

UNA VIDA EN EXCELENCIA

De conformidad a lo que nos demandan las Escrituras



Marco Antonio Romero Rivero
2022

Marco Antonio Romero Rivero

“UNA VIDA EN EXCELENCIA”

2022



Marco Antonio Romero Rivero
UNA VIDA EN EXCELENCIA

Copyright 2022, Marco Antonio Romero Rivero

Diseño, Diagramación y Portada
Ricardo Alexander Romero Rivero

Texto en digital

Editor: Marco Antonio Romero Rivero

R.I.F.: V-09415270-0

Esquina de Tracabordo a Ferrenquín, Edif. Centro Tracabordo, piso 18, apto. 187. Caracas – Venezuela.

Teléfonos: 0212-5651178 / 0412-7121422

E-mail: maromerorivero@hotmail.com / aselegisca@gmail.com

Hecho el depósito de Ley

Depósito legal: DC202200050

ISBN: 978-980-18-2453-4

Propiedad Intelectual

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción parcial o total de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del Editor.

DEDICATORIA

A Dios, por ser Dios.

*Al Espíritu Santo por inspirarme a llevar a cabo esta labor que realizo
para su Gloria.*

A mi Esposa Erica Mareley, por ser una mujer virtuosa.

*A mi hijo Marco Antonio y mi Padre Cesar Antonio, los cuales están en la
presencia del Señor y sé que algún día me podré reunir – eternamente -
con ellos.*

A mi hija Eliette Mareley, por ser mi fuente de inspiración y alegría.

A mi Madre María Isabel por tolerar mis imperfecciones.

*A mis Hermanos (a) Hernán, César, Bladimir, Rubén, Ricardo, Ana y
Adriana, por ser y representar mis grandes amigos (a).*

Finalmente, a todos los estudiosos de las Sagradas Escrituras.

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.

Colosenses 3:23

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto

Mateo 5:48

INTRODUCCIÓN:

La Palabra nos enseña que no todo se gira, circunscribe o ciñe a lo previsto en los diez (10) mandamientos (Decálogo), previstos en Éxodo 20, los cuales citaré de seguidas:

- No tendrás dioses ajenos delante de mí.
- No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás.
- No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano.
- Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; más el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios.
- Honra a tu padre y a tu madre.
- No matarás.
- No cometerás adulterio.
- No robarás.
- No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.
- No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

Existen un conjunto de preceptos y disposiciones previstas alrededor de todas las Escrituras donde Dios demanda y/o exige al hombre la realización de determinadas acciones, inclusive omisiones, que su

cumplimiento o incumplimiento generan consecuencias a favor o en contra de éste.

Ejemplo de ello podríamos, entre otros, citar los siguientes mandatos no previstos en los diez (10) mandamientos:

- El abstenerse u omitir de hacer el bien, tipificado en Santiago 4:17: ***“y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”***.
- La comunión constante con el Señor, lo cual se encuentra previsto en Tesalonicenses 5:17: ***“Orad sin cesar”***.
- Mantener el gozo del Señor, tal como lo prevé el Apóstol Pablo en la epístola a los Filipenses 4:4, la cual así reza: ***“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!”***. Teniendo en cuenta – tal como lo prevé la Palabra – que en el gozo del Señor está nuestra fortaleza.
- Predicar las Escrituras, tal como lo consagra Marcos 16:15: ***“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”***; del mismo modo, lo estatuye Mateo 28:19-20: ***“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado;...”***
- Desechar todo lo malo y recibir con humildad la Palabra de Dios, lo cual se encuentra recogido en Santiago 1:21: ***“Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas”***.

- Conocer y profundizar en el conocimiento de la Palabra de Dios, tal como lo revela **2da de Pedro 3:18**: ***“Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén”***.
- Ser hacedores más que oidores de las Escrituras, tal como lo relata **Santiago 1:22**: ***“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”***.
- Dar prioridad a escuchar antes que hablar, y evitar el airarse o al hacerlo no pecar, según lo contempla **Santiago 1:19**: ***“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”***.
- Meditar, predicar y poner en práctica la Palabra de Dios, lo cual quedó plasmado en **Josué 1:8**: ***“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”***.
- Fijar en tu mente y corazón, así como declarar a tu familia y a toda criatura, las Sagradas Escrituras, tal como lo dispone **Deuteronomio 6:6-7**: ***“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”***.

- No pedir prestado y amar al prójimo, previsto en Romanos 13:8: ***“No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley”***.
- No tener comunión con incrédulos, ya que no tendremos afinidad con ellos en los aspectos que trascienden a la eternidad, siempre estaremos en total oposición; la única razón para estar con tales, es para compartirles las buenas nuevas de salvación y servirles como lo hizo Nuestro Señor Jesucristo, así lo describe 2da de Corintios 6:14: ***“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?***

Así podríamos mencionar una cantidad importante de preceptos tipificados en las Escrituras donde Dios nos ordena la manera correcta de encaminarnos en la vida.

El anhelo primordial de Dios para con el hombre – adicional a la salvación - es de bendecirlo, lo cual es un hecho ya ocurrido, en esos términos lo tipifica la Palabra en Efesios 1:3, el cual es de la siguiente narrativa: ***“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”***, de la misma manera también nuestro Padre se lo declaró como una promesa a Abraham en Génesis 22:18: ***“En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz”***. Es por ello hermanos, que así debemos los creyentes sentirnos, como personas que ya Dios nos ha bendecido, inclusive desde el vientre de nuestras madres, tal como se lo manifestó Dios a Jeremías en el capítulo 1, versículo 5, de su

libro, el cual así reza: **“Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones”**.

Como se puede inferir con claridad, hemos sido bendecidos y es el máximo anhelo del Eterno, el asunto radica en activar la bendición, lo cual ocurre cuando somos obedientes ante el Padre. Dicho de otra manera, desaprovechamos la bendición cuando vivimos a nuestra manera, y no a la forma como el Altísimo lo estatuye en su Palabra.

El que está vencido y el mundo en muchas ocasiones querrá hacernos sentir desdichados, pero no olvidemos hermanos nuestra posición e identidad en Cristo Jesús, la cual es de: Hijos de Dios, herederos y coherederos de la gracia, bendecidos, más que vencedores y con una vida que irá de Gloria En Gloria.

Por el hecho de que Dios ponga las reglas y establezca el modo de vida que debe seguir el hombre, no quiere decir que no desea lo mejor para el mismo, precisamente, el forjamiento y/o formación del carácter del hombre requiere y necesita para su pleno desarrollo y crecimiento, llevar un estilo de vida conforme al diseño original de Dios previsto en su Palabra. Lo cual es opuesto a:

- La forma o corriente de vida que ofrece el mundo.
- Así como lo que demanda nuestra carne (la cual se inclina a hacer las cosas malas).
- Lo que nos ofrece el que está vencido (para lo cual Dios nos exige que nos coloquemos su Armadura), tal como lo consagra **Efesios 6:11**: **“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”**. Como se puede apreciar

del versículo anteriormente descrito, nuestro Padre le ordena al hombre que se resguarde de toda la armadura del Eterno, para que se mantenga en pie en los momentos en que reciba los ataques del que está vencido. El apóstol Pablo nos exhorta a los que permanecemos firmes, que no caigamos, es decir, nos demanda una determinada conducta en los momentos de aflicción, y en todo tiempo, en especial cuando las adversidades son originadas por el enemigo. Por otro lado, nuestro Señor Jesucristo intercederá, en esas ocasiones, ante el Padre para que nuestra fe no mengue. Otro aspecto digno de tener presente, es el inherente al resguardo de toda la armadura para estar completamente protegidos. Como es bien sabido, la armadura está conformada por varios componentes, el llamado es a emplear a cada uno de éstos.

Es por ello, que necesitamos conocer con precisión el contenido de la Biblia, ya que en ella se encuentra inmerso un sinfín de sabiduría, la cual Dios registró – por medio de su Espíritu Santo – para provecho del hombre, ahora bien, para poder gozar de esos beneficios y prerrogativas se debe acceder a ese conocimiento, tal como se destaca en **2da de Pedro 3:18**: ***“Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén”***. Por el contrario, ocurrió y sigue ocurriendo – lo cual me da mucho pesar - que el hombre pereció y sigue pereciendo por desconocimiento o ignorancia, tal como lo estipula su Palabra en **Oseas 4:6**: ***“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento...”***.

A todas éstas, una vida en excelencia consiste en una relación personal con Dios caracterizada por la predeterminación y esfuerzo de parte del hombre, de caminar por esta vida de conformidad a los estatutos tipificados en las Escrituras, las cuales tienen como propósito que sus resultados se traduzcan en total perfección, tal como lo contemplan diversos pasajes de la Palabra de Dios, los cuales citaré de seguidas:

- **2da de Timoteo 3:16-17**: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”*.
- **Santiago 1:2-4**: *“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”*.
- **Mateo 5:48**: *“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”*.
- **Filipenses 3:15**: *“Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios”*.
- **Génesis 5:1**: *“Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo”*.
- **Filipenses 3:12**: *“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús”*.

- **Filipenses 3:15:** *“Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios”.*
- **Génesis 17:1:** *“Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto”.*
- **Deuteronomio 18:13:** *“Perfecto serás delante de Jehová tu Dios”.*
- **Colosenses 1:22:** *“en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él”.*

Existen otros pasajes que dan evidencia del destino del creyente que se esfuerza y obedece al Padre, cuyo resultado será la plenitud y excelencia, entendida ésta como la presencia del pecado en algunos y determinados momentos, ya que seríamos mentirosos si decimos que no pecamos, tal como es revelado en **1era de Juan 1:18:** *“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”.* Sin embargo, el pecado no debe ser predominante en el transitar del hombre por este peregrinaje, así lo exhorta Pablo en el libro de Romanos, capítulo 6, versículo 12, el cual es del siguiente tenor *“No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias”.*

Un hombre perfecto de cara a Dios es uno que ha alcanzado el grado de desarrollo que se espera de él en cualquier momento dado. Es un cristiano maduro completamente dedicado a Dios, y quien, aunque todavía tiene debilidades que vencer y superar, sigue adelante, y su mirada y

objetivo lo tiene puesto en Cristo Jesús, tal como lo estipula la Biblia en Hebreos 12:2: ***“puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe...”***.

Adicionalmente, considero que podríamos definir como un hombre perfecto delante de Dios, quien ha logrado tener dominio y plenitud sobre las siguientes áreas en su vida:

- Fe.
- Humildad.
- Mansedumbre.
- Dominio propio.
- Misericordia.
- Coraje.
- Esfuerzo.
- Mayordomía (Buen Administrador de los Bienes).
- Partícipe en la Gran Comisión (Predicación de las Buenas Nuevas de Salvación).
- Entre otros.

INDICE

1. Cumplimiento de los Diez (10) mandamientos.
2. Práctica o ejercicio ferviente del amor.
3. Viviendo por fe y no por vista.
4. Reconociendo y declarando nuestros pecados.
5. Siendo mansos y humildes como lo fue Jesús.
6. La paciencia como una gran virtud.
7. Predicando las Escrituras.
8. Ejercitando la dadivosidad.
9. La honestidad como carta de presentación que nos identifique.
10. Perdonando al Prójimo.

1. CUMPLIMIENTO DE LOS DIEZ (10) MANDAMIENTOS.

En primer término, me voy a referir a lo declarado por el Rey Salomón inspirado por el Espíritu Santo en Proverbio 7:2-3: ***“Guarda mis mandamientos y vivirás, Y mi ley como las niñas de tus ojos. Lígalos a tus dedos; Escríbelos en la tabla de tu corazón”***.

El hombre – según la Palabra de Dios – después de Jesucristo, que fue y será más sabio en la tierra, tenía bien claro respecto a la importancia de conocer, recordar y obedecer los mandamientos de Dios, y sus implicaciones al obedecer o no a los mismos.

Los Diez Mandamientos se encuentran tipificados en las Escrituras en el Antiguo Testamento en el Pentateuco, específicamente, en el Libro de Éxodos en el capítulo 20, entre los versículos 3 al 17, los cuales así rezan:

1. No tendrás dioses ajenos delante de mí.
2. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra, ni te inclinarás a ellas, ni las honrarás.
3. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano.
4. Acuérdate del día de reposo para santificarlo.
5. Honra a tu padre y a tu madre.
6. No matarás.
7. No cometerás adulterio.
8. No hurtarás.
9. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.
10. No codiciarás.

Asimismo, los Diez (10) Mandamientos se encuentran registrados en el libro de Deuteronomio, capítulo 5, entre los versículos 7 al 21.

Los Diez Mandamientos son las leyes que Dios le dio al antiguo pueblo de Israel. Según la tradición se dice que Dios escribió los Diez Mandamientos en dos tablas de piedra y se los dio a su profeta Moisés en el monte Sinaí, y lo hizo en dos ocasiones. Inicialmente el pueblo de Israel elaboró un becerro de oro al desesperarse porque Moisés no llegaba; ello ocurrió cuando Moisés estuvo 40 días y 40 noches con el Señor. Sucesivamente, al ver Moisés lo que habían hecho destruyó las primeras tablas escritas por el Padre Celestial; allí podemos destacar la misericordia y paciencia de Dios para con la humanidad al realizar el citado acto, a sabiendas de que el rompimiento de las primeras tablas fue producto del pecado, específicamente, la idolatría.

Los primeros cuatro (4) mandamientos se refieren a la relación del hombre con Dios, mientras que los siguientes seis (6) mandamientos tienen que ver con la relación del hombre con el prójimo.

Tenemos dos poderosas razones para obedecer los mandamientos del Señor: i) Él es el único indicado en darnos reglas para nuestra manera de vivir porque sólo Él es Señor. Él es el único autorizado para mandar y darnos órdenes porque no hay otro como Él. Sólo Él es Dios, y ii) Él nos da estos mandamientos no para hacernos sentir miserables, oprimirnos, ni mucho menos para esclavizarnos, sino para todo lo contrario, Él ha probado y demostrado su amor por nosotros. Dios probó y dio evidencia de su amor por los israelitas al sacarlos de Egipto, tal como lo describe en Deuteronomio 5:6: ***“Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”***.

Asimismo, lo ratificó: i) Al enviar a su unigénito a morir en la cruz del calvario (Romanos 5:8), ii) Al darnos su Santo Espíritu (Romanos 5:5), iii) Al dejarnos su Palabra, y iv) En muchas formas más. Estos mandamientos no han sido producto del enojo e ira de Dios, sino más bien de su inmenso amor. Y es por eso qué deberíamos tenerlos en cuenta con suma seriedad.

Sucesivamente vamos a realizar un breve análisis de cada precepto:

1. No tendrás dioses ajenos delante de mí (Éxodo 20:3):

El único verdadero Dios es Jehová, Él es creador del Universo tal como es tipificado detalladamente en Génesis 1.

Jehová es el dueño de los cielos y de la tierra, así como todo lo que en ella existe, así lo revela el Salmo 24:1.

Nosotros somos parte de la creación, y por ende, de lo que habita en la tierra, por lo cual le pertenecemos. Recordemos que todo se trata de mayordomía, ya que absolutamente todo le pertenece a nuestro Padre, nosotros somos solo administradores.

Ahora bien, en su inmenso amor Dios es celoso, y le desagrada rotundamente que coloquemos a cualquiera en el lugar que sólo a Él le pertenece. Por tal razón, nos ordena enfáticamente que no le sustituyamos por dioses ajenos, tal como lo hizo – en reiteradas ocasiones – el pueblo de Israel, y lo sigue haciendo- desafortunadamente - en la actualidad el hombre.

Veamos esta analogía, nosotros al tener el privilegio de tener hijos, lo menos que esperamos de éstos, es que nos reconozcan como sus únicos padres; en esos mismos términos lo ve Dios, no es justo que nosotros le demos ese lugar a otros dioses.

Tanto le desagrada a Dios y lo lleva a celos, que lo reitera en diversos pasajes de las Escrituras, de los cuales citaré los siguientes:

- Éxodo 34:14: ***“Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es”***.
- Deuteronomio 4:24: ***“Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso”***.
- Deuteronomio 32:16: ***“Le despertaron a celos con los dioses ajenos; Lo provocaron a ira con abominaciones”***.
- Deuteronomio 5:9: ***“No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”***.
- Deuteronomio 6:15: ***“porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra”***.
- Josué 24:19: ***“Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados”***.

Existen otros pasajes que señalan lo celoso que es Dios. Ahora bien, por la extrema importancia que representa, reiterándolo, es una de las maneras que Él utiliza para dar a comprender lo importante y delicado del asunto, veamos el ejemplo de Éxodo 34:14, donde en un mismo versículo señala en dos oportunidades que es un Dios celoso.

Es digno de considerar las implicaciones o consecuencias de mover - con nuestras acciones - a Jehová a ese sentimiento de celos, las cuales mencionaré seguidamente:

- Lo convierte en fuego consumidor.
- Lo provoca a irá.
- Se inflama el furor de ira en contra del hombre.
- La consecuencia se traslada a la tercera y cuarta generación del hombre.
- Lo conduce a la destrucción del hombre.

Como se puede apreciar con claridad, las consecuencias son nefastas para la vida del hombre, porque a pesar de que Dios es amor, también es justo y su ira se manifiesta, como lo estipula su Palabra, en contra de los hijos de desobediencia.

A todas éstas, nuestro Creador no es impositivo e imperativo, no nos obliga a que le adoremos, es decir, que en nuestra forma de vida sea Él lo más importante, es por ello, que nos da la elección o alternativa de emplear el libre albedrío. En consecuencia, Él sigue manifestando su amor para con la creación, al ser paciente, misericordioso y dejarnos su Palabra, para que podamos conocer y elegir el camino correcto, representado por Jesús.

La Palabra nos indica que ancho es el camino que lleva a la perdición y muchos son los que se van por él, pero angosto y/o estrecho es el camino que conduce a la salvación, al cual solo unos pocos son los que por él transitan.

Volviendo al mandato de no desviar nuestra atención hacia dioses ajenos, éste viene a ser determinante para poder cumplir y/o guardar cabalmente el resto de los demás mandamientos. Ya qué si nosotros

cumplimos este mandamiento, es una realidad que estaremos cumpliendo el resto de los demás mandamientos, en virtud de que no nos estaríamos apartando del Dios verdadero y todo lo que ello implica o representa. Por el contrario, no estaríamos actuando conforme a lo que dictan otros dioses que son contrarios a lo previsto por Dios en su Palabra.

Expresado en forma de negación, este mandamiento nos dice que no debemos tener otros dioses en lo absoluto. Dicho de manera afirmativa, Dios nos dice que debemos tenerle a Él como la persona más importante y la influencia más grande en nuestras vidas.

Desacertadamente, el hombre siempre se ha inclinado por el deseo de tener una imagen visible a quien adorar y venerar, allí es donde cobra vida el pasaje de las Escrituras que define la fe (aunado a Hebreos 11:1), previsto en Hebreos 11:27: “**Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible**”.

La historia nos lo confirma ya que el pueblo de Israel prefirió tener un rey visible, cuando tenían la inconmensurable prerrogativa y/o privilegio de ser reinado directamente por Dios, al pedir tener un rey terrenal el cual fue Saúl, imaginémonos por un momento como se habría sentido Dios en esa ocasión, por ese vil y descarado desprecio.

También se materializa esa postura - de parte del hombre - cuando Moisés permaneció los cuarenta (40) días en la montaña del Sinaí y al ver los hombres que no regresaba fabricaron la imagen del becerro de oro.

Es casi increíble ver esa reprochable postura de ingratitud del pueblo de Israel en aquellos tiempos, cuando tuvieron el privilegio de ver en persona diversas manifestaciones sobrenaturales de Dios que daban evidencia de su inminente Poder, es algo que cuesta asimilar, pero ocurrió desafortunadamente, y sigue sucediendo en la actualidad.

Dios al conocer nuestra naturaleza de ingratitud y falta de fe, considera como su primer mandamiento a éste. En los tiempos actuales han surgido una pluralidad de dioses falsos en donde vemos – no con asombro por lo antes expuesto – como el hombre ha buscado dioses que le aprueban la forma errada y pecaminosa de vida que le agrada. Todo ello, siempre ocurre fundamentalmente porque son posturas que moral y religiosamente se apartan de lo estatuido por Dios en las Escrituras. La permisibilidad y aprobación a lo malo es lo que principalmente caracterizan a los postulados de estos falsos dioses. Se cumple lo profetizado en su Palabra, en donde a lo bueno lo llamarán malo y a lo malo lo llamarán bueno. Asimismo, lo espiritual lo verán como locura. A las personas temerosas de Dios les llamarán fanáticos, religiosos, extremistas, lunáticos, etc., basándose en afirmaciones carentes de la verdad, todas ellas fundamentadas en conocimientos humanos, cuya lógica consiste en hacer todo lo agradable a la carne, al mundo y al que está vencido.

Es de notoria importancia tener en cuenta que el pecado de la idolatría también debe ser entendido en colocar cual actividad, emoción, persona, bien, etc., en primer orden respecto al Eterno. Por ejemplo: hay personas que sus dioses son: el deporte, la televisión, el trabajo, juegos de video, determinadas personas, el dinero, ostentar una determinada posición, quedar bien ante los

demás, etc.; y con ello no quiero decir que estas preferencias sean malas, sólo que en su debido nivel jerárquico serán aceptables. Tengamos siempre en cuenta lo que consagra la Palabra respecto a la distribución del tiempo (Eclesiastés 3), siempre va a ver tiempo y ocasión para todo tipo de personas, emociones y actividades, pero ninguna podrá estar por encima del primer lugar que solo le pertenece al Altísimo. Cuando se establece ese perfecto orden de prioridades, Dios provee de manera sobreabundante al hombre. Lo antes previsto no lo revela la Biblia en Mateo 6:33, el cual así reza: ***“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”***.

Cuando Jesús estuvo en la tierra nos mostró como el hombre incumple este primer precepto, cuando nos relató la historia del hombre rico que le consultó a Jesús lo siguiente: ¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?, y Jesús le dijo que debía cumplir todos los mandamientos, y el hombre le respondió que él los guardaba. Entonces Jesús le pidió que vendiese todos sus bienes y que repartiere todo el dinero a los pobres. Jesús no trata en esa ilustración de mostrar que ser rico es malo, o que para tener acceso al cielo se debería ser pobre. Lo que Jesús estaba probando en ese hombre, era si todavía persistía en su corazón continuar teniendo como dios o prioridad el amor al dinero y a las pertenencias. Consideremos que Dios nos enseña en su Palabra (1era de Timoteo 6:10) que la ***raíz de todos los males*** es el amor al dinero, lo cual conduce a que el hombre extravíe o pierda su fe, y su vida se llene de padecimientos y sufrimientos.

Es relevante este pasaje ya que el deseo desenfrenado y obsesivo por el dinero o lo material, la Palabra no lo refiere a un mal o determinada cantidad de problemas o calamidades, sino que constituye y representa la génesis de todas las desgracias e infortunios del hombre.

Dios expresa en su Palabra que Él es el esposo, y que está casado con su iglesia. Como es bien sabido, el amor celoso de Dios nos demanda suma lealtad y fidelidad, que jamás será compartida con absolutamente nadie. A todas éstas, cualquier vinculación con otros dioses conlleva a celos al Eterno, tal como lo tipificó en 2da de Corintios 11:2-3, el cual es de la siguiente narrativa: ***“Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo”***.

Debemos de tener bien claro que este mandamiento está relacionado con el resto de los mandamientos, ya que, si quebrantamos cualquiera del resto de los mandamientos, estamos quebrantando éste. Asimismo, si cumplimos este primer mandamiento, también deberíamos cumplir el resto de los mandamientos. Consideremos lo estatuido en Santiago 2:10-11, el cual así expresa: ***“Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley”***.

A todas éstas, el primer mandamiento es la base o esencia de todo ordenamiento bíblico, tal como Jesús señaló en Mateo 6:21: **“Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”**. A través de este pasaje podemos autoevaluarnos al preguntarnos: **¿Dónde está nuestro tesoro?**, si la respuesta no coloca en primer orden a nuestro Padre, entonces debemos preguntarnos si hemos nacido de nuevo o no. Nuestro corazón siempre perseguirá a nuestro tesoro, es decir, a lo máspreciado para nosotros. En el ámbito secular nuestras pertenencias más valiosas las custodiamos en cajas fuertes o en su defecto, en un lugar que estén bien cuidadas, ahora bien, nuestro corazón, el cual la Palabra lo califica como el lugar donde mana la vida, ¿le pertenece total o parcialmente a Dios?

Nosotros debemos tener claro cuál es el verdadero orden jerárquico en que debemos manejar nuestras prioridades, porque cualquier cosa que usted coloque primero que Dios, esto va a poner de manifiesto a la idolatría. Es por eso que en la Palabra lo relata claramente el Apóstol Juan, en su 1era carta, capítulo 5, versículo 21, el cual es del siguiente tenor: **“Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén”**.

Entre los pecados que más le desagradan al Señor se encuentran la mentira y la idolatría; debido a que la mentira es lo que caracteriza al que está vencido (Jesús le llamó padre de mentira), y la idolatría es suplantar el lugar que le corresponde únicamente al Amado.

Es de suma importancia autoevaluarnos, y poder valorar el tiempo que invertimos en las siguientes actividades: televisión, radios, revistas, periódicos,

internet (redes sociales), juegos de video, deportes, etc., y luego compararlas con el tiempo que le dedicamos al Señor en: oración, lectura y estudio de la Palabra, alabanzas, predicación de las Escrituras, servicio en la Iglesia, entre otros. Luego de cuantificar la distribución del tiempo en las actividades antes descritas, de acuerdo al resultado (si éste se inclina más a lo secular), debemos hacer los correspondientes ajustes que conduzcan a que todo lo inherente al tema espiritual sea lo prioritario o más importante. Con esto no quiero decir que las actividades seculares antes previstas sean pecados, el punto es, en donde enfocamos nuestra mayor cantidad de tiempo y atención.

Porque la realidad inexorable es que toda actividad – distintas a las que tengan relación directa con el Señor – en las que enfocamos nuestra mayor devoción, aunque suene un poco grotesco, van a ser y/o representar para nosotros ídolos, lo cual como es bien sabido, es pecado, y por ende, traerá consecuencias negativas en nuestras vidas (el Señor a quien ama disciplina), así como entristecerán al Omnipotente.

Finalmente, si por casualidad estamos experimentando en nuestras vidas el pecado de la idolatría, es importante comprender qué si acudimos a Dios con un corazón contrito y humillado poniendo de manifiesto un total arrepentimiento, sabemos que Dios es fiel y bueno para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Afortunadamente, aún seguimos viviendo en tiempos de la gracia, como lo estipula su Palabra: ***“donde abunda el pecado sobreabunda la gracia”***, pero no nos confiemos y dejemos pasar más este tiempo, porque la mayor realidad es que sabemos la fecha en llegamos a este mundo (con total precisión), pero no sabemos el día, ni la hora

en que seremos llamados desde lo Alto o en que venga por segunda ocasión nuestro Señor Jesucristo, los cuales son eventos ciertos e inminentes.

2. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra, ni te inclinarás a ellas, ni las honrarás (Éxodo 20:4-5):

Cuando imagino como es Dios Padre lo que siempre me viene a la mente son sus pies, ya que la Palabra consagra en Isaías 66:1: ***“Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?”***.

El segundo mandamiento restringe la adoración del Dios verdadero de una manera indebida, es decir, mediante la adoración de imágenes.

Para los fines de este precepto se podrán considerar imágenes a los muñecos de oro, plata, yeso, barro, arcilla, etc., que generalmente se encuentran en determinados templos, tales como los católicos, budistas, entre otros. Este mandato se refiere a la adoración de Dios por medio de imágenes. Debemos tener presente que este mandamiento no prohíbe el arte en sus manifestaciones, tales como la pintura y la escultura, únicamente será así cuando se elaboren imágenes religiosas con el ánimo de ser adoradas.

La mente humana se encuentra ante la imposibilidad de imaginar a Dios en toda su Gloria, Plenitud y Santidad.

Las capacidades del hombre se apartan de la infinita perfección de Dios, es por ello, que el hombre ante tal limitación, concibe la imagen de Dios en forma de esculturas, pinturas, etc., los cuales son inertes tal como lo describe el Salmo 115:5-7, el cual es del siguiente tenor: ***“Tienen boca, mas no hablan;***

Tienen ojos, mas no ven; Orejas tienen, mas no oyen; Tienen narices, mas no huelen; Manos tienen, mas no palpan; Tienen pies, mas no andan; No hablan con su garganta”.

Tal como lo expresa el mandamiento anterior respecto al único Dios, también en su Palabra se revela como debe ser honrado y adorado.

Dios tendrá sus razones por las cuales no se revela visiblemente ante el hombre, para lo cual no debemos caer en el error del cuestionamiento, ante ello, lo que sí debemos conocer con precisión de qué manera – con nuestras acciones y omisiones – podemos honrarle y agradecerle. Para poder actuar de forma que seamos de agrado o deleite al Padre Celestial. Lo que primero debemos hacer es conocerle a través de la forma que Él se identifica o muestra en su Palabra, es decir, debemos conocer las Escrituras, las cuales nos darán toda la información necesaria respecto al Altísimo.

De seguidas podemos citar o expresar la forma o estilo de vida que Dios demanda del hombre en su Palabra, la cual podemos resumir en los siguientes aspectos:

- En el amor, en primer orden a Dios, sucesivamente, al prójimo (Estos dos mandatos resumen toda la Ley).
- Viviendo por Fe y no por vista (La Palabra indica en Hebreos 11:6, que sin Fe es imposible agradar a Dios).
- Siendo misericordiosos.
- Llevando una ferviente vida de oración.
- Congregándonos.
- Ofrendando y diezmando.

- Escudriñando las Escrituras.
- Teniendo como norte la verdad y la justicia.
- Identificándonos con la mansedumbre y humildad.
- Entre otros.

Dios Padre al ser Espíritu, obviamente que no podrá tener semejanza a ningún cuerpo humano, por tal razón prohíbe que lo imaginemos.

Por Dios ser Espíritu prohíbe que le demos culto a imágenes, ahora bien, este mandato demanda que el honor y adoración es espiritual, por tal razón en su Palabra nos revela que Él debe ser adorado en espíritu y verdad.

3. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano (Éxodo 20:7):

Es un pecado que se observa con mucha regularidad, ya que en la mayoría de los casos las personas quebrantan este mandato sin tener conocimiento de su existencia, es decir, por ignorancia o desconocimiento.

Es tan importante el cumplimiento del mismo, que el propio versículo 7, de Éxodo 20, en su segunda parte, consagra la nefasta consecuencia del incumplimiento, la cual citaré de seguidas: ***“porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano”***.

Este mandamiento conjuntamente con el anterior (2do. mandamiento), son los únicos preceptos que estipulan seguidamente de su redacción la consecuencia negativa ante su incumplimiento. El otro mandato que estipula la promesa (en este caso es buena) es el quinto (5) mandamiento. Como es bien sabido, en virtud de que la Palabra lo reitera a lo largo de sus diversos libros, el incumplimiento a lo previsto por Dios en las Escrituras, trae consecuencias negativas para el hombre, así como su cumplimiento confiere bendición para el mismo. Por citar algún ejemplo, a lo largo de todo el capítulo

28 de Deuteronomio, se consagra de manera muy clara y precisa lo antes mencionado.

El mandamiento en estudio lo que quiere significar es que el hombre no debe citar o mencionar el nombre del Altísimo de manera incorrecta o inapropiada. Muchas lo utilizan para ofender o como manera de insulto, otros como una declaración o exclamación de miedo, sorpresa, asombro, etc.

Una persona cristiana temerosa y obediente a Dios, con total seguridad, no emplea el nombre de Dios en los términos anteriormente descritos.

Otra forma de transgresión del mandato objeto de estudio que se escucha con mucha regularidad, es la declaración errada que hacen algunos, al citar: Dios me dijo, me habló, me reveló, etc. sin tener la debida seguridad o confirmación de tales eventos.

Cuando Dios nos habla el mismo se encargará de confirmarnos en tres (3) ocasiones para que podamos asegurarnos de que es Él quien se nos está revelando, esto lo podemos validar en diversos pasajes de las Escrituras, sólo citaremos algunos:

1era de Samuel 3:8: “Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven”.

Números 24:10: “Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus manos le dijo: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has bendecido ya tres veces”.

1era de Samuel 19:20-21: “Entonces Saúl envió mensajeros para que trajeran a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía. Y vino el Espíritu de

Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron. ²¹Cuando lo supo Saúl, envió otros mensajeros, los cuales también profetizaron. Y Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez, y ellos también profetizaron”.

Juan 21:17: “Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas”.

El decir falsamente que Dios le ha hablado, cuando Él no lo ha hecho, es algo que Dios aborrece en gran medida.

Durante el Antiguo Testamento Dios empleaba a sus verdaderos profetas para que les hablase a los falsos profetas, quienes anunciaban que Dios le había hablado, cuando la verdad era que no lo había hecho, tal como lo revelan los siguientes pasajes:

- ***Jeremías 23:25-26: “Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé. ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?”.***
- ***Ezequiel 22:28: “Y sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado”.***
- ***Deuteronomio 13:1-3: “Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios***

os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma”.

4. Acuérdate del día de reposo para santificarlo (Éxodo 20:8):

Una vez escuché de un predicador que no guardó el día de reposo durante un (1) año, luego cuando se dispuso a tomar unas vacaciones, permaneció cincuenta y dos (52) días enfermo, al día cincuenta y tres (53) fue que se pudo levantar de la cama, y comenzó a disfrutar las vacaciones. De esta experiencia el dedujo que Dios le estaba recordando y disciplinando respecto al incumplimiento de este importantísimo precepto.

Durante seis (6) días Dios trabajó creando la luz, separando las aguas, creando la tierra, la hierba, los árboles, el sol, la luna, las estrellas, animales marinos, aves, animales terrestres, y por último, el sexto día creó al hombre a su imagen y semejanza. Y concluyó Dios que fue bueno la obra de sus manos. Sucesivamente el séptimo día descansó Dios, tal como lo registra **Génesis 2:2:** ***“Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo”.***

Dios durante ese séptimo día bendice y santifica al mismo, ya que ese día lo tomó para reposo de toda esa gran obra que había creado. Más allá de ser un día en el cual culmina esta gran obra y descansa, durante éste el Eterno celebra la conclusión de su obra maestra. Es por ello, que Dios nos demanda honrar, respetar y hacer gala de ese majestuoso día, donde nos otorgó ese regalo al crear todo lo que actualmente existe, para deleite, dominio y disfrute del hombre.

La existencia del día de reposo obedece, entre otras razones, para que como el nombre lo indica, el cuerpo humano se restaure de toda la labor llevada a cabo durante la semana.

Es de suma importancia que el hombre descanse, se goce y disfrute el producto de lo trabajado, tal como lo revela Eclesiastés 3:13: ***“y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor”***.

Israel era el único pueblo que tenía el privilegio del día de reposo (Sabbath). Por una parte, este era un regalo incomparable proveniente de Dios. Ningún otro pueblo antiguo tenía el privilegio de descansar durante uno de siete días.

El dar cumplimiento a este mandato requería una fe, confianza y seguridad extraordinaria en la provisión de Dios. Seis (6) días de trabajo eran suficientes para llevar a cabo todas las actividades laborales, tales como: sembrar, cosechar, llevar el agua, tejer y tomar su sustento de la creación.

Mientras que Israel descansaba un día de cada semana, los pueblos de su alrededor seguían llevando cabo de manera ininterrumpida, todas sus actividades laborales y militares necesarias para su sustento y entrenamiento.

Israel tuvo que confiar plenamente en Dios, y creer que por el hecho de que les dejare un día de descanso, no los llevara a la catástrofe o declive económico y militar.

Actualmente, si llevamos a cabo todas nuestras actividades laborales, del hogar, etc., teniendo en cuenta el tiempo que demanda la Palabra para el descanso, Dios hace y hará su labor de suplidor de todas las cosas que necesitamos.

Es muy importante tener presente, que Dios proveerá siempre y cuando nosotros seamos esforzados, obedientes y valientes. Sin embargo, tal como lo revela la Escritura, tiempo y ocasión hay para toda actividad, y el tiempo de descanso es un momento importante que Dios le otorga al hombre para que glorifique y santifique ese tiempo.

Los cristianos han considerado como el día del reposo el domingo catalogándolo como el día especial del Señor, basado en que durante ese día fue que nuestro Señor Jesucristo resucitó, y dedicarlo ese día para la congregación, donde se reúnen los hermanos en la iglesia con el propósito de adorarle, glorificarle y escuchar el mensaje de la Palabra de Dios en boca del Pastor, con la guía y dirección del Espíritu Santo.

Teniendo en cuenta que fue solo un día escogido para tal fin por el hombre, en atención a lo que demanda el mandamiento, porque al fin de cuentas, los días del Señor son todos, es por ello, que debemos tener esa comunión con Él, por medio de la adoración, alabanza, oración, estudio de las Escrituras, y de dirigirnos de una manera determinada por la vida. Recordemos lo que Jesús nos dijo en Mateo 11:28: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”**, es decir, para Jesús el día de nuestro reposo puede ser cada día que le entreguemos todas nuestras cargas y aflicciones, y Él nos promete dar descanso y paz a nuestras emociones. Así como también nos señala, qué si llevamos las cargas de la vida y obedecemos su Palabra con la actitud correcta, las mismas serán ligeras, es decir, fáciles de sobrellevar, tal como relata Mateo 11:30: **“porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”**.

El trabajo como el descanso forman parte del cuarto mandamiento. Los seis días de trabajo hacen parte del mandamiento, igual que el día de descanso. Aunque muchos cristianos corren peligro de permitir que el trabajo disminuya el tiempo reservado para el descanso, otros están en peligro de lo opuesto, de reducir el tiempo de trabajo y tratar de vivir una vida de ocio y pereza. Lo cual se convierte en algo peor que incumplir el día de reposo, ya que la Palabra en 1era De Timote 5:8, nos narra que: **“si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo”**.

Dios le da la autoridad y jefatura al hombre, lo cual implica la responsabilidad de proveer para la familia, a pesar de que también – de acuerdo a la definición de mujer virtuosa que la Escritura relata en Proverbios 31 – la mujer podrá coadyuvar en la provisión del hogar, pero la responsabilidad fundamental está a cargo del hombre, es por ello, que el incumplimiento de este precepto Dios lo califica como un acto carente de fe, ya que no hay un accionar u obrar que respalde la creencia de ser hijo de Dios. Tengamos en cuenta que por medio de la fe es que inicialmente agradamos al Padre.

El día de reposo, es decir, el séptimo día, debe ser entendido como un día exclusivo para el descanso de la vida secular, el cual debe ser destinado al descanso y al servicio de la obra de Dios; es un momento que se debe emplear para fortalecernos en todo lo concerniente al ámbito espiritual. Es un tiempo en el cual nos renovamos de todo el desgaste que ocasiona la vida en el mundo, donde está presente en todo lugar la tentación al pecado, la práctica en sí del pecado y las asechanzas del que está vencido.

Adicionalmente, por ser un día consagrado a la obra de Dios, es decir, al cumplimiento de la Gran Comisión, es un tiempo de mucho privilegio para nosotros, porque pasamos a ser parte integrante del diseño y plan de Dios para nuestras vidas, y para la de muchos, mediante el ejercicio de los dones y talentos que Dios nos confiere al servicio de la iglesia. Recordemos que Dios nos capacita para ejercer eficazmente en los distintos ministerios que sirven dentro de la congregación. Considero que el estar prestos y dispuestos al servicio de la iglesia, es una de las formas por excelencia en que podemos decir con total seguridad de que ese accionar es de agrado al Eterno; es una manera de demostrar la gratitud que tenemos para con Él, ya que pasamos a ser parte integrante de uno de los mayores propósitos que tiene Dios para con la humanidad, lo cual no es más que el arrepentimiento y salvación de las almas, tal como lo consagra en 2da de Pedro 3:9: ***“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”***.

Hace algún tiempo se le solicitó a una empresa americana constructora de barcos la elaboración de una determinada cantidad de éstos, para involucrarlos en la segunda guerra mundial; ante ello, acudieron a un fabricante solicitándole un número importante de embarcaciones.

La cantidad de barcos que se requerían eran 700, en un lapso de 15 días, la empresa manifestó que tenía una capacidad de producción de 30 embarcaciones por mes, es decir, sólo podía elaborar 15 en el lapso fijado.

Ante ello, la empresa convocó a personas civiles, principalmente mujeres, en el proceso para lograr el objetivo. El hijo del dueño tuvo una noche

un sueño, en el cual Dios le reveló el diseño de una máquina que le permitiría construir más embarcaciones.

Posteriormente, el coronel que le hizo la solicitud al plantear la urgencia le manifestó que debían trabajar ininterrumpidamente, lo cual fue rechazado por la empresa, ya que éstos eran cristianos y guardaban el día de reposo. Seguidamente, el militar se molestó y les indicó que si paraban la producción ese día los encarcelaría, y cerraría la empresa, lo cual así ocurrió, pero al enterarse un general, que también era cristiano, le pidió que levantase la medida.

El caso fue que lograron construir 300 embarcaciones en 12 días, y 100 más en 3 días, debido a que las otras empresas involucradas en el proyecto no pudieron cumplir.

Cuando probaron las 300 embarcaciones que elaboraron las otras empresas, éstas no sirvieron porque no pudieron sostener el peso de los motores. Luego las 400 embarcaciones elaboradas por la empresa cristiana, pudieron trasladar a la totalidad de los soldados, a pesar de que el estimado para poder transportar a la totalidad de los soldados era de 700 embarcaciones.

Del presente relato podemos extraer los siguientes principios:

- Cuando damos cumplimiento a un mandato de Dios, así ello origine amenazas que pudieran atender en contra de nuestra vida de parte del hombre, Dios siempre nos libraré (amenaza de parte del coronel).
- Cuando nos esforzamos y le creemos a Dios para alcanzar un objetivo imposible para nosotros, el Eterno siempre se glorifica a través de

revelaciones que nos darán la solución (sueño del hijo del dueño de la empresa).

- Dios cuando nos da la solución y nos provee, nos otorga siempre la mejor salida (las embarcaciones elaboradas por la empresa cristiana fueron elaboradas a la perfección, y tuvieron la capacidad de embarcar a la totalidad de los soldados).

La Palabra en el Antiguo Testamento tipifica la obligatoriedad de darle 1 año de reposo a la tierra, cada 7 años, así lo registra Levítico 25:4 “***Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña***”. Lo cual en la actualidad lo valida la ciencia como de mayor provecho, desde el punto de vista de la fertilidad de ésta, y por ende, desde el plano económico.

La cautividad a que fue sujeto el pueblo de Israel de 70 años por el Imperio Babilónico, fue producto del incumplimiento del pueblo de Israel del precepto antes descrito, durante 490 años. Ahora bien, si cuantificamos concluimos que 490 dividido entre 7, da los 70 años que padeció el pueblo de Israel ante los Babilonios. De lo cual se colige, que el día de reposo no guardado se acumula.

El día de reposo es un regalo que Dios le otorga al hombre, para que una vez lo disfrute, los otros 6 días sean de total bendición para éste. Es igual con el diezmo, cuando el hombre le devuelve el 10% al Padre, el 90% se multiplica, ya que son abiertas las ventanas de los cielos, hasta que sobreabunde, es decir, en exceso, con el adicional de que el devorador es reprendido, dicho de otra forma, el que está vencido es expulsado de nuestras vidas.

La interrogante que todo el mundo tiene, respecto al día de reposo, es la siguiente: ¿Qué hacer el día de reposo?, ante ello, yo les respondería, ¿Qué no hacer el día de reposo?, lo que no debemos hacer es trabajar, no debemos caer en excesos religiosos y legalistas, tal como lo hacían los fariseos; recordemos que Jesús sanó el día de reposo y fue cuestionado. Inclusive, respecto a que día elegir, unos toman el día de reposo los sábados y otros los domingos, de ello no voy a entrar en detalles. Ahora bien, si por el tipo de actividad laboral que usted realiza, le corresponde trabajar el día domingo, entonces tome como día de reposo el día que tenga libre en la semana, lo importante es que guarde durante la semana un día de reposo.

Manteniendo la misma idea, recordemos cuando los discípulos recogieron espigas el día de reposo, y los fariseos lo criticaron, luego Jesús les respondió que no se excedieran en legalismos, ya que el propio David cuando tuvo hambre, comió conjuntamente con sus acompañantes de los panes de la proposición, a sabiendas que no le era lícito hacerlo, ya que sólo los sacerdotes estaban autorizados a tal acto, y Jesús hace aquella famosa declaración, prevista en Marcos 2:27: ***“También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo”***.

Por otro lado, este mandato es tan importante que a la luz de la antigua ley, conjuntamente, con el adulterio y la falta de honra a los padres, ocasionaba la pena de muerte, es decir, las personas eran apedreadas, así lo narra Números 15:32-36: ***“Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en día de reposo. Y los que le hallaron recogiendo leña, lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación; y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué se le había de hacer.***

Y Jehová dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedrélo toda la congregación fuera del campamento. Entonces lo sacó la congregación fuera del campamento, y lo apedrearon, y murió, como Jehová mandó a Moisés”.

Finalmente, el día de reposo nuestro Padre lo demanda de manera eterna, tal como lo tipifica Éxodo 31:16, el cual así reza: ***“Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo”.***

5. Honra a tu padre y a tu madre:

Este es el primer mandamiento con promesa que relata las Escrituras, las cuales son: i) largura de días en la tierra (longevidad) y ii) bienestar pleno, o podríamos llamarle también, con el favor de Dios.

Este precepto, adicional a Éxodo, también se encuentra consagrado en:

- **Efesios 6:2-3:** ***“Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra”.***
- **Deuteronomio 5:16:** ***“Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da”.***

Podemos apreciar que en estos 2 pasajes se revelan las 2 promesas que otorga el Señor, a diferencia de lo previsto en Éxodo 20:12, donde sólo se hace mención de la promesa de largura de días en la tierra. Sin embargo, debemos comprender qué en una sola promesa, la que menciona Éxodo 20:12 (longevidad) debe ser entendida como en ella contenida la segunda promesa

que se señalan en Efesios y Deuteronomio, porque lo que Dios ofrece al hombre en todo su accionar - de largura de días - es para provecho o beneficio de éste. Así pues, si Dios le promete al hombre que honre debidamente a su padre y a su madre, que sus días serán extendidos en la tierra, debe inferirse que esa permanencia será en las mejores condiciones, es decir, con su gracia y su favor por delante.

Asimismo, Dios con este precepto lo que trata de mostrarle y enseñarle al hombre es el principio de la gratitud, ya que nosotros como hijos debemos ser totalmente agradecidos por todo los esfuerzos, dedicaciones y esmeros (en ocasiones hasta penurias) pasados por nuestros padres en nuestro proceso de crecimiento y formación. Pienso que no debería existir recompensa para nosotros al honrar, ya que es lo menos que debemos hacer nosotros como muestra de amor y gratitud. A todas éstas, allí se hace presente - una vez más - la dadivosidad de Dios para con nosotros. Asimismo, al nosotros cumplir con nuestro deber u obligación de honra debida a nuestros padres, la Palabra nos revela lo acertado de tal postura, lo cual describe en **Efesio 6:1**, el cual así reza: ***“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo”***, es decir, viene a representar lo correcto delante del Eterno. Nuestro Padre Celestial se glorifica recompensando la obediencia, recordemos que también es un principio que recorre toda la Palabra ***“en la obediencia está la bendición”***; como señalaba anteriormente, el cumplimiento de nuestro deber y responsabilidad como hijo se debe llevar a cabo por gratitud, sin tener en cuenta de que recibiremos algo a cambio. Dicho en otros términos, esa debe ser una de las formas como debemos demostrar nuestro amor hacia nuestros progenitores.

Asimismo, en este mandato está contenido una réplica de cuál debe ser nuestra postura para con nuestro Padre Celestial, la cual no es más que total honra, honor y adoración.

A todas éstas, si alguno quiere vivir largos días en la tierra con el favor de Dios, la Palabra nos revela una manera de como alcanzarlo. No obstante, para quien hace todo lo contrario la Escritura nos muestra en **Marcos 7:10**, lo que ocasionará: ***“Pues Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldiga a su padre o a su madre, será condenado a muerte”***.

Adicionalmente, **Marcos 7:11-13**, tipificó lo siguiente: ***“Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas”***.

“Corbán” es una palabra en hebreo que significa ***“regalo ofrecido a Dios”***. Esta palabra, por ejemplo, se usa en **Levítico 1:2**, que dice: ***“Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda.”***

Muchos judíos fundamentándose en esa costumbre que no se encontraba tipificada en la Biblia, y que a su vez era contraria a lo previsto en la misma, la empleaban como argumento para no proveer a sus padres y madres. Ante ello, vemos como nuestro Señor Jesucristo condenó la práctica de esa indebida costumbre. Eventos como estos se han producido a lo largo de toda la historia con mucha regularidad y se mantienen en la actualidad,

donde el hombre ha practicado diversas costumbres que no tienen respaldo o asidero en las Sagradas Escrituras, al seguir lineamientos o posturas erráticas de diversas religiones.

En la actualidad vivimos bajo la era de la gracia, pero este mandamiento del Señor y su promesa está vigente, así que depende de nosotros de elegir obedecerlo y recibir el fruto o la recompensa ante su cumplimiento.

En fin, honrar a tu padre y a tu madre, son las palabras respetuosas y las acciones que resultan de una actitud amorosa de estima donde se le reconoce el rol que representan los padres. La palabra griega para honor significa “**venerar, apreciar, y valorar**”. Honrar es darles respeto, no solo por mérito, sino también por el rango o jerarquía que ostentan los padres. Si lo llevamos a otro plano, a nuestros jefes los respetamos y obedecemos en virtud de su cargo, dando honor a la práctica y conducta correcta que se debe asumir en ese tipo de relación interpersonal, sin considerar que en ocasiones éstos pueden estar menos capacitados que nosotros, y en ocasiones puedan estar errados en sus decisiones.

6. No matarás:

Dios es el único que posee la facultad y autoridad espiritual y material para dar y quitar la vida del hombre, Él fue su creador y es el único que posee ese privilegio, tal como lo destaca **Deuteronomio 32:39**: ***“Ved ahora que yo, yo soy, Y no hay dioses conmigo; Yo hago morir, y yo hago vivir; Yo hiero, y yo sano; Y no hay quien pueda librar de mi mano”***.

Es por ello, qué si un hombre quita la vida a otro hombre, se está atribuyendo facultades divinas, pues estaría suplantando al mismo Dios.

El pentateuco diferencia claramente el homicida intencional del que lo es de forma involuntaria. El castigo aplicable al homicida intencional se encuentra en diversos Capítulos de los Libros sagrados, empezando por el Libro del Génesis, el cual en su capítulo 9, versículo 6, es del siguiente tenor: **“El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre”**.

En el Libro de Éxodo, en el capítulo 21:23-25, el cual así reza: **“Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe”**, como se puede apreciar se ratifica la posición, pero en esta ocasión se coloca como ejemplo a la mujer como víctima.

En los mismos términos también lo estipula el Libro de Levítico 24:19-20, el cual así destaca: **“Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho: rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que haya hecho a otro, tal se hará a él”**. A pesar de que no indica textualmente el asesinar, pero está presente el principio de la venganza, en donde se infiere que está permitido ese accionar, atentar contra la vida de otra persona, y es justificado por el precepto.

El principio que se aplica ante estas situaciones es el conocido como el **“Talioniano”**, que se fundamenta en la estricta justicia, sin ocasión de compensaciones o excepciones de ninguna índole, ni de perdón alguno, tal como en los mismos términos, lo revela el Libro de los Números 35:31: **“Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado a muerte; indefectiblemente morirá”**

Ahora bien, cuando no está presente la intencionalidad en el acto (homicidio), la sanción varía notoriamente. El agresor homicida tiene una sanción más ligera; esto lo podemos validar en los siguientes pasajes de las Escrituras:

- **Éxodo 21:12-13**: *“El que hiriere a alguno, haciéndole así morir, él morirá. Mas el que no pretendía herirlo, sino que Dios lo puso en sus manos, entonces yo te señalaré lugar al cual ha de huir”*. Este sería el caso de una muerte producto de un accidente laboral, en el cual una persona sin querer al emplear una determinada herramienta le ocasiona la muerte a otro sin quererlo; ante ello, el causante de la muerte podrá huir a otra ciudad que Dios le revele.
- **Deuteronomio 19:4-5**: *“Y este es el caso del homicida que huirá allí, y vivirá: aquel que hiriere a su prójimo sin intención y sin haber tenido enemistad con él anteriormente; como el que fuere con su prójimo al monte a cortar leña, y al dar su mano el golpe con el hacha para cortar algún leño, saltare el hierro del cabo, y diere contra su prójimo y éste muriere; aquél huirá a una de estas ciudades, y vivirá”*.

Asimismo, el homicida no intencional tendrá la prerrogativa - para salvar su vida – de solicitar asilo en cualquiera de las ciudades catalogadas como de refugio, tal como lo prevé **Números 35:9-15**: *“Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado al otro lado del Jordán a la tierra de Canaán, os señalaréis ciudades, ciudades de refugio tendréis, donde huya el homicida que hiriere a alguno de muerte sin intención. Y os serán aquellas ciudades para refugiarse del vengador, y no morirá el homicida hasta que entre en juicio delante de la congregación. De*

las ciudades, pues, que daréis, tendréis seis ciudades de refugio. Tres ciudades daréis a este lado del Jordán, y tres ciudades daréis en la tierra de Canaán, las cuales serán ciudades de refugio. Estas seis ciudades serán de refugio para los hijos de Israel, y para el extranjero y el que more entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere de muerte a otro sin intención”

De igual manera lo consagra **Deuteronomio 19:1-3**, el cual es del siguiente tenor: ***“Cuando Jehová tu Dios destruya a las naciones cuya tierra Jehová tu Dios te da a ti, y tú las heredes, y habites en sus ciudades, y en sus casas; te apartarás tres ciudades en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas. Arreglarás los caminos, y dividirás en tres partes la tierra que Jehová tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida huya allí”***.

A todas éstas, este evento no operaba de manera automática, el homicida involuntario, debía demostrar ante un proceso inquisitivo que efectuaba la comunidad, que no actuó con mala intención, tal como lo registra **Números 35:24-25**: ***“entonces la congregación juzgará entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre conforme a estas leyes; y la congregación librará al homicida de mano del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio, en la cual se había refugiado; y morará en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo”***.

Por otro lado, si se produce pelea entre dos (2) hombres y en el interín de la misma lesionan a una mujer embarazada, conllevándola a la pérdida del hijo, sin que se produzca muerte de la mujer, el que ocasionó el aborto deberá pagar una sanción, en los términos que el marido de la mujer agraviada exija,

así como lo establezca el juez en su decisión, de la manera como lo estipula **Éxodo 21: 22**, la cual es de la siguiente narrativa: ***“Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces”***.

Como se logra apreciar, el régimen sancionatorio para esos tiempos era implacable, en él no estaba presente la misericordia, la compasión o la bondad de Dios hacia los agresores; recordemos que estos preceptos fueron dirigidos en un contexto donde aún no se había hecho presente la gracia de Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Fueron estatutos emanados de un Dios rígido que había expulsado al hombre del paraíso y de su corazón, producto del pecado original. No había cabida a arrepentimiento y solicitud de perdón para con el que transgredía la ley, simplemente el que la quebrantaba, recibía las severas consecuencias ante tales actos.

Este sistema de Justicia cambia radicalmente en el Nuevo Testamento con la venida de nuestro Señor Jesucristo, ya que su muerte redime todo pecado del hombre y lo reconcilia con el Eterno, es decir, el sacrificio en el madero justifica al hombre ante el Altísimo, ya que entra en escena la gracia e infinita misericordia de Dios para con el hombre, a partir de allí nuestro Padre Celestial comienza a ver al hombre de una manera diferente, lo cual se explica con el célebre pasaje de **Romanos 5:20-21**, el cual así reza: ***“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así***

también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro”.

La manera más clara y precisa de explicar lo antes descrito, fue el evento registrado en el evangelio de Juan, en el Capítulo 8, en el cual se relata la historia de la mujer hallada en adulterio, donde los fariseos se la presentaron a Jesús exclamándoles: de acuerdo a la Ley Mosaica a toda mujer sorprendida ***in fraganti*** en adulterio debía ser apedreada, ¿qué dices al respecto?, con esa pregunta trataban de hacerlo caer en una trampa, para poder acusarlo y enjuiciarlo. Pero Jesús se inclinó y sin decir una palabra comenzó a escribir con el dedo en la tierra. Por su parte, los fariseos le presionaban con las preguntas, ante ello, Jesús les dijo ***“el que esté libre de pecado arroje la primera piedra”***, y quedando todos atónitos, sin tener que responder se fueron marchando uno por uno.

Como se logra evidenciar con suma claridad, Jesús sustituye a la Ley Mosaica con un nuevo principio como lo es la misericordia, compasión y caridad para con el prójimo, fundamentada en el mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo.

7. No cometerás adulterio:

El adulterio constituye la realización de relaciones sexuales estando casado, naturalmente, con una persona distinto al cónyuge.

Desde el Antiguo Testamento Dios condena el adulterio como un acto en el cual el hombre se contamina, veamos lo que relata **Levítico 18:20**:

“Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella”.

Éste es uno de los mandamientos de mayor trascendencia, ya que representa un pecado de la carne, es decir, es una iniquidad que atenta – directamente – contra la morada y templo del Espíritu Santo, así lo registra **1era de Corintios 6:19**, el cual así reza: ***“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”.*** De tal manera que, el cuerpo que Dios nos da, no nos pertenece, es un bien más que debemos administrar sabiamente, lo que la Biblia define como mayordomía.

Asimismo, el hombre carnal al llevar a cabo esta transgresión, piensa que es un acto en contra o detrimento de la pareja, pero la Escritura es clara al establecer que el hombre y la mujer representan una sola carne, es decir, de cara a Dios representan una sola persona, a la luz de los hombres son dos (2) personas, en esos términos lo consagra la Biblia en **Marcos 10:7-9**: ***“Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”.***

Considerando lo anteriormente previsto, cuando alguno de los miembros del matrimonio (hombre o mujer), incurren en esta transgresión, lo que hacen es autodestruirse (desde el punto de vista espiritual y material), ya que la falta va en detrimento o perjuicio de una sola entidad o figura.

El matrimonio es la institución que constituye la relación interpersonal más importante creada por el Eterno, en donde el anhelo de éste es que sea

para toda la vida, tal como lo revela el pasaje de las Escrituras previsto en el párrafo anterior.

Lo complejo y delicado del adulterio, es que no sólo se circunscribe al acto carnal de la relación sexual en sí, sino que va mucho más allá, éste se hace presente cuando surge el deseo sexual por la otra persona, de esa manera lo destacó nuestro Señor Jesucristo, como un nuevo mandamiento cuando estuvo aquí en la tierra, llamándole adulterio de corazón, tal como lo prevé **Mateo 5:27-28**: ***“Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”***.

Este pecado es de tantas proporciones que he presenciado como la consecuencia de esta transgresión destruye la vida de las personas. Siempre lo comento y comparto, todos los pecados son perdonados, el único que no lo es, es la blasfemia en contra del Espíritu Santo; así como todos los pecados conllevan a consecuencias nefastas para la vida del hombre, porque a través de tales es que se le otorga permiso legal o autoridad al que está vencido para que impacte negativamente en nuestras vidas. Sin embargo, este tipo de iniquidad es de suma relevancia, primeramente porque - como lo cité en líneas atrás - es un pecado directo contra el templo del Espíritu de Dios, y en segundo lugar, porque su impacto trasciende e influye, no sólo en la vida del quienes lo cometen, sino que el mismo destruye familias y vidas enteras.

Una de las principales funciones que realiza el que está ya vencido aquí en la tierra es la de propiciar divisiones, primeramente, en la iglesia, y en segundo término en los matrimonios. Es lamentable como no se considera, y en ocasiones hasta se desconoce lo serio y delicado de este pecado, lo que

puede representar y repercutir en la vida del hombre, conjuntamente con la de su familia. Es triste como el hombre (cuando hablo de hombre me refiero también a la mujer) actualmente tienen una postura y visión respecto a lo que significa el matrimonio, tomando a la ligera el tema de la infidelidad, es algo que en la gran mayoría lo ven como si no fuese malo, por no decir que lo ven como algo bueno, y eso es precisamente, el cumplimiento de una de las tantas profecías cumplidas que sostiene que: ***“a lo bueno lo verán como malo y viceversa”***, lo cual se encuentra recogido en ***Isaías 5:20***: ***“¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!”***

Son tan desproporcionadas e ilógicas las implicaciones que originan el adulterio, que el hombre atenta contra sí mismo, al serle infiel a su propia mujer, la cual representa, y es su propia carne. Es absurdo como el hombre con mucha ligereza comete este tipo de pecado, y por otro lado, procura proteger y cuidar – a gran esfuerzo - su integridad física; son posturas opuestas en sí, porque por un lado actúa en detrimento de su propia vida, y por otra, es muy cuidadoso y conservador de su apariencia e integridad física externa, carece de toda lógica y racionalidad, pero de esto es precisamente lo que pretendemos mostrar en esta obra, llevar al conocimiento del lector, la gran cantidad de mentiras y engaños, producto de errados prototipos y modelos estándar de vida del hombre actual, que es contrario al diseño de Dios, y que su fin es - como lo estipula la Palabra en ***Proverbios 14:12*** – un camino de perdición o muerte. Es por ello, que el hombre se encuentra en la necesidad de autoevaluarse, y esta medición o evaluación debe hacerla conforme a los grandes principios y postulados que revelan las Sagradas Escrituras. Pero para

ello, debe entender y digerir que la autosuficiencia, orgullo, altivez y arrogancia, es lo que no le permite ver lo que tiene a la vista y que siempre ha estado allí. Ante ello, es vital comprender que sin Dios estamos perdidos, como lo indica el evangelio de Juan, de boca del propio Jesucristo, en el capítulo 15, verso 5, el cual es de la siguiente narrativa: ***“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”***.

8. No Robarás:

En primer lugar, muchas versiones bíblicas cuando se refieren a este pecado lo mencionan con la palabra hurtar, otras le denominan robar; ese era el significado que para ese tiempo representaba la apropiación indebida de los bienes, es decir, la violación al derecho de la propiedad. Ahora bien, hurtar – en la actualidad - significa apropiarse de los bienes ajenos sin ocasionar violencia, mientras que robar es tomar los bienes ajenos con participación de actos violentos. A todas éstas, para fines de la mejor definición de este pecado conforme a la definición desde el punto de vista jurídico de ese acto, se le debe denominar apropiación indebida de bienes ajenos, lo cual fue la significación de este pecado en esos tiempos.

Si la Palabra estipula que absolutamente todo le pertenece a Dios, y que Él nos da conforme a su santo criterio, así como nos enseña que a los bienes podemos tener acceso es a través del trabajo honesto; nosotros no somos quienes para obtener los bienes de una manera contraria o distinta a este principio. Ese es el fundamento, recibir las cosas por gracia, o simplemente producto del esfuerzo del trabajo; pero muchas personas desconocen o mal interpretan estos principios, y pretenden ser merecedores de muchos

privilegios, sin siquiera haber sido escogidos por Dios para el disfrute de tales o haber realizado los esfuerzos correspondientes por medio del trabajo. Es allí donde las personas toman lo que no les pertenece, y en algunas ocasiones, muchos consideran que es justo y correcto, como por ejemplo el que roba al rico, bajo el argumento de que éstos explotan y oprimen (lo cual en ocasiones no deja de ser verdad) al desposeído.

Pero hermano este asunto es sumamente sencillo, en principio todo le pertenece al Eterno, Él lo distribuye de acuerdo a su santa voluntad. Por otra parte, los bienes y el dinero se obtienen producto del esfuerzo del trabajo, no hay otra vía que encuadre dentro del propósito y diseño de Dios.

La Palabra es tan rigurosa, que existen pasajes como **2da de Tesalonicenses 3:10**: ***“Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”***, es decir, a pesar de que Dios provee a las personas, también le desagrada al perezoso, es por ello, que le impone o exige al hombre el esfuerzo constante para poder proveerse de lo que necesita para su sustento. Es tal el desagrado de Dios para con los flojos, que su Palabra indica en **Eclesiastés 10:18**: ***“Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa”***.

Nuestro creador nos exhorta y demanda a lo largo de toda la Escritura a que seamos fieles creyentes, y que confiemos en que Él, ya que es nuestro proveedor por excelencia (*Jehová Jirec*), pero esto no significa que ante ello, debemos quedarnos a la espera en nuestra casas para que tal provisión nos llegue sin mover un dedo, y mucho menos que sin esforzarnos tomemos indebidamente, lo que a otros les pertenece.

Como le he venido señalando previamente, en ocasiones recibiremos bienes sin mover un dedo, y ello podrá ocurrir, sólo por dos razones: i) cosecha de lo que sembramos, recordemos lo previsto en **Gálatas 6:7-9**: ***“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”***, ii) por la gracia de Dios, recordemos que Dios en su soberanía en ocasiones podrá bendecirnos para glorificar su Santo nombre, en una proporción mayor a nuestras expectativas, tal como lo registran pasajes como **Efesios 3:20**: ***“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”***.

Ahora bien, enfocándonos en el mandato de no robar, desde el antiguo testamento, Dios en su Palabra nos viene señalando lo abominable de obtener los bienes de la forma incorrecta, así como nos destaca las consecuencias de tales actos, prueba de ello es lo previsto en la narrativa del capítulo 22, del libro de Éxodo.

El pecado de robar representa lo siguiente:

- **Viola la Ley de Dios sobre la propiedad:** Dios como propietario de todo lo que existe en la tierra, tal como lo estipula la Biblia en el **Salmo 24:1**, lo cual es del siguiente tenor: ***“De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan”***, es el único quien tiene la facultad y autoridad de dar y distribuir conforme a su Santo criterio.

- **Muestra un espíritu codicioso:** Ya que consiste en el deseo desenfrenado de tomar indebidamente los bienes ajenos sin nunca llegar a saciarse.
- **Genera violencia:** En virtud de que para la realización del mismo, se pueden cometer actos que afecten la integridad física de las personas, así como de bienes materiales.

Es digno de considerar qué conforme a las Escrituras, pudiéramos llegar a incurrir en este pecado, pero directamente contra el Eterno, cuando nos apropiamos de los diezmos, tal como lo estipula **Malaquías 3:8-9**: ***“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado”***.

Este pecado en este supuesto se presenta por la mala concepción respecto a la titularidad de los bienes, en este caso del dinero, porque como lo cité en líneas anteriores, todo lo pertenece al Altísimo, es decir, cuando diezmamos no le estamos dando nada a Dios, además de que Dios nunca necesitará nada material de nosotros, es el dueño de todo, es por ello, la importancia de llamar las cosas por su debido nombre, cuando diezmamos, simplemente, por obediencia le devolvemos lo que ya le pertenece.

Al no incurrir en la transgresión prevista en este mandato, en la forma como se expresó en el párrafo anterior, Dios nos confiere la prerrogativa de reprender al que está vencido, en el sentido de que éste no podrá afectar negativamente nuestras finanzas, así lo describe **Malaquías 3:11**: ***“Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos”***.

9. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio:

Sin tener el don de profecía podemos conocer el futuro de una persona por la manera en que habla o en que piensa.

Es de suma importancia el hablar en la vida del hombre, Proverbios 18:21, estipula que en ello se encuentra el poder de la vida y de la muerte. Entonces cada palabra que sale de nuestros labios tiene el poder para construir ó por el contrario, para destruir. En una ocasión escuché de un Pastor-Escritor decir que las palabras que salen de nuestros labios son documentos legales en el ámbito espiritual, es decir, tienen el mismo valor y consecuencias jurídicas que tienen los contratos suscritos en el ámbito secular. Dicho de otra manera, las palabras emitidas por el hombre, las usará el que está vencido para afligirnos o Dios para bendecirnos. Es parte de la lógica y justicia del eterno, Dios nos revela alrededor de su Palabra el inmenso poder que existe en las palabras pronunciadas, tan es así, qué por medio de declaraciones emitidas por Él, es que se crea la tierra, el mar, el cielo, los animales y el hombre.

Cash Luna, Pastor de la iglesia denominada la “**Casa de Dios**”, ubicada en Guatemala, cuando inicia sus predicaciones hace la siguiente declaración: ***“En mi boca está el poder de la vida y de la muerte, hablaré palabras de vida y no de muerte, de salud y no de enfermedad, de riqueza y no de pobreza, de bendición y no de maldición, porque en mi boca hay un milagro”.***

Es por ello, que alrededor de las Escrituras existen tantos pasajes referentes al uso adecuado de la lengua y sus correspondientes implicaciones.

De seguidas, citaré algunos pasajes que están asociados a la manera de hablar del hombre:

- 1era de Pedro 3:10: ***“Porque: El que quiere amar la vida Y ver días buenos, Refrene su lengua de mal, Y sus labios no hablen engaño”.***
- Mateo 12:36-37: ***“Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”.***
- Santiago 3:2: ***“Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo”.***
- Mateo 15:11: ***“No lo que entra en la boca contamina al hombre; más lo que sale de la boca, esto contamina al hombre”.***
- Eclesiastés 3:7: ***“tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar”.***
- Lucas 6:45: ***“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca”.***
- Proverbios 10:19: ***“En las muchas palabras no falta pecado; Mas el que refrena sus labios es prudente”.***
- Salmo 141:3: ***“Pon guarda a mi boca, oh Jehová; Guarda la puerta de mis labios”.***
- Efesios 4:29: ***“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”.***
- Proverbios 13:3: ***“El que guarda su boca guarda su alma; Mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad”.***

Por otro lado, cuando está presente la mentira o falsedad en el hombre, se va por un camino totalmente contrario u opuesto a los designios de Dios. En ese orden de ideas, las Escrituras nos revelan en Número 23:19, lo siguiente: ***“Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta”***, lo cual nos da a conocer uno de sus principales atributos. Ahora bien, el hombre al mentir, lo que hace es quebrantar directamente los principios de Dios, ya que Él es verdad, su Palabra es verdad y su Espíritu Santo nos lleva a toda verdad.

A continuación, veamos los siguientes pasajes de las Escrituras que nos hablan respecto a la mentira:

Efesios 4:25: ***“Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros”***.

Levítico 19:11-12: ***“No hurtaréis, y no engañaréis ni mentiréis el uno al otro. Y no juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová”***.

Colosenses 3:9-10: ***“No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno”***.

Proverbios 6:16-17: ***“Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las manos derramadoras de sangre inocente, El corazón que maquina pensamientos inicuos, Los pies presurosos para correr al mal, El testigo falso que habla mentiras, Y el que siembra discordia entre hermanos”***.

Jeremías 17:9-10: ***“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras”.***

Proverbios 19:9: ***“El testigo falso no quedará sin castigo, Y el que habla mentiras perecerá”.***

De las cosas que aborrece y abomina Dios, se reitera la mentira en dos oportunidades, y en una tercera, la misma puede surgir producto de una mentira, como lo es la siembra de discordia entre los hermanos.

Es tan relevante este asunto inherente a la forma de hablar, y que en ella no se encuentre presente la mentira, por el contrario, que predomine la verdad, que existe un pasaje que integra ambos elementos (hablar – mentir), como lo es el Salmo 34:13, el cual así expresa: ***“Guarda tu lengua del mal, Y tus labios de hablar engaño”.***

La forma en que hablas de tu prójimo manifiesta la manera en que lo amas o no, recordemos que uno de los dos mandamientos en que se resume la Ley de Dios es amar al prójimo como a ti mismo, el otro es amar a Dios por sobre todas las cosas, así no los expresó nuestro Señor Jesucristo.

Muchos mandamientos llevan consigo al momento de su incumplimiento diversos pecados, por ejemplo: i) adulterio lleva a la mala administración del cuerpo (mayordomía), así como la mentira, ii) el hurtar conduce a la indebida apropiación de los bienes, cuyo único dueño es Dios, así como la mentira, iii) el homicidio manifiesta una carencia de amor al prójimo, así como usurpar campos cuya competencia es de exclusividad para el Altísimo, como lo es el dar vida o **muerte**.

Ahora bien, al hablar falsos testimonios en contra del prójimo, se representa, por un lado, el pecado de la mentira, y por otra parte, una total evidencia de desamor hacia al prójimo. Asimismo, a través de la mentira es una de las maneras en que se manifiesta e identifica el que está vencido (Jesús le llamó el padre de la mentira).

El hablar falsos testimonios en contra del prójimo conlleva dos elementos de suma importancia como lo son: i) el uso indebido de la lengua, la cual como indiqué al inicio, Dios le ha otorgado al hombre al hablar la facultad y poder para construir y para destruir, para bendecir y para maldecir, y ii) por otro lado, implica unos de las cosas que más le desagrada al Eterno, como lo es la mentira.

Es vital en la vida del hombre llevar una vida conforme a la verdad, la cual es Jesús, citemos el pasaje principal que así lo consagra, Juan 14:6, el cual así reza: ***“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”***.

En ese sentido, la verdad es tan importante que Dios no las confiere como una manera de defendernos ante las acechanzas del que está vencido, al ser parte integrante de la Armadura de Dios prevista en Efesios 6:14, el cual es del siguiente tenor: ***“Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad...”***.

Dejamos una abertura en nuestra armadura al llevar una vida al margen de la verdad, al hacer falsas declaraciones en contra del prójimo; como pueden apreciar, el mandamiento con la armadura de Dios se relaciona e integra.

El pronunciar declaraciones falsas en contra del hermano es una manera de manifestar odio o aborrecimiento en contra de éste, lo cual Dios lo califica

o cataloga como un acto equiparable al homicidio, tal como lo registra su Palabra en 1era de Juan 3:15, el cual así consagra: ***“Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él”***.

10.No codiciarás:

Iniciaremos este punto con el siguiente relato:

“Había una vez un caballero que poseía una casa muy muy vieja, construida aprovechando los restos de un antiguo monasterio. El caballero decidió que quería destruirla, pero sin embargo consideraba dicha tarea implicaría demasiado esfuerzo y dinero, y empezó a pensar en alguna manera de lograr hacerlo sin que le supusiera a él ningún costo.

El hombre decidió entonces crear y empezar a difundir el rumor de que la casa estaba encantada y habitada por un fantasma. Elaboró también con sábanas un traje o disfraz blanco, junto a un artefacto explosivo que generara una llamarada y dejara tras de sí olor a azufre. Tras contar el rumor a varias personas, entre ellas algunos incrédulos, les convenció de que acudieran a su casa. Allí activó el ingenio, provocando que los vecinos se asustaran y creyeren que el rumor era cierto. Poco a poco más y más gente iría viendo a dicho ente espectral, y el rumor fue creciendo y extendiéndose entre los lugareños.

Tras ello, el caballero extendió también el rumor de que el motivo de que el fantasma estuviera allí podría ser el hecho de que hubiese en la casa un tesoro escondido, así que en poco tiempo empezó a excavar para encontrarlo. A pesar de que no lo hacía, los vecinos empezaron también a creer que sí podía haber algún tesoro en el lugar. Y un día, algunos vecinos le

preguntaron si podían ayudarle a excavar, a cambio de que pudieran coger el tesoro.

El propietario de la casa respondió que no sería justo que le tirasen la casa abajo y se llevaran el tesoro, pero magnánimamente les ofreció que si excavaban y retiraban los escombros que su acción generase y en el proceso encontraban el tesoro, él aceptaría que se llevaran la mitad. Los vecinos aceptaron y se pusieron a trabajar.

Al poco tiempo el fantasma desapareció, pero de cara a motivarles el caballero dispuso veintisiete monedas de oro en un agujero de la chimenea que después tapió. Cuando los vecinos lo encontraron, les ofreció quedárselo todo siempre y cuando el resto que hallaran lo repartieran. Ello motivó aún más a los vecinos, que ante la esperanza de encontrar más fueron excavando hasta los cimientos. De hecho, sí encontraron algunos objetos de valor del antiguo monasterio, algo que los espoleó aún más. Al final, la casa fue derruida por entero y los escombros retirados, cumpliendo el caballero con su deseo y empleando para ello apenas un poco de ingenio.”

Este cuento fue creado por el escritor de Robinson Crusoe, Daniel Defoe, y nos narra una historia en que podemos ver el valor de la inteligencia y la astucia, así como el hecho de que ser codiciosos nos puede llevar a ser manipulados y utilizados sin que siquiera nos demos cuenta.

La Palabra tiene varios matices de significado respecto a la codicia:

- ✓ El deseo de tener algo.
- ✓ El deseo excesivo de tener lo que pertenece a otro.

La codicia significa, primeramente, un deseo desmedido. Asimismo, es definido como un deseo por algo que le pertenece a otro, en el plano de las cosas materiales. En un sentido general significa todo deseo desordenado por

posiciones mundanas tales como honores, posiciones, créditos, etc. En un sentido más restringido es un deseo de aumentar lo de uno apropiándose de lo que pertenece a otros.

La codicia tiene gran similitud a la avaricia, lo que distingue una de la otra, es que la codicia es el afán excesivo de riquezas, mientras que la avaricia es el afán desordenado de poseer y adquirir riquezas para atesorarlas.

Este pecado tiene su primera aparición en la Escritura, en el momento en que Eva deseó poseer la sabiduría que le manifestó la serpiente que obtendría si comía de la fruta prohibida, veamos el pasaje en comento: Génesis 3:6: ***“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella”***

La codicia es un pecado grave. Se confunde con la idolatría, según lo previsto en Colosenses 3:5, el cual es del siguiente tenor: ***“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría”***, ya que la intensidad del deseo y la adoración están estrechamente relacionadas.

La codicia es la raíz de muchas formas de pecado, y lo que ella representa, así como a lo que conlleva, ya que carece de toda sustancia y sentido en la vida del hombre. De ahí que Jesús nos advirtiera contra ella tan enfáticamente en Lucas 12:15, el cual así reza: ***“Y les dijo: Mirad, y guardaos***

de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”.

La Palabra nos revela con mucha claridad que el origen de todo mal tiene su génesis o causa en el amor a lo material, en este caso el dinero, que es el medio para adquirir cualquier bien, esto se encuentra recogido en 1era de Timoteo 6:10, el cual es de la siguiente narrativa: ***“porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”.***

Es tan perverso este mal, que la Palabra indica qué a través de la práctica de este pecado, muchos han dejado de creer, colocándose en una posición nada agradable de cara al Eterno, y la práctica de este pecado tiene consecuencias directas traducido en muchos quebrantos o dolores, los cuales podrán ser físicos o emocionales.

Lo que fundamentalmente mira el Altísimo, es lo interno y no lo exterior del hombre, entendiéndose como interno el corazón, es allí donde anhela Dios que se produzca una transformación genuina que se exteriorice mediante buenas obras. Dicho en otros términos, la condición y estatus del hombre se medirá hacia donde tenga inclinado su corazón, así lo relata las Escrituras en Mateo 6:21, el cual así expresa: ***“Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.*** Este poderoso pasaje nos revela que nuestro corazón seguirá a lo que cataloguemos o consideremos como importante o vital.

Todos los seres humanos llegan a establecer sus prioridades de acuerdo a aquellas cosas que ellos consideran como las más importantes, y estas

pueden ser aquellas que más duren y adquieran mayor valor adquisitivo. Generalmente el mundo nos enseña la importancia de las cosas materiales a tal punto que los seres humanos podemos vernos enfrascados en la acumulación de riquezas, y aunque la Biblia no condena el ser rico, lo que sí advierte son los peligros de amar más la riqueza que las cosas espirituales, tal como Jesús lo advierte en Mateo 19:21-23: ***“Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos”***.

El hombre que relata la Biblia que siendo adúltero y homicida, tenía un corazón conforme a Dios fue el rey David. De allí el principio que el hombre es imperfecto, pero cuando busca con anhelo y esfuerzo el camino de la perfección, como Dios le demanda, será un hombre con el corazón conforme a Dios. Asimismo, es representado por el hombre que a diario tiene entre sus planes no defraudar a Dios mediante el pecado, y que cuando éste ocurre, le duele en gran medida y le avergüenza, conduciéndole a la confesión y al arrepentimiento.

Es por ello, que debemos ser muy cuidadosos con lo que hay en nuestro interior, ya que ello va a manifestar lo que realmente somos. Ante ello, debemos alimentar esa parte interna del hombre, de donde emanan los sentimientos, con todo lo que la Palabra nos recomienda, como lo son nuestros pensamientos, nuestra manera de expresarnos, lo que escuchamos, leemos, y finalmente, con nuestro accionar u omitir, ya que todo ello será lo que se sembrará en nuestro corazón. En ese sentido, lo digno de cosechar, lo

cual en esencia es lo importante y fundamental de nuestro ser, y como lo cité en el párrafo anterior, es lo que observa Dios, y le da mayor importancia. La Palabra lo expresa claramente en Proverbios 4:23, el cual así reza: **“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida”**.

Ante ello, debemos tener presente el equilibrio de debemos mantener para tener el carácter que Dios nos exige, al poner primeramente todo nuestro corazón en los asuntos espirituales, no queriendo decir con esto, que lo secular no lo debemos considerar y darle su lugar, pero el orden perfecto que Dios enseña se encuentra registrado en Mateo 6:33: **“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”**. Lo que Dios nos quiere revelar en este pasaje es qué si establecemos ese orden, es la única manera en que la vida del hombre cobrará sentido, es decir, tendrá un propósito cónsono con el plan de Dios, el cual ya preparó de antemano. Y ese plan se activará y será de total provecho y beneficio para el hombre.

Hago énfasis en ello, porque para el hombre es muy fácil descarriarse si pone toda su atención en lo material e incurre en tan funesto pecado como es la codicia.

Dios quiere y anhela proveernos de todo, incluso lo hace sin nosotros merecerlo, pero nos bendice en mayor proporción cuando somos obedientes, y somos buenos administradores de todo lo que nos pone a disposición, porque nada nos pertenece – ni siquiera nuestro cuerpo – y debemos rendir cuenta de todo lo que Dios nos da para que lo administremos de la manera más sabia, racional y justa posible.

Es innecesario incurrir en este pecado, porque el Todopoderoso nos promete a lo largo de toda la Palabra, que será nuestro proveedor por

excelencia, que todo lo que necesitemos de Él, nos será otorgado, es cuestión de creer y ser obediente para conocer y experimentar su favor, gracia y fidelidad.

Insisto es muy fácil desviarse e incurrir en este pecado, si se abandona la disciplina espiritual típica de los hijos de Dios, como lo es: i) la oración, ii) el estudio de las Escrituras, iii) la práctica de la fe, iv) la congregación, v) la predicación de las buenas nuevas, vi) el ayuno, vii) el diezmo y la ofenda, viii) el ejercicio del amor, ix) la confesión de los pecados, entre otros. Llevando una vida con la práctica de todos estos hábitos, difícilmente nos vamos a dejar llevar por los deseos desordenados que caracterizan a la codicia.

Dios nos enseña con particular atención, lo que no debemos desear de nuestro prójimo, en especial su: i) mujer, ii) su casa, iii) su tierra, iv) su siervo o sierva, v) sus animales, y absolutamente nada, tal como lo registra Deuteronomio, en su capítulo 5, versículo 21, el cual así reza: ***“No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo”***.

Las personas que se dejan llevar por este nefasto pecado, las consecuencias son tan graves, que pueden llegar a que sus días en la tierra se reduzcan, o lo que es mismo, perder sus vidas, así lo expresa Proverbios 1:19: ***“Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia, La cual quita la vida de sus poseedores”***.

En los mismos términos lo enseña nuestro Señor Jesucristo, cuando le dijo a la multitud que la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee, y les relata la parábola del rico insensato prevista en Lucas 12:16-21: ***“También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un***

hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios”.

Si esta parábola fuera de conocimiento o cumplimiento general por parte de la humanidad, muchas personas serían las que se abstendrían de llevar una vida consistente en sólo atesorar riquezas, y se salvarían de la consecuencia que esto representa. Podrían vivir una vida más libre y no atados al deseo desenfrenado por el dinero. En una ocasión vi en una película en la cual le preguntaban a un multimillonario, ¿cuál era su cifra tope?, y éste contestó: ***Más.***

Lo más triste es que la codicia por lo material enceguece a las personas, y los lleva a cometer actos carentes de toda lógica y racionalidad, lo cual al final del día las personas no terminan de disfrutar por todo lo que han atesorado, y terminan siendo otras personas las que los disfrutan, tal como lo registra Proverbios 13:22: ***“El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos; Pero la riqueza del pecador está guardada para el justo”.***

En iguales términos también lo estipula Eclesiastés 6:1-2, el cual así reza: ***“Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres: El del hombre a quien Dios da riquezas y bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutan los extraños. Esto es vanidad, y mal doloroso”***

Debemos tener claro que Dios siempre nos suplirá todo lo que necesitemos, así como provee a las aves, sin que estas siquiera trabajen o se esfuercen para ello. Ahora bien, la Palabra nos demanda que seamos esforzados y erradiquemos la pereza de nuestras vidas, para que vivamos con todo lo confortable y podamos satisfacer todas las demandas y necesidades que requiere una persona normal, manteniendo un equilibrio entre lo necesario y lo que pudiera no serlo, así como también tener en cuenta que en ocasiones nuestra fe será probada, y debemos estar contentos y gozosos cualquiera sea nuestra condición, como lo declaró el Apóstol Pablo. Teniendo siempre en cuenta que el deseo exagerado por las cosas materiales siempre se opondrá con lo espiritual, ámbito en el cual se mueve Dios, y traerá como consecuencia la destrucción de la vida material y espiritual del hombre.

Finalmente, quiero cerrar este capítulo con el siguiente relato que nos enseña claramente, las consecuencias negativas que se desprenden de la codicia:

“Érase una vez una pareja de granjeros que, un día, descubrieron en uno de los nidos en los que criaban gallinas un huevo de oro macizo. La pareja fue observando que el ave producía tal prodigio día tras día, obteniendo cada día un huevo de oro.

Reflexionando sobre qué era lo que hacía que la gallina en cuestión tuviese esa habilidad, sospecharon que ésta poseía oro en su interior. Para comprobarlo y obtener todo el oro de una vez, mataron a la gallina y la abrieron, descubriendo para su sorpresa que por dentro la prodigiosa ave era igual a las demás. Y también se dieron cuenta que, en su ambición, habían acabado con aquello que les había estado enriqueciendo.”

Esta fábula, asociada a Esopo, aunque también versionada por autores como Samariaga o La Fontaine y que en ocasiones nos habla de una gallina y en otras de un ganso, nos enseña la importancia de dejar de lado la codicia, ya que nos puede conducir a perder lo que tenemos.

2. PRÁCTICA O EJERCICIO FERVIENTE DEL AMOR.

A través de la presente historia quiero reflejar la naturaleza humana que está implícita en el hombre, la cual es amar sin medida, ya que fuimos hecho a imagen y semejanza de Dios (el cual es amor), sólo debemos sacarla a florecer:

“Había una vez un sabio monje que paseaba junto a su discípulo en la orilla de un río. Durante su caminar, vio como un escorpión había caído al agua y se estaba ahogando, y tomó la decisión de salvarlo sacándolo del agua. Pero una vez en su mano, el animal le picó.

El dolor hizo que el monje soltara al escorpión, que volvió a caer al agua. El sabio volvió a intentar sacarlo, pero de nuevo el animal le picó provocando que le dejara caer. Ello ocurrió una tercera vez. El discípulo del monje, preocupado, le preguntó por qué continuaba haciéndolo si el animal siempre le picaba.

El monje, sonriendo, le respondió que la naturaleza del escorpión es la de picar, mientras que la de él no era otra que la de ayudar. Dicho esto, el monje tomó una hoja y, con su ayuda, consiguió sacar al escorpión del agua y salvarlo sin sufrir su picadura”.

La máxima expresión de amor manifestada en la historia humana es la recibida de parte de Dios, al entregarnos a su hijo Jesucristo como sacrificio vivo para el perdón de pecados, y el privilegio de poder morar con Dios por la

eternidad. Lo cual se encuentra previsto en la Palabra en Romanos 5:8: ***“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en qué siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”***. En iguales términos, lo revela la Escritura en Juan 3:16: ***“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.***

Otra manifestación importante de amor de Dios para con sus hijos, es la entrega de su Santo Espíritu para quienes lo reciben, tal como lo relata Romanos 5:5: ***“y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”***.

Y podríamos seguir citando las distintas manifestaciones de amor para con el hombre, porque no habrá otra manera en que el Eterno se revele ante su creación, ya que Él es amor, es decir, si al Altísimo pudiéramos cambiarle el nombre, el que mejor le encuadraría sería el **AMOR**, ya que Él es la máxima expresión de amor. No existe ninguna forma de planificar o accionar de Dios que se encuentre al margen del favor y bienestar del hombre, tal como lo narra Jeremías 29:11: ***“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”***.

Precisamente, eso es lo que a lo largo de toda la Escritura nuestro Padre Celestial nos invita y demanda, que seamos iguales a Él en ese atributo, de hecho, nos indica qué si no vivimos en amor, es como si no le conociéramos, tal como lo relata 1era de Juan 4:8: ***“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor”***.

Asimismo, la antes citada carta - versículos más adelante del mismo capítulo - nos ratifica la reiterada promesa de estar con nosotros, si vivimos en

amor, lo cual se encuentra recogida en el versículo 16, el cual es de la siguiente narrativa: **“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”**.

Inclusive en los momentos en que nos corrige, Dios lo hace para nuestro provecho o beneficio, poniendo en evidencia una vez más el inmenso amor que tiene para con su creación, así lo estatuye Hebreos 12:6-7: **“Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?”**

La definición precisa y perfecta de amor se encuentra recogida en ese famoso capítulo de 1era de Corintios 13, entre los versículos 4 y 7, el cual así reza: **“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”**.

En el citado capítulo también se deja bien claro que el amor está por encima de todo accionar en el ámbito espiritual y secular, como lo es: i) hablar en lenguas, ii) la fe, iii) la esperanza, iv) profetizar, v) ser generoso y entregar todas las posesiones materiales a los pobres, vi) poseer todo el conocimiento, y vii) la entrega del propio cuerpo para ser quemado.

Como se puede apreciar con claridad, el vivir al margen del amor deja sin eficacia cualquiera de las prácticas citadas en el párrafo anterior, el amor viene a representar la base en que se debe fundamentar todo hijo de Dios.

Jesús no los recalcó de una manera muy clara, que toda la Escritura se resume en el cumplimiento de los dos (2) principales mandamientos, así lo destacó en el evangelio de Mateo 22:40: ***“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”***.

Por el contrario de amar se encuentra el odiar y aborrecer, es por ello, que tal accionar Dios lo ve y califica de una manera digna de considerar con suma importancia, ya que lo equipara a quien con sus propias manos le quita la vida a un hermano, con la consecuencia de la pérdida de comunión eterna con el Padre, veamos lo previsto en 1era de Juan 3:15: ***“Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él”***. Aunado a que la Palabra lo cataloga como alguien que no ha experimentado un nuevo nacimiento, es decir, no ha pasado de muerte a vida, así lo revela el mismo capítulo citado anteriormente, en el versículo 14, el cual es del siguiente tenor: ***“Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte”***.

Entre las grandes prerrogativas que ofrece el vivir en amor se encuentra la cobertura de multitud de pecados, tal como lo registra 1era de Pedro 4:8: ***“Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados”***. No obstante, esto no debe ser entendido como permiso o justificación para pecar, pero la realidad inminente es que a pesar de que experimentemos una transformación radical en nuestras vidas,

desafortunadamente siempre vamos a pecar, y ante ello, quienes procuren que su vida este contagiada de amor, tendrán esta promesa, la cual puede ser entendida como una especie de cosecha o reserva, por el accionar amoroso del creyente.

Como es bien sabido, pasamos a ser hijos de Dios (con autoridad y poder) desde que creemos, recibimos y aceptamos a Jesús como el Señor de nuestras vidas, tal como lo registra Juan 1:12, pero no sólo debemos conformarnos en creer y recibir a Jesús y la obra de la cruz, esta posición de hijo de Dios se perfecciona o consolida cuando se tiene el respaldo de las buenas obras. Adicional a ello, para poder ser considerados hijos de Dios, debemos amar a Dios, y conjuntamente con el mandato que complementa y sintetiza el decálogo que es el amar al prójimo, en lo cual no hay distinción entre el tipo de persona que tengas a tu lado, sea familiar, amigo, vecino, compañero del trabajo o de estudio, enemigo, persona que te haya ocasionado agravios, etc., no hay diferenciación de ninguna índole. Jesús le ve mayor mérito o le da mayor crédito al que ama a su enemigo, porque no le ve mucho esfuerzo y sacrificio al que ama a quien le ama, lo cual se encuentra previsto en Mateo 5:44-46: ***“Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?.*”**

Si bien es cierto que el propio Apóstol Pablo indica - expresamente - que tipo de personas debemos evitar, tal como lo relata 2da de Timoteo 3:5: ***“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita”***, así como algunos que no son dignos de siquiera sentarnos en la misma mesa con ellos, tal como lo describe 1era de Corintios 5:11: ***“Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis”***; pero no es justificación o motivo para llegar a odiarlos o aborrecerlos. Dicho en otra manera, nosotros debemos ser luz en la oscuridad y procurar ser un buen testimonio para quienes están al margen de la Ley de Dios, porque a través del ejemplo que impartamos podemos ser canal para la conversión de las personas. Solo en los momentos en que podamos compartir con ellos la verdad del reino de los cielos debemos ser instrumentos útiles para ello, ya que es el trabajo y propósito que tenemos encomendado, pero si los que se oponen abiertamente a esta verdad con su forma de pensar y actuar - naturalmente - debemos procurar estar relativamente distanciado de ellos.

A todas éstas, no por ello debemos andar por la vida enjuiciando a quien por determinadas razones se comporte de una manera contraria a lo tipificado

en la Palabra, recordemos que el que enjuicia será enjuiciado, y con la vara que midamos seremos medidos. Ese rol de enjuiciar es de competencia y facultad exclusiva del Eterno, para el día del juicio final.

Otra manera de poner en práctica el ferviente amor al prójimo es mediante el cumplimiento de la regla de oro, la cual consiste en dar un trato a las personas de la misma manera como queremos ser tratados, lo cual se encuentra expresado en Mateo 7:12: ***“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”***.

Esto solo se puede llegar a alcanzar buscando la manera de obtener el bienestar del prójimo, imagínese por un momento si todos fuésemos unánimes en ese sentir y actuar, todo sería distinto, Pablo nos enseña este principio en 1era de Corintios 10:24: ***“Ninguno busque su propio bien, sino el del otro”***.

En la búsqueda del beneficio del prójimo debemos procurar que es lo que realmente le agrada o conviene a éste, porque en ocasiones pensamos que lo sabemos, pero ello no resulta ser así. A continuación, el siguiente relato destaca lo antes expuesto:

“Hubo una vez una gaviota, la cual descendió volando a uno de los suburbios de la capital de Lu. El marqués de la zona se afanó en agasajarla y darle la bienvenida en el templo, preparando para ella la mejor música y grandes sacrificios. Sin embargo, el ave estaba aturdida y triste, no probando la carne o el vino. Tres días después murió. El marqués de Lu agasajó a la

gaviota tal y como a él le hubiese gustado serlo, no como al ave le hubiese gustado”

Esta historia corta nos cuenta algo muy importante: a menudo no tenemos en cuenta que nuestras necesidades y gustos no tienen por qué ser los mismos que los de los demás (y de hecho pueden ser directamente opuestos a los propios), siendo necesario que prestemos atención a lo que el otro necesita por tal de poder ayudarle o agasajarle de verdad.

El problema es que el mundo va por un camino muy distinto al que estatuye la Palabra, y las personas están encerradas en una errada manera de comprender las verdades que nos revelan las Escrituras, y cada quien procura su propio beneficio y el de su familia y amigos, sin importarle lo que ello puede representar para un tercero. En ocasiones no miden las consecuencias o daños colaterales que determinadas decisiones pueden acarrear. Es por ello, que la Biblia nos advierte al respecto, cuando nos indica que la lucha del cristiano - en parte - es contra la corriente de este mundo, la cual como es bien sabido, la lideriza el que está vencido, en la Palabra Dios, por boca del propio Jesús le denominó el príncipe de este mundo y el dios de este siglo.

3. VIVIENDO POR FE Y NO POR VISTA:

Este subtítulo se fundamenta en lo previsto en la Escritura en 2da de Corintios 5:7, el cual es de la siguiente narrativa: ***“(porque por fe andamos, no por vista)”***.

La única manera en que podemos asirnos de la gracia de Dios es mediante la fe.

La fe es definida en la Palabra de Dios en Hebreos 11:1, como la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve.

En una oportunidad leí una calcomanía que definía la fe en los siguientes términos: **“la fe es esperar cosechas abundantes en campos desolados, áridos y sin fin, irrigados solo por mis lágrimas, donde camino solo”**, esta significación de la fe me parecía muy acertada, lo único que le cambiaría es que no andamos solos, el Espíritu Santo habita en nuestros corazones.

La fe es la principal manera como agradamos a Dios, lo cual se encuentra recogido en Hebreos 11:6, un pasaje muy emblemático, del cual se deprenden diversos principios, cuya narrativa es la siguiente: **“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”**. De este célebre pasaje podemos llegar a las siguientes conclusiones:

- La persona carente de fe es imposible que le agrade al eterno, podrá tener buenas obras, pero ese no es el orden perfecto, en primer término, debe creer en Dios, y como evidencia de lo que cree, su forma de accionar debe dar los frutos de esa fe, traducido en buenas obra. Recordemos lo previsto en la Epístola de Santiago en el capítulo 2, del 14 al 17, cuya narrativa es la siguiente: **“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son**

necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma”.

Este ha sido un tema de discusión doctrinal milenario, en el sentido de que el sólo hecho creer le da acceso al hombre a la vida eterna, o la fe acompañada de las obras, tal como cita Santiago. En mi opinión comparto la posición esgrimida en la carta de Santiago. Ahora bien, lo que si debemos tener claro es que – sólo - por el camino de las obras no obtendremos la salvación. La Palabra la reitera en diversos pasajes que el camino al Padre, y por ende, a la salvación es única y exclusivamente a través de nuestro Señor Jesucristo.

- En segundo término, el acercarse a Dios constituye y representa una total seguridad y convicción de lo que estamos creyendo, lo cual va en sintonía con el título de este capítulo, debemos vivir por fe y no por vista. Nuestra fe, tal como lo define Hebreos 11;1, consiste en creer sin por ahora, tener el acceso a ver. Del mismo modo, lo cita el capítulo en comento, respecto a Moisés, el cual se sostuvo sin considerar la ira del rey, porque él se basó en la idea de que estaba viendo al invisible.

Podemos caracterizar como uno de los máximos actos de fe a la oración, ya que a través de ella tenemos el privilegio de poder hablar directa y personalmente con Dios, a pesar de que no lo estamos viendo, pero con la seguridad y certeza de que Él nos escucha.

A pesar de que nuestra situación sea muy adversa, debemos tener claro en quién estamos creyendo, nada más y nada menos, al Todopoderoso, el cual puede hacer y deshacer lo que simplemente desee, Él no tiene ningún tipo de

limitaciones para crear o destruir lo que se le antoje. Si internalizamos en nuestra mente esa idea, nos será más fácil y sencillo creerle, pero teniendo en cuenta que nuestro Creador obra de la manera perfecta y adecuada para cada situación, lo cual en ocasiones no coincide con nuestra manera de entender y comprender las cosas, obviamente, porque nuestra mente finita y limitada no se encuentra en la capacidad de comprender lo inescrutable de Dios. Ahora bien, de lo que sí podemos estar seguros es que la decisión y respuesta de parte de Dios, siempre será para nuestro bienestar y provecho, así como para el resto de la humanidad, ese es uno de los máximos atributos de Dios, su fidelidad la cual estará enfocada u orientada en expresar actos o acciones llenos de amor para con sus hijos. Es por ello, que debemos ser pacientes y tener confianza en todo lo que nos depara en este transitar al lado del Eterno. Quien no tiene paciencia o no sabe esperar, no tiene fe, ya que la fe nos es más que esperar en paz.

La fe inicialmente proviene de Dios, recordemos que la Palabra señala que Dios la reparte a cada uno de sus hijos, es decir, la semilla de fe viene sembrada en nuestras vidas de parte del Altísimo, tal como la relata su Palabra en Romanos 12:3, el cual así reza: ***“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno”***. Es por ello, que nosotros mediante nuestra conducta y posición respecto a la vida, lo que vamos a permitir es que ésta cada día vaya incrementando, dando fruto de su

manifestación en nuestras vidas, tal como lo revela su Palabra al ser esta parte del fruto del Espíritu Santo.

Por otro lado, si estamos falto de fe en un determinado momento de nuestras vidas tenemos el privilegio de poder pedir directamente a nuestro Señor Jesucristo que no las incremente, así lo relata la Palabra en el caso del hombre que tenía un hijo bajo influencia del que está vencido, y el hombre acudió a los discípulos, pero éstos no pudieron liberarle del azote, y luego el hombre se dirige directamente a nuestro Señor Jesucristo; allí es donde el Maestro le preguntó al hombre si creía, y Jesús le dijo la célebre frase: ***“al que cree todo le es posible”***, ante ello, el hombre le pide a Jesús que lo ayude ante su falta de fe; veamos el pasaje en comento, Marcos 9:21-24: ***“Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad”***. Así como podemos pedir al Padre que nos de sabiduría, también tenemos el beneficio de – en los momentos de duda – clamar a Jesús que nos auxilie y nos otorgue la fe requerida para obtener la respuesta ante la petición.

Por otro lado, seguimos siendo beneficiados por el favor de Dios, ya que en los supuestos en que seamos objeto de ataque por parte del que está vencido, contamos con la intercesión de Jesús ante el Padre para que nuestra fe no mengue, así lo narra las sagradas Escrituras en Lucas 22:31-31, el cual así reza: ***“Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido***

para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”.

De este episodio de la Palabra también podemos colegir lo siguiente: En las ocasiones en que el Padre permite a satanás que pueda ocasionarnos daño lo hace con un propósito, y como es de esperarse, un fin de bienestar y beneficio para nosotros, ya que la representación a que hace énfasis al Maestro cuando pone por ejemplo al trigo, el acto de zarandearlo se hace con el objeto de limpiar al mismo, es decir, depurarlo de todo lo que no sirve. En todos los casos en que somos objeto de aflicción de parte del que está vencido, en virtud del permiso del Altísimo, posterior a ese evento le sigue la restauración del hombre en proporciones exponenciales, siempre y cuando se asuma la tribulación con la postura correcta (paz, gozo, confianza y esperanza).

Otra manera que emplea Dios para aumentar nuestra fe, es glorificándose cuando nos concede nuestras peticiones, de esa manera incrementa nuestra confianza en Él, ya que la respuesta de Dios nos genera testimonios y/o experiencias de las cuales nos podemos basar para seguir creyendo.

Al hablar de fe también podemos distinguir (3) tipos de fe, según la experiencia que tuvo Jesús con los Apóstoles, cuando camino sobre el agua, y Pedro tuvo la iniciativa de intentar hacer lo mismo, pero se sumergió.

1er nivel de Fe: Todas las personas que seguían a Jesús a todas partes que iba, obteniendo como beneficio alimento corporal y alimento espiritual.

2do nivel de Fe: La de los Apóstoles que seguían a Jesús, luego de haber recibido su llamado.

3er nivel de Fe: La de Pedro cuando camina sobre las aguas hacia Jesús, pero posteriormente se hunde. Pedro fue el único de los Apóstoles que tuvo la iniciativa y fe de caminar sobre las aguas, a pesar de que se le recuerda con mayor atención, por el momento en que se hunde y Jesús le resalta su falta o carencia de fe.

4to nivel de Fe: La manifestada por Jesús, ya que su fe le llevó, estando en cuerpo de hombre, realizar innumerables actos sobrenaturales. Era tanta la fe y espiritualidad presente en el Maestro que cuando se le presentaba al Padre, lo hacía con reverencia y confianza de que recibiría lo solicitado, así lo revela su Palabra en Juan 11:42-43: ***“Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!”***.

A través de la fe es que podemos activar todo lo esplendoroso y glorioso que proviene del Padre, así se lo relató Jesús a Marta y María al momento de la muerte de Lázaro, tal como lo consagra la Biblia en Juan 11:40: ***“Jesús le dijo: ¿No te he dicho qué si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído”***. Por medio de la fe es que provocamos o movemos a Dios a que efectúe los milagros.

Cuando le creemos a Dios se abre toda posibilidad de recibir lo que estamos pidiendo, así lo relata la Palabra en Marcos 9:23, cuando Jesús le dijo

al hombre que tenía un hijo endemoniado, el cual así reza: **“Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible”**. Es importante tener muy claro que por el sólo hecho de creer vamos a recibir todo lo que pedimos, siempre y cuando se encuentre dentro de la voluntad de Dios, sin embargo, hay que tener en cuenta lo que estamos solicitando, considerando si ello es de provecho para el crecimiento espiritual, o si la persona al momento de pedir coloca en primer orden lo que requiere desde el punto de vista espiritual. Ello no quiere decir qué si pedimos algo material, Dios no lo proveerá, sólo que esto se debe pedir posterior a lo que es para provecho espiritual, como por ejemplo: la sabiduría, incremento de la fe, resistencia al pecado, etc., ya que ello es lo que va a trascender por la eternidad.

Tal como lo manifestamos en el párrafo anterior, es de suma relevancia considerar lo que solicitamos o los motivos e intenciones de las mismas, ya que si éstas son únicamente para la satisfacción de deseos materiales, así como cuando las ponemos por encima de las peticiones espirituales, no serán recibidas, así lo resalta Santiago 4:3: **“Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”**.

Uno de los versículos de la Biblia que define de manera más práctica el ejercicio de la Fe es Filipenses 4:6-7, el cual así reza: **“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”**.

En este pasaje podemos apreciar de manera ejemplar como poner por obra la Fe, ya que en ella una vez hecha la petición se culmina la oración con

la declaratoria de gratitud o acción de gracias. Como es bien sabido, en su generalidad, sobre todo en plano secular, las personas agradecen una vez reciben lo que solicitan, este evento no ocurre antes de recibir lo requerido, es por ello, que al agradecer de antemano da muestra o señal de convicción y seguridad de que se va a recibir lo que se ha pedido. Ahora bien, en nuestra relación con el Eterno la gratitud debe ser nuestra carta de presentación ante el Altísimo. Es de suma importancia ser agradecido, y sobre todo ante Dios, por todo lo que ha sido, es y será para con nosotros. Considero que la gratitud es la principal razón que nos debe motivar para adorarle, ya que por Dios es que existimos, y Él es dueño de absolutamente todo lo que habita en la tierra, así como gracias a Él es que todo subsiste. Debemos ser agradecidos en todo tiempo, y en especial al pedir, porque además de que estamos seguros de la favorable respuesta, siempre estamos en una posición de deuda con Dios por todo lo que ha hecho por nosotros, o lo que es lo mismo, no existe tiempo ni ocasión en la cual no haya motivo para agradecer al que vive y reina por la eternidad.

Aunado a que siempre recibiremos la mejor respuesta de parte de Dios si al pedir somos agradecidos, como lo es la promesa de su paz, la cual es distinta a la que ofrece el mundo, tal como lo registra el pasaje, es una paz que va más allá de la comprensión humana.

La gratitud ante Dios permite que nuestra fe continúe creciendo ya que por medio de ella damos evidencia de que estamos convencido y persuadidos de que Dios responde ante todas nuestras peticiones, con la mejor respuesta. Dicho en otras palabras, somos agradecidos porque estamos seguros de que Dios obrará siempre a nuestro favor dándonos lo más favorable o conveniente

ante nuestra petición, la cual consistirá en otorgarnos lo requerido en oración, en esos términos la Palabra no los revela en Marcos 11:24, el cual así reza: **“Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”**. Si lo que pedimos lo hacemos en oración ferviente, el Espíritu Santo nos conducirá a que la petición encuadre dentro de la voluntad de Dios. Me ocurre con mucha regularidad que en mi sentir está determinada petición, pero al orar el Espíritu de Dios me da luz y me encamina por la voluntad del Padre, la cual a veces coincide con lo que estaba pidiendo, o en otras ocasiones le cambia el curso a lo solicitado. Recordemos que el Espíritu Santo intercede ante al Padre, clamando con gemidos indecibles, para pedir lo que nos conviene. Dicho de otra forma, si en la oración participa el Espíritu Santo, o como otros le llaman **“oración en el Espíritu”**, la petición va a encajar en el plan perfecto de Dios.

De lo anterior podemos colegir que, para recibir lo que anhelamos y le pedimos a Dios, ello debe ir en sintonía con su voluntad, la cual su Palabra la caracteriza como buena, agradable y perfecta.

Otro aspecto a considerar respecto a la fe, lo constituye este pasaje tan esperanzador que se encuentra tipificado en 2da de Corintios 4:18: **“no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”**. Este tipo de versículos son los que nos animan y alientan en tiempos de tribulación, ya que nos recuerdan que nuestro futuro ya está predeterminado, y podemos tener la confianza y seguridad que lo que nos espera, además de ser perfecto, es eterno; aunado a que las tribulaciones son temporales, y no se comparan con lo que ha de venir, así tipifica Romanos 8:18, el cual es del siguiente tenor:

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”.

Asimismo, el pasaje antes transcrito nos invita a que pongamos nuestra mayor atención en los aspectos espirituales, ya que éstos son los que tendrán permanencia hasta la eternidad, y que no nos desgastemos o afanemos por los asuntos materiales o terrenales, porque como lo indica el pasaje son perecederos y corruptibles.

Es vital que nos enfoquemos en aspectos espirituales tales como la fe, la sabiduría que viene de Dios, la paz que emana del Altísimo que sobrepasa todo entendimiento, el poder del Espíritu Santo, en el estudio y predicación de las Escrituras, la eficacia del ayuno, entre otros aspectos de índole espiritual, que tienen trascendencia hasta la eternidad. Esto no quiere decir que no debemos enforcarnos en nuestra vida terrenal, como lo es la procura de la felicidad, la honra de nuestras responsabilidades, el amor hacia el prójimo, nuestro rol en la sociedad y la familia. Es una realidad inminente que nos encontramos en este mundo, a pesar de que no pertenecemos a Él, no obstante, Dios no nos mandó a la tierra a sufrir. La respuesta a una vida plena se logra a través de la obediencia, es reiterativa la Escritura al indicarnos que esta es la única forma de peregrinar en este mundo experimentando la menor cantidad de tribulaciones, porque las aflicciones las vamos a padecer, pero si nos mantenemos al margen del pecado, éstas serán menos frecuentes, tal como lo registra la Escritura en Deuteronomio 5:33, el cual así reza: ***“Andad en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer”.***

Uno de los principales problemas que tiene la humanidad es que no se cansa de poner su atención en los asuntos terrenales, como prioridad, sobre todos en aquellos en que no tienen poder ni injerencia, de allí lo vital de poder discernir sobre que aspectos podemos o no intervenir, y sobre que, simplemente, dejarlo en manos del Eterno. En esos términos lo estipula la famosa oración de la serenidad la cual es del siguiente tenor: ***"Dios concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las cosas que puedo, y la sabiduría para reconocer la diferencia"***.

Esta oración ha sido atribuida a casi todos los teólogos, filósofos y santos conocidos de la humanidad. En realidad, fue escrita en 1932 por el Dr. Reinhold Niebuhr del Union Theological Seminary en la ciudad de Nueva York, como final de una oración más larga. En 1934, un amigo y vecino del doctor, el Dr. Howard Robbins, le pidió permiso para usar esta parte de la oración más larga en una compilación que estaba haciendo. Ese año, apareció publicada en un libro de oraciones del Dr. Robbins.

La oración llamó la atención de uno de los primeros miembros de A.A. en 1940. La leyó en las notas necrológicas del New York Herald Tribune. Le gustó tanto que la trajo a la O.S.G. que entonces estaba en la calle Vesey, para que la leyera Bill W. Cuando Bill y el personal leyeron la breve oración, sintieron que se adecuaba particularmente a las necesidades de A.A. Se imprimieron y se distribuyeron tarjetas. De esta manera, esta simple oración se ha convertido en parte del material de A.A." (Del Exchange Bulletin de A.A. de julio de 1961).

El enfoque principal de nuestra fe debe ir dirigido a la obra redentora y salvadora de la cruz del calvario, el cual representa el máximo acto de amor de

Dios para con toda la humanidad, tal como lo revela la Biblia en Gálatas 2:20: ***“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.***

La fe – como lo he señalado en diversas ocasiones – consiste en esperar con gozo, pero lo que esperamos debemos pedirlo con la gratitud de antemano. Así podremos tener la seguridad y confianza de que recibiremos, siempre y cuando pidamos bien. Ahora bien, otro aspecto digno de considerar al momento de pedir debe ser el fervor con que lo hacemos al momento de orar, tal como lo hizo Elías, lo cual registra Santiago 5:17-18: ***“Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto”.***

Esta es la historia de un agricultor que tenía una gran cantidad de territorios sembrados, pero no tenía suministro de agua, por lo cual dependía exclusivamente de la lluvia para el riego de la siembra. A su vez tenía muchos empleados, hubo una época de sequía que le afectó drásticamente la generación de su cosecha, tal fue así que al no generar frutos no tuvo dinero para pagarle a los empleados, que a su vez llegó el momento en que le abandonaron. Pasado un determinado número de días, meses, y no llovía. Hasta que un día se levantó y se postró en tierra en clamor a Jehová suplicándole por la lluvia, lo cual se tradujo en un milagro de parte de Dios, que sólo permitió la lluvia en su sembradío.

De esta particular historia podemos deducir, que habrá momentos de sequía en nuestras vidas, donde el único que podrá darnos a la salida – en

ocasiones de manera sobrenatural – será el Altísimo, pero deberemos humillarnos y postrarnos con toda la fe que demande el caso ante su presencia, para activar la piedad, bondad y misericordia que emana de Él.

4. **RECONOCIENDO Y DECLARANDO NUESTROS PECADOS:**

Es una realidad inminente, que todos los seres humanos somos pecadores, así lo revela la Palabra en Romanos 3:23, el cual es de la siguiente narrativa: ***“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”***, y desafortunadamente seguiremos pecando, el Apóstol Pablo nos exhorta, así como toda la Escritura, a que el pecado no reine o predomine en nuestras vidas. Curiosamente, muchas personas se creen santas o incorruptibles, lo cual es totalmente falso, ya que el único hombre que ha habitado en la tierra sin pecado fue Jesucristo. El pretender ser igual al hijo de Dios es algo imposible, la Biblia nos lo revela 1 de Juan 1:10: ***“Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros”***.

Es una gran mentira afirmar que el pecado no está presente en el hombre, incluso en el hombre convertido o nacido de nuevo. Como yo lo veo, Dios va realizando cambios en la vida de las personas, así como el hombre comienza a decidir y actuar de una manera diferente, obviamente lo que en mayor medida predomina, es el poder de Dios presente en la vida de los hombres produciendo por gracia los cambios que el hombre por sí solo no podría, tal como lo registra la Escritura en Filipenses 2:13: ***“porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”***. Ahora bien, todo debe comenzar con la predisposición a no pecar, el resto se va produciendo poco a poco.

La única manera de poder tener una relación honesta y sincera con Dios es confesándole todas nuestras transgresiones, obviamente Dios conoce todos nuestros pecados, pero nos demanda que los confesemos ante Él y ante cualquier persona que le hayamos procurado un mal.

Cuando Dios le preguntó a Adán en donde se encontraba, luego de haber comido del árbol de la ciencia del bien y el mal, ya tenía el conocimiento de lo que había hecho Adán, pero, esperaba como una manera de propiciar e inducir al arrepentimiento, la confesión y declaración de lo erróneamente hecho. La mejor forma para poder una persona iniciar el proceso de conversión, ante cualquier violación de la Ley de Dios, es a través de la asunción, reconocimiento y declaración del pecado; considero que ello, conjuntamente con el sentimiento de pesar por lo acaecido, es la base para iniciar el cambio que espera Dios de nosotros.

Es de suma importancia confesar el pecado, y dejar de cometerlo, ya que éstos dos (2) requisitos exige Dios para poder perdonarnos, tal como lo registra Proverbios 28:13: ***“El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”***.

Para Dios nada se encuentra encubierto, Él todo lo sabe, muchos incrédulos respaldan esa errada manera de proceder, porque creen que Dios no los está observando, ante ello, tengamos en cuenta lo tipificado en Gálatas 6:7, lo cual así reza: ***“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”***, el que cree que Dios no ve todo su actuar o proceder, lo que hace es engañarse así mismo, el Eterno posee todo el conocimiento y control de todo el acontecer en la tierra, los cielos, el mar, debajo de la tierra, etc.

Dios no solo nos ve, sino conoce lo que hay en nuestro corazón, lo cual lo reitera alrededor de toda la Escritura, evidencia de ello, se encuentra en los siguientes pasajes:

- Proverbios 15:11: ***“El Seol y el Abadón están delante de Jehová; ¡Cuánto más los corazones de los hombres!”***.
- Jeremías 20:12: ***“Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los pensamientos y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he encomendado mi causa”***.
- Mateo 12:25: ***“Sabido Jesús los pensamientos de ellos, les dijo; Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá”***.

Adicionalmente, nuestro Padre Celestial conoce lo más íntimo que hay en nuestra mente y corazón - en el entendido que la Escritura detalla que existen pensamientos que provienen de la mente y otros del corazón - es por ello, que debemos declarar lo que Él ya conoce de nosotros; es una manera de poner en práctica la declaración de la verdad, recordemos lo que nos revela la Palabra en Juan 14:6, lo cual es del siguiente tenor: ***“Jesús es el camino la verdad y la vida”***. Ante ello, debemos aprender ese importante principio de la transparencia y verdad en todas nuestras actuaciones. Veo con mucho dolor como el mundo se mueve en buena medida en sentido contrario, donde es normal engañar, las personas lo ven tan práctico y natural ir mintiendo, sin tener el conocimiento de lo que esto representa.

La mentira es la característica fundamental del que está vencido, recordemos que Jesús lo calificó como el padre de la mentira en Juan 8:44, el cual así reza: ***“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro***

padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”.

Al reconocer nuestras faltas damos evidencia de que estamos madurando, en especial en el plano espiritual, a través de ello estamos reconociendo con humildad nuestro nivel de imperfección, ahora bien, lo que le debe continuar a este valioso acto, es la puesta en práctica de la postura correcta contraria al pecado. En ese momento, como muestra de sumisión ante Dios le debemos pedir que nos ayude a que podamos superar los malos hábitos y costumbres que nos conducen al pecado. Es un momento donde debemos esforzarnos y tener la predisposición al cambio, pero es fundamental solicitar la ayuda al que todo lo puede, de esa manera nuestra transformación será más íntegra, no olvidemos que sin Dios estamos perdidos y absolutamente nada podremos hacer, tal como lo dispone la Palabra en el evangelio de Juan 15:5, el cual es de la siguiente narrativa: ***“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”.***

Por otro lado, la confesión y declaración de nuestras transgresiones, como toda demanda o exigencia que estipula la Escritura, tiene como contraparte o promesa de parte del Eterno, que todas nuestras iniquidades serán perdonadas, e incluso seremos limpiados de toda mancha, así lo registra 1 de Juan 1:9: ***“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.***

Es de gran relevancia declarar con nuestra boca, las transgresiones que cometemos, de la misma forma como lo hacemos para poder asirnos de la

salvación, tal como lo registra Romanos 10:10, el cual así reza: **“Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”**.

El término **metanoia** viene del prefijo griego **“meta”** que significa «más allá» y **“nous”**, que significa «intelecto» o «mente». Traducido literalmente, **metanoia** significa un cambio de propósito o de opinión. En general, el término se emplea en dos contextos distintos. Los dos conservan ese significado literal. En la Biblia, con mayor frecuencia el término se traduce como **“arrepentirse”**.

El erudito cristiano Tertuliano (160 d.C –225 d.C) sostuvo que, en el contexto de la teología cristiana, la mejor traducción de **metanoia** es «cambio de opinión». En ese contexto específico, el cambio de opinión puede referirse al cambio de no ser creyente a convertirse en creyente. Además, ese cambio de opinión en particular se espera que conlleve un cambio general en la conducta y modo de ser de la persona. Se espera del que experimente una **metanoia** no solo tenga una actitud piadosa sino que actúe de forma consecuente. De ahí que la palabra «arrepentirse» se refiera a renunciar al pecado tanto en el pensamiento como en la acción. **Robert Arp**.

Según el evangelio de Marcos, Juan el Bautista predicó un bautismo de arrepentimiento - **metanoia** - para perdón de los pecados. Desde la perspectiva de Mateo, la esencia del mensaje de Juan el Bautista fue «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado». Aquí y en otros pasajes de la Biblia, **metanoia** significa no solo un cambio interior de manera de ser, sino un giro completo en nuestra vida, un cambio de dirección que implica por una parte la necesidad de la ayuda de Dios y por la otra la conducta ética del hombre. **Lewis and Demarest**.

La confesión por sí sola del pecado no es todo lo que Dios requiere. Él pide que nos arrepintamos, que dejemos nuestras actividades pecaminosas y en su lugar lo sigamos a Él. El arrepentimiento también puede ser definido como: ***“Un apartarse del pecado, desobediencia, o rebelión y un regreso a Dios”***. En un sentido más general, el arrepentimiento significa un cambio de opinión o sentimiento de remordimiento o pesar por una conducta pasada.

El arrepentimiento no significa que nos volvemos perfectos. Dios entiende que hasta cuando nos esforzamos, a veces podemos volver a caer. Sin embargo, cada vez que pidamos su perdón, lo recibiremos.

La gran prerrogativa del arrepentimiento y confesión de los pecados es que estos sean excluidos de nuestro historial, la Palabra indica que Dios los echa en el fondo del mar y no los recordará jamás, lo cual nos permite el acceso inmerecido a la eternidad. Por otra parte, de allí también se desprende el privilegio de vivir una vida más plena, tanto aquí en la tierra como en la eternidad, ya que el pasaje no distingue a partir de cuándo se disfrutarán los buenos tiempos, tal como lo relata Hechos 3:19: ***“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”***. Hay otro pasaje que indica sobre los beneficios o frutos de llevar una vida en obediencia, el cual es Mateo 6:33, el cual es del siguiente tenor: ***“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”***, de donde también se infiere, que las añadiduras se obtendrán desde aquí en la tierra hasta la eternidad.

El arrepentimiento también facilita los procesos de personas – en este caso creyentes – de ser liberados de opresiones demoníacas. Es una realidad - inclusive dentro de la propia iglesia – de los casos de personas que son influenciadas por el que está vencido. Esto lo podemos constatar en nuestras propias vidas, cuando hemos confesado un determinado pecado y el mismo se sigue repitiendo en nosotros y no podemos dejar de cometerlo. Es probable que haya una influencia demoníaca. Pero la buena noticia es que conocemos al que puede expulsar todo tipo de demonios, su nombre es **JESÚS**, así como en nombre de éste podemos echarlos fuera, siempre y cuando se encuentre presente la fe.

El propio Jesús vendrá a nuestro socorro, si optamos por confesar nuestros pecados y nos arrepentimos de corazón, en esos términos lo relata 1era de Juan 2:1-2: ***“Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”***

Por otra parte, el abstenerse de declarar las iniquidades conlleva, además de la pérdida del perdón de pecados, a serias implicaciones a nivel corporal, es decir, al quebrantamiento del estado de salud, así lo revela el Salmo 32:3, el cual es de la siguiente narrativa: ***“Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día”***.

En virtud de que Dios perdona nuestros pecados, estamos llamados a perdonar los pecados de nuestro prójimo, tal como lo destaca la propia oración del Padre nuestro, en iguales términos lo destaca el Apóstol Pablo en Efesios 4:32, el cual así reza: ***“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos,***

perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”.

Es lamentable como innumerables personas se van a la tumba sin perdonar a otros. Imagino que el infierno se encuentra repleto de almas que no quisieron perdonar, es muy probable que en otras áreas de su vida estaban alineadas con Dios, pero respecto a la falta de perdón, no maduraron. Ante ello, Jesús fue muy claro respecto al deudor que no perdonó, tipificado en Mateo 18:21-35, la cual así expresa: ***“Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo***

tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas”

En una ocasión escuché a un predicador que relataba una visión que tuvo respecto al infierno donde pudo ver con gran asombro, como un predicador compartía la Escritura a todas las almas que allí se encontraban, lo cual le llamó poderosamente la atención, entonces le preguntó a Dios en la visión, por qué ese predicador se encontraba en ese lugar, y el Eterno le respondió que allí se encontraba por no perdonar.

Este tema es digno de considerar con mucha seriedad, ya que el que está vencido está tomando gran ventaja respecto al hombre en este sentido, el rencor y orgullo, están debilitando la vida del hombre, que lo lleva a perder el regalo más valioso que Dios ofrece a la humanidad. Recordemos que Jesús nos mandó a perdonar indefinidamente, cuando simbólicamente nos dijo que perdonáramos 70 veces 7.

5. SIENDO MANSOS Y HUMILDES COMO LO FUE JESÚS.

La humildad representa una de las máximas virtudes que puede caracterizar a una persona; alrededor de toda la Palabra Dios nos reitera lo importante de asumir una postura mansa y humilde, en la relación con Él y con el prójimo.

Inicialmente mostramos una posición humilde cuando reconocemos a Dios:

- Como el creador del universo.

- El dueño de la tierra y su plenitud y todo lo que en ella habita.
- Damos apariencia de humildad cuando creemos que sin Él estamos perdidos.
- Como el autor de la Biblia, y creemos en lo que ella se encuentra escrito, así como cuando la obedecemos.

Dios cuando se hizo hombre a través de nuestro Señor Jesucristo nos dio las mayores lecciones de lo que representa una vida en total y plena humildad. A Jesús también lo podemos llamar el **HUMILDE**, y ese nombre le encuadraría de manera perfecta.

Recordemos que el Eterno siendo Dios se hizo hombre, siendo rico se hizo pobre, para que con su pobreza nosotros fuésemos enriquecidos (2da de Corintios 8:9).

Nuestro Señor Jesucristo no solo se hizo semejante a los hombres, sino que se humilló ante los hombres al ser y representar el sacrificio vivo propicio y necesario para la redención de los pecados. Él pudo pasar por alto la extrema humillación a que fue objeto, pero por amor a la humanidad soportó todo el dolor que representó la tortura más desgarradora que ha experimentado un ser vivo en toda la historia de la humanidad, es por ello, que reitero como antes lo asevere, Él constituye la máxima expresión de la humildad que ha existido en este peregrinaje. Porque lo particular del tema en cuestión se basa en lo siguiente: es como pedirle a un rico qué teniendo todo el dinero, poder y autoridad, no disfrutara de los placeres que la vida ofrece a quien tal posición ostenta. Esta es la máxima enseñanza que nos dejó, que a pesar de tener todo el poder y la autoridad para actuar conforme a su antojo, no se valió de nada

de ello, sino que por amor entregó su vida para el rescate de muchos, tal como lo consagra la Escritura.

A todas éstas, la Palabra de Dios define y caracteriza a la humildad cuando asumimos la postura de siervos, donde colocamos al prójimo como superior a nosotros, tal definición se encuentra recogida en Filipenses 2:3, la cual así reza: ***“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”***.

El pasaje antes descrito nos exhorta a eliminar todo sentimiento que se incline a la jactancia o envanecimiento, por el contrario, a imitar al Maestro en ese sentido, el cual se comportó como el mejor servidor que ha vivido en este mundo, Él nos declaró que no había venido para ser servido, sino para servir. De esta aseveración se desprende el viejo adagio que dice: ***“el que no vive para servir, no sirve para vivir”***. El versículo es enfático respecto a que la humildad debe estar presente en todo, cuando indica que absolutamente en **nada** debemos vanagloriarnos, dicho de otra manera, ante **toda** situación o evento de nuestras vidas debemos erradicar **todo** sentimiento de vanidad o arrogancia.

La manera como Dios nos indica que debemos alcanzar ese objetivo, es precisamente, colocando al prójimo como superiores a nosotros, ya que esa es la postura de un siervo, es decir, debemos tratar a las personas como si éstas fueran nuestros amos, de esa manera es que podremos manifestar el verdadero amor que nos demanda la Escritura. Ahora bien, considero qué si de alguna manera no alcanzamos ese objetivo, al menos debemos procurar el trato hacia el prójimo como iguales ante nosotros, tal como lo registra la Palabra en Mateo 7:12 (la regla de oro), el cual es de la siguiente narrativa:

“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”.

El actuar de manera humilde representa la manifestación del amor de Dios para con el prójimo, lo cual se traduce - en gran medida - en el cumplimiento de uno de los mandamientos más importantes tipificados en la Biblia, es por ello, que el Apóstol Pablo – inspirado por Espíritu Santo – nos exhorta a que vivamos en amor pleno, tal como lo registra en 1era de Corintios 10:24: ***“Ninguno busque su propio bien, sino el del otro”***. Esto es la práctica ferviente del amor, la búsqueda incansable del beneficio o bienestar del prójimo, dejando o apartando a un lado el provecho o el interés propio. La Palabra lo define como una de las maneras de morir a la carne.

La humildad simboliza la actuación en servicio y en beneficio para quien va dirigida la acción, así como lo hizo nuestro Señor Jesucristo para con toda la humanidad, Él no tomó en consideración que fuese Dios, sino que más bien se humilló, y no una simpleza en el acto, fue la más significativa existente en toda la historia de la humanidad, a pesar de que fuimos y hemos sido ingratos ante semejante regalo. El hombre debe sensibilizarse, y por un momento colocarse en el lugar de Jesús, para que pueda comprender lo que el Maestro hizo, teniendo en cuenta que fue una regalo inmerecido e impagable. Jesús no se puso a realizar análisis lógicos y racionales respecto a lo que iba a suceder, y la forma en que iba a ocurrir, porque por un momento podríamos decir, Él entregó su vida, lo cual es de sumo valor, pero la forma como esto ocurrió es lo más relevante, fue la tortura más bárbara que ha sufrido un hombre en la tierra, y creo que no habrá otra con ese alcance y magnitud.

El concepto de servicio y humildad que nos revela la Palabra consiste en poner al prójimo en una mejor condición que la nuestra, tal como lo hizo Jesús, es por ello, que la Biblia nos muestra que el que se encuentre en una mejor posición asuma el rol de siervo, así lo relata Mateo 23:11: **“El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo”**. Recordemos el episodio donde Jesús siendo Dios hecho hombre, le lavó los pies a los Apóstoles.

La consecuencia de la altives, el envanecimiento y la arrogancia es funesta, y no es de agrado al Eterno, la Palabra lo estipula en Mateo 23:12: **“Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”**. En similares términos, Dios recompensa la humildad por oposición a la soberbia, cuando consagra en Santiago 4:6: **“Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”**

En nuestro peregrinaje en la tierra vamos a pasar momentos de tribulación y aflicción, el propio Jesús no los advirtió, es por ello, que no debemos alarmarnos o sorprendernos cuando ello ocurra, porque ya fuimos avisados, pero la Palabra nos revela que Dios para compensar tales eventos nos ofrece su Paz, la cual no es igual a la que ofrece el mundo, esta es de difícil comprensión humana y lógica, es real y muy agradable, basta con creer y actuar conforme a la Escritura, la cual nos orienta y guía para poder alcanzarla, así como tener el gozo y privilegio de poder vivirla, lo cual es una sensación indescriptible e incomprensible de cara a la forma de pensar del hombre. Es por ello, que la Escritura nos enseña distintas maneras de cómo obtenerla, teniendo muy en cuenta a la humildad como la llave que nos abre la puerta de la Paz de Dios, veamos uno de los pasajes que asevera lo antes expuesto:

Mateo 11:29-30: ***“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”.***

La anterior porción de las Escrituras nos exhorta a que aceptemos, en primer término, con suma humildad todo lo que nos depare la vida, y sobre todo lo que constituye y representa seguir a Jesús, lo cual la Palabra nos señala que será un camino angosto o estrecho, lleno en ocasiones de situaciones ingratas para la carne, es por ello, que debemos tener claro esta realidad. Asimismo, nos indica que cada quién debe tomar su cruz y seguirle, el propio Jesús nos enseñó a través de su testimonio, con suma claridad, lo que ello representa. En los mismos términos lo vivieron los apóstoles, en especial Pablo, que tuvo que vivir con su aguijón en la carne hasta sus últimos días en la tierra. Adicionalmente, el producto de esta actitud humilde ante la vida, en la cual afrontamos las tribulaciones con mansedumbre y no nos resistimos, tendremos como recompensa la paz, ya que por un lado, la reacción indebida antes las situaciones adversas provoca un malestar que perjudica al organismo en general, y por otro, el asumir una posición humilde o de aceptación ante las adversidades te garantiza el disfrute de la Paz de Dios, que como es bien sabido, va más allá de la comprensión humana, o como lo relata la Escritura ***“sobre pasa todo entendimiento”.***

El resultado de asumir ante la vida una actitud donde prevalece la humildad, tal como lo establece el pasaje antes descrito, nos revela que el yugo que proviene de parte de Dios resulta ser fácil de sobrellevar. Inicialmente, cuando desconocemos todo lo que representa llevar una vida caminando al lado del Maestro, y comenzamos a seguirle, es posible que nos cueste un poco

ese proceso de adaptación, porque venimos de una antigua naturaleza la cual está acostumbrada a vivir al margen de la santidad, pero en la medida en que transcurre el tiempo, y el Poder del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios comienza a tener vida en nosotros, todas las obligaciones que nos demanda la Palabra, comienzan a ser fáciles de llevar y cumplir, es por eso, que el pasaje en su parte final indica que su **“yugo es fácil y ligera su carga”**. Llega un momento en que el gozo del Señor, al convertirse en nuestra fortaleza, nos permitirá descansar y mantener una postura de descanso ante cualquier circunstancia, pero es una decisión de cada persona comenzar a activar la bendición de Dios en nosotros (la cual viene desde lugares celestiales), así como también tiene su base y fundamento desde Abraham, para poder regocijarnos, sea cual sea nuestra situación.

Es muy bien recompensada la humildad, ya que Dios en su Palabra nos promete lo que cualquier persona desearía, así lo registra Proverbios 22:4: **“Riquezas, honra y vida, Son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová”**. Ello será la paga a todo aquél que se esfuerza por tener esa anhelada conducta, que le garantiza: i) **riquezas**, las cuales no son solo materiales, sino también Espirituales, ii) **honra**, que no sólo será un reconocimiento de parte de los hombres, sino también del Altísimo, lo cual es lo más importante y anhelado, y iii) **vida**, la cual Jesús nos revela que será en abundancia, desde aquí hasta la eternidad. Se requiere de una actitud humilde y reverente ante el Señor, para poder recibir esta recompensa o reconocimiento, tal como lo describe Proverbios 15:33: **“El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría; Y a la honra precede la humildad”**.

La humildad debe representar para el creyente un estilo de vida donde reina el amor, ella debe ser la carta de presentación del cristiano, la cual debe prevalecer en todo tiempo y circunstancia. El humilde es una persona que sabe esperar con paciencia la llegada de su momento, y en ese recorrido pone en práctica fervientemente el servicio con suma amabilidad y tolerancia, así lo destaca Pablo en Efesios 4:2, el cual es de la siguiente narrativa: **“con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor”**.

Ante quien – principalmente – debemos ser humildes, es ante el Todopoderoso, mostrando plena reverencia y sumisión, ya que gracias a Él es que estamos vivos, subsistimos y tenemos el privilegio de poder acceder a la eternidad, lo cual ocurrirá en el momento preciso y perfecto, porque el plan de Dios es de bien. No obstante, mientras nos encontremos en la tierra, saldremos del momento de la aflicción o tribulación - seguidamente del reconocimiento del pecado en nuestras vidas - mediante la humillación ante el Eterno, el cual es grande en misericordia, y posterior a ello podremos experimentar su gloria y poder, ya que Él se complace en levantarnos de nuestros momentos de dificultad y aflicción, tal como lo revela su Palabra en 1era de Pedro 5:6: **“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo”**. Este pasaje revela que en tiempos de aflicción la mano poderosa de Dios está sobre nosotros, pero se esa misma mano nos levantará en el tiempo perfecto.

Lo que le agrada al Altísimo, es lo que se encuentra en nuestro interior, es decir, lo que emana de nuestro corazón, Dios no se fija de lo externo, es por ello, que debemos revisarnos y reorientar todo lo que se encuentra fuera de

la voluntad de Dios, en esos términos lo estipula la Escritura en 1era de Pedro 3:3-4, el cual citaré de seguidas: ***“Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios”***.

Cuando el pueblo de Dios es objeto de ataques de parte del que está vencido, en virtud de la permisibilidad de Dios, producto del pecado, lo cual da pie a la ira del Eterno, una de las salidas que Dios le otorga en la Escritura para salir de ese funesto estado, es humillarse ante su presencia y desviarse del pecado, para que de esta manera obtener la atención de Dios, que lo mueve a misericordia, y lo cambia de parecer, así lo relata el célebre pasaje de 2da de Crónicas 7:14, el cual así reza: ***“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”***.

El mundo desde el año 2019 experimentó los 3 supuestos catastróficos que revela la Escritura en 2da de Crónicas 7:13, el cual así reza: ***“Si yo cerrare los cielos, para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo”***. Estos sucesos fueron los siguientes: i) Los incendios ocurridos en Australia entre el 2019 y 2020, ii) Plaga de las Langostas en África al inicio del 2020, y iii) Pandemia del COVID 19 desde finales del año 2019.

Estos eventos son profetizados en la Palabra, en un versículo previo al que revela la salida para cualquier tipo de tribulación, el cual fue descrito

previamente (2da Crónicas 7:14), como lo es: a) Humillarse ante Dios, b) Oración, c) Buscar el rostro de Dios, y d) Conversión de los malos caminos.

Cumplidos de manera concurrente toda la demanda que consagra el pasaje antes descrito, tenemos como resultado la promesa de que: 1) Dios oirá desde los cielos, 2) Perdonará nuestros pecados, y 3) Sanará la tierra.

Como podemos apreciar con claridad, Dios permite la ocurrencia de eventos ingratos, pero también proporciona los pasos a seguir para la salida de éstos.

Como promesa ante una actitud mansa y humilde, el Eterno nos ofrece como recompensa la herencia del privilegio de poder vivir en la eternidad, con todos los beneficios que se derivan de ello, en esos términos lo relata Mateo 5:5, el cual es del siguiente tenor: ***“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad”***.

La mansedumbre y humildad constituyen lo contrario a la soberbia, el orgullo y la altivez, de allí la importancia de mantenerse en esa postura, ya que nos aleja del pecado, y por ende, nos acerca cada vez más al Altísimo, son diversos los pasajes en los cuales Dios nos reitera la importancia de ser mansos y humildes.

A la humildad le continua el éxito y el favor de Dios, mientras que a la soberbia le sucede el fracaso y las tragedias, es por ello, que debemos sembrar de la manera correcta para poder cosechar en esa misma línea, así lo revela la Escritura en Proverbios 18:12: ***“El orgullo humano es presagio del fracaso; la humildad es preludio de la gloria”***.

Dios a pesar de lo que es, representa y donde habita, no deja de tener cuidado y especial atención de sus hijos, en particular a los humildes y

quebrantados de corazón, con el ánimo de proporcionarles vida plena, así lo relata Isaías 57:15: ***“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados”***.

La práctica de la mansedumbre, justicia y humildad, ofrece como prerrogativa al hombre, la posibilidad de la piedad y misericordia del Eterno, para el día en que se manifieste su ira y enojo, así lo señala su Palabra en Sofonías 2:3: ***“Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová”***.

Es importante tener la madurez de esperar el momento en que podamos ser considerados por nuestras buenas acciones u obras, y no alabarnos nosotros mismos, porque ello se puede traducir en que seamos avergonzados o deshonrados, así lo estipula la Palabra en Mateo 23:12: ***“Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”***.

La humildad significa subordinarse, pero no caer en el supuesto de que a través de ésta perdamos nuestra dignidad, simplemente debemos tener inclinado nuestro corazón al servicio y bienestar de Dios y del prójimo, tal como lo registra 1era de Pedro 5:5-6, el cual así reza: ***“Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo”***. Adicionalmente, el pasaje antes citado nos revela la

importancia del respeto, consideración y sumisión ante las personas de mayor edad.

Al ser humildes y reverentes nos da la capacidad de recibir las correcciones y amonestaciones, sin altivez y orgullo aceptando en paz las exhortaciones de parte de Dios y de los hermanos.

Es importante considerar que no siempre tendremos la razón, y que mucho menos no las sabemos todas. Debemos ser sabios al reconocer esta gran verdad, lo cual además de mejorar nuestras relaciones con el prójimo, evitará que caigamos en discusiones y contiendas.

Asimismo, la humildad en ocasiones nos conducirá a que no a todo le diremos amén, salvo que provenga de Dios, es decir, que emane de los hombres, así lo declaró Pablo, inspirado en el Espíritu en 1era de Corintios 7:23: ***“Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres”***.

Existe una gran distinción entre el humillarse y doblegarse en todos los casos ante el hombre, el hijo de Dios debe conocer su identidad y tener bien claro en que momento se debe comportar como lo haría Jesucristo, dando frutos de humildad, y por otro lado, en cuales momentos asumir la facultad y autoridad que Dios nos otorga como hijos y herederos de la gracia. Ser sumisos y humildes no significa, de ninguna manera que debemos ceder ante otras personas. Pablo fue muy claro cuando dijo que debemos servir a Dios y sólo a Dios.

Dios quiere que los cristianos tengan un espíritu afable y apacible. Es de suma importancia que seamos humildes y tranquilos en nuestro hombre interior, de modo que podamos escuchar el Espíritu de Dios que habla a nuestro corazón.

Tener un espíritu afable y apacible no significa que debemos ser personas pasivas. Dios también requiere la acción y el celo en nuestras vidas. Jesús nos enseña que el reino de los cielos se toma con fuerza, tal como lo registra Mateo 11:12: ***“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”***.

Debemos ser humildes en nuestro hombre interior, con el ánimo de hacer la voluntad de Dios, es por ello, que haremos todo lo posible para guardar nuestra mente y corazón limpio.

Ser humilde es darle la Gloria al Eterno por todas las bondades, capacidades y habilidades que nos fueron conferidas, porque todo proviene de Él y le es de su pertenencia; sin jactarse, ni presumir de ellas. Antes bien, utilizar todos los talentos para la Gloria de Dios, el beneficio de los hermanos, y para la obra que nos fue asignada, en esos términos lo tipifica la Palabra en Romanos 12:3, la cual así reza: ***“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno”***.

Del antes citado pasaje podemos evidenciar, que Dios es tan bueno que hasta la medida inicial de fe que experimentamos la recibimos directamente de Él.

Adicionalmente, debemos seguir dándole los créditos Dios con humildad por conferirnos los dones tipificados en Romanos 12:6-8, los cuales así rezan: ***“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la***

exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría”

Dios desea hacer una obra enorme de transformación en nosotros, a través de nuestra permanencia en la tierra, Él nos ha dotado con nuestros propios talentos y dones, y nos compró con la preciosa sangre de su Hijo Jesucristo, tal como lo registra 1era de Pedro 1:18-20: ***“sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros”***.

La humildad consiste en usar nuestros dones y talentos bajo la guía, dirección y tutela del Espíritu Santo, y con ello darle toda la Gloria y el Honor, a través de la transformación que se va produciendo en nuestras vidas y en las almas que vamos influenciando y dirigiendo a la salvación.

La humildad es determinante en nuestro avance, progreso y crecimiento como hijos de Dios, ya que a través de la práctica de ella seremos de agrado en gran medida al Eterno, su Palabra no los reitera en muchísimos pasajes, es por ello, que esta forma de vida debe ser lo que nos identifique y caracterice.

Ser humilde es tener la misma forma de pensar y obrar de nuestro Señor Jesucristo, tal como lo relata Pablo en Filipenses 2:6-8, el cual es de la siguiente narrativa: ***“cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición***

de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.

En fin, la humildad debe ser entendida en dos (2) planos: i) En nuestra relación con el Todopoderoso como la actitud de reverencia, gratitud, adoración y amor, por todo lo bueno que Dios ha sido, es y será con nosotros y ii) De cara al prójimo, como la mejor manera de manifestar el amor, el servicio, la equidad y la justicia en nuestras relaciones interpersonales, dando cumplimiento al segundo gran mandamiento (Amarás al prójimo como a ti mismo), y siguiendo las huellas de Cristo el cual entregó su vida por amor hacia la humanidad.

6. LA PACIENCIA COMO UNA GRAN VIRTUD:

La paciencia es una de las grandes virtudes, considero que es una de las más difíciles de alcanzar, sobre todo en estos tiempos donde todas las cosas se dan con mucha rapidez. Nos hemos acostumbrado cada vez más a que todo se logre u obtenga de la manera más rápida, producto de los grandes avances tecnológicos que día a día el hombre va alcanzando, lo cual a grandes rasgos ha contribuido en la mejoría de la calidad de vida del hombre, por ejemplo, un examen médico – generalmente - los resultados del mismos se pueden obtener de inmediato. Cada día la vida va a ser más rápida, de hecho, eso lo prevé la Escritura en Mateo 24:22: ***“Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; más por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados”***. Así como es inminente la segunda venida del Señor, también lo es el aceleramiento de los tiempos, ya que como lo cita el propio pasaje, si ello no ocurre, nadie tendría el acceso a la salvación, lo cual es el máximo anhelo del Señor, que a pesar de que ha tenido y aún tiene, mucha paciencia para con

nosotros, tal como lo destaca 2 de Pedro 3:9: ***“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”***, pero su venida está muy cercana, ya que estamos comenzando a experimentar el principio de dolores, ya las señales cada día se están presentando más.

La paciencia tiene una relación directa con la fe, ya que esta última es definida en Hebreos 11:1, como la certeza de lo que se espera; debe estar presente la espera para que podamos dar frutos de fe, y esa espera debe ser en paz, lo cual es lo que define y caracteriza a la paciencia. No podemos hablar de paciencia cuando se espera con afán o angustia, para que podamos dar evidencia de ese fruto del Espíritu, tal como lo dispone Gálatas 5:22-23: ***“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”***. En nuestra vida estamos llamados a esperar con la actitud más calmada y mansa posible.

Es cuesta arriba mostrar paciencia cuando estamos en situaciones adversas, tales como problemas de salud, económicos, familiares, laborales, etc., se hace tortuoso la espera en esos momentos, a sabiendas de que Dios en su Palabra, específicamente, en Eclesiastés 3, nos revela que hay tiempo y ocasión para todo, es tan así, de que no debemos preocuparnos por el pasado, como por lo que ha de venir, porque ambos sucesos son de cara a Dios, eventos pasados, ya que Él tiene todo el conocimiento de lo transcurrido, como lo que ha de ocurrir; en esos términos lo narra Eclesiastés 3:15: ***“Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó”***. Pero lo más relevante – de acuerdo a este pasaje - es que Dios tiene la capacidad de

arreglar lo pasado y lo que ha de ocurrir. Cuando Dios habla de restaurar el pasado pareciera - de cara al hombre - algo ilógico, porque ello ya ocurrió, el asunto está en el efecto hacia el futuro que tienen los eventos ya ocurridos. Lo anterior Dios lo explica claramente en su Palabra, en el célebre pasaje de Romanos 8:28: ***“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”***

Uno de los versículos más esperanzadores – a mi modo de entender el tema espiritual – tiene que ver con el gozo, las pruebas, la fe, la paciencia, la perfección y la provisión, que se encuentra recogido en Santiago 1:2-4: ***“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”***.

El antes citado pasaje nos enseña los siguientes principios:

- La permanencia gozosa en los momentos difíciles, nos aumenta la fe, ya que desarrolla en nosotros la manera correcta de esperar, lo cual, como es bien sabido, es la práctica y/o ejercicio de la fe.
- La paciencia será el resultado de la prueba de la fe, en la espera se conocen quienes realmente tienen una fe genuina.
- La espera con la actitud correcta no sólo aumentará la fe, sino formará el carácter requerido y deseado por el Eterno.
- La paciencia se alcanza cuando se superan las distintas fases, procesos u obstáculos que se producen en la vida del creyente, y éste debe atravesarlos de forma exitosa. Siempre digo, que en la medida en que vamos afrontando las dificultades de la vida de la manera correcta,

estaremos – en el ámbito espiritual – atravesando situaciones que cada vez nos van a demandar más excelencia y perfección; es parecido a un juego de video, cuando avanzamos de nivel, el grado de complejidad incrementa, y si vamos superando los niveles o fases, quiere decir que nos vamos haciendo más diestros. Llevándolo al tema en comento, al ir superando los obstáculos mediante la permanencia en el tiempo de la manera correcta, iremos convirtiéndonos en personas maduras emocional y espiritualmente.

- Cuando Dios considera que se logra lo esperado o planificado, después de la espera, asumiendo esta etapa con la posición correcta, el nivel de perfección y plenitud en el hombre se va materializando.
- Otra ventaja de la espera en gozo y paz, es el fruto de la provisión espiritual y material que está detrás de ello, es decir, luego de atravesar esta etapa de la vida, Dios nos galardona con añadiduras materiales, emocionales y espirituales, tal como lo relata el pasaje en su parte final ***“sin que os falte cosa alguna”***.

La espera con paciencia, es decir, gozosa y en paz, constituye una manifestación de amor, conforme lo prevé 1era Corintios 13:7: ***“Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”***. Quien espera al margen de la rabia, ira y frustración pone en práctica la esencia de los mandamientos más importantes, que resumen toda la Palabra de Dios, como lo es el amor, lo cual viene a constituir lo más importante de cara al Padre, en esos términos lo registra 1era Corintios 13:13: ***“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”***.

Los tiempos de espera para cada persona en cada situación van a diferir en función de lo que Dios tenga previsto, o considere conveniente en su soberanía. Existen muchos ejemplos en la Palabra, acerca de los tiempos de cumplimiento de las promesas: i) Si observamos el caso de José, podemos apreciar que éste tuvo que esperar desde los 17 hasta los 30 años, de momentos muy difíciles, para luego recibir la respuesta o promesa de parte del Altísimo, fueron 13 años de sufrimiento para alcanzar el lugar de eminencia que se había preparado para él (segundo lugar en el imperio egipcio), ii) El caso de la mujer del flujo de sangre la cual tuvo que permanecer 12 años con esa enfermedad, que la llevo - inclusive - a gastar todo su dinero, para recibir su sanidad mediante el milagro del contacto directo con el propio Jesús, iii) El hombre paralítico que se encontraba postrado en el tanque de Betesda, en donde esperó 38 años para recibir la sanidad, ya que nadie lo ayudaba a arrojarlo en el tanque cuando llegaba el ángel, iv) Noé espero con perseverancia el transcurrir de 120 años para que comenzare a llover, y recibiera la promesa de parte del Señor respecto a lo que iba a acontecer, el diluvio, entre otros; con la particularidad de que aún no había llovido en la tierra, es decir, estuvo paciente durante esa larga espera por algo que no conocía.

La espera debe ser en total sumisión y humildad ante la voluntad o designios del Eterno, reconociendo y aceptando que Él tiene toda la autoridad, el poder y control sobre todo lo que acontece en la vida del hombre, y cuando fuere el tiempo correcto seremos levantados y restaurados, es por ello, que no debemos dudar, antes bien humillarnos ante su presencia en señal de obediencia y fe, así lo describe 1era de Pedro 5:6, el cual es de la siguiente

narrativa ***“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo”***. Debemos estar confiados y persuadidos que la mano del Omnipotente está sobre nuestras cabezas, y cuando llegue el momento perfecto, esa misma mano nos levantará.

Lo que estamos esperando, obviamente no lo estamos viviendo, porque no tendría sentido esperar algo que es visible, tal como lo estipula la definición de la fe, simplemente con confianza y convicción nos mantenemos atentos a que en cualquier momento la gloria de Dios se hará manifiesta, es por ello, que la espera se debe realizar con suma calma y paciencia, porque hay seguridad y confianza de que lo esperado está por ocurrir, en esa línea lo relata Romanos 8:24-25: ***“Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos”***.

Ahora bien, mientras esperamos con confianza, seguridad, convicción y paz la respuesta de parte del Altísimo, debemos mantenernos por el carril de la obediencia, haciendo lo correcto sin desmayar, porque en su debido tiempo recibiremos el fruto del esfuerzo, tal como lo estipula Gálatas 6:9: ***“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”***. Debemos esperar la manifestación de Dios, en una accionar de buenas obras, sin agotarnos, ni mucho menos perder el norte, lo cual es la santidad. Como lo indicó Santiago la fe sin buenas obras es muerta, es por ello, que nuestra paciencia, la cual consiste en esperar, debe estar revestida de buenas acciones, a la espera de la promesa de parte del Omnipotente, la cual se encuentra, entre otros versículos, en Apocalipsis 22:12: ***“He aquí yo vengo***

pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”.

El hijo de Dios mientras espera sin afán la segunda venida de Jesús debe ser cuidadoso y no desviarse del camino correcto, esa espera debe estar fundamentada en los principios tipificados en la Escritura que sustentan una vida en obediencia y santidad, para que no lo tome desprevenido esa inminente venida que está próxima a ocurrir, que no sabemos con precisión cuando se producirá. Ni los ángeles, ni el propio Jesús sabe el momento de su próxima venida, sólo el Padre tiene el conocimiento de cuando se producirá ese majestuoso evento.

Tengamos en cuenta que para Dios existe una dimensión temporal distinta a la del hombre, Él actuará cuando mejor le parezca, que viene a estar representado por el mejor momento, tal como como lo registra la Escritura, en 2da de Pedro 3:8: ***“Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”***. Lo que sí prevalece en Dios, es la paciencia para con nosotros, añorando y esperando con amor, nuestra conversión, para que ninguno se pierda o perezca, y por consiguiente, obtenga la salvación. Ahora bien, si nuestro Padre Celestial es sumamente paciente con nosotros, porque no lo somos para con Él, quien acaso somos nosotros para pretender exigirle al Todopoderoso la resolución de nuestras dificultades de manera rápida, cuando nosotros seguimos pretendiendo seguir viviendo la vida a nuestra manera, y que sea Dios quien espere por nosotros.

La ira del Eterno dura solo un instante, pero su amor se manifiesta durante toda la vida, así lo expresa el Salmo 30:5: ***“Porque un momento será su ira, Pero su favor dura toda la vida”***, de este pasaje podemos recoger un

gran principio, como lo es la permanencia en amor de Dios, lo cual debemos imitar y poner en práctica, dicho en otros términos, nuestra permanencia en esta vida a la espera de Jesús, debe ser en el ejercicio ferviente del amor.

Dios manifiesta mucha paciencia antes de dar a conocer su ira, porque su misericordia es mucho mayor que ésta, así lo tipifica el Salmo 103:8: **“Misericordioso y clemente es Jehová; Lento para la ira, y grande en misericordia”**. Es larga la espera y puesta en práctica de la paciencia del Señor antes de expresar su furor, son muchísimas las oportunidades que nos confiere, siempre con la esperanza de que cambiemos nuestra forma de accionar, y eso espera que hagamos para con el prójimo, cuando somos objeto de ataques, afrentas y vituperios.

Lo contrario a la paciencia es el afán o la ansiedad, lo cual no es de agrado al Señor, en diversos pasajes de la Escritura el Espíritu Santo nos revela que bajo ninguna justificación o circunstancia debemos afanarnos, debemos vivir un día a la vez, y todo dejarlo en manos del Eterno, el cual sigue en absoluto control de todas las cosas, sin embargo, debemos – a pesar de que Él tiene todo el conocimiento de lo que acontece – hacerle las correspondientes peticiones con suma gratitud, en señal de fe, tal como lo dispone Filipenses 4:6-7: **“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”**.

El Apóstol Pablo dispone en ese mismo libro en el capítulo, dos versículos previos 4:4, lo siguiente: **“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!”**, podemos ver lo importante del asunto, porque nos repite

dos veces - en un mismo versículo - que debemos estar siempre gozosos. Recordemos que la Palabra nos indica que en el gozo del Señor está nuestra fortaleza. El gozo constituye parte del fruto del Espíritu. Nosotros como hijos de Dios debemos vivir con paz interior, la cual Dios nos regala al momento de dejar de un lado el afán, poner todo requerimiento en sus manos y agradecer de manera anticipada. Lo que debemos aprender a distinguir, cuando lo necesitado depende del obrar de Dios, y cuando depende de nuestro propio accionar, porque no en todos los casos, Dios es el que debe proceder u operar.

Toda espera viene en su generalidad asociada a una tribulación, uno siempre está a la espera de la solución de un problema, nadie está a la espera de las cosas malas, a menos que ande en malos caminos, que obviamente sabe que lo que le espera no será de bienestar. Es por ello, que la tribulación desarrolla y perfecciona la habilidad de esperar en el creyente, es decir, la aflicción y el padecimiento – cuando se asume la postura correcta – fortalece y afina el fruto del Espíritu como lo es la paciencia, en esos términos lo destaca el Apóstol Pablo en Romanos 5:3-4: ***“Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza”***. De este proceso de espera en tribulación, se pone a prueba la fe, que da origen a la paciencia, la cual viene acompañada de optimismo, esperanza y seguridad.

Si le pedimos al Padre que nos de paciencia, ésta no la vamos a recibir de manera automática, lo que vamos a recibir son situaciones adversas en las cuales debemos poner en práctica la espera, es igual como cualquier aspecto de la vida, por ejemplo: si lo que buscamos es ser expertos como jugadores de

ajedrez, lo que debemos hacer es practicar el mismo con regularidad, para adquirir esa destreza.

Adicionalmente, el proceso de espera cuando estamos siendo objeto de ataques del que está vencido requiere de nosotros esfuerzo, coraje y valentía para afrontar la situación, con la convicción de que veremos la gloria de Dios manifiesta en nuestras vidas, así lo destaca el Salmo 27:13-14: ***“Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes. Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a Jehová”***.

Es de suma importancia no desesperarse e impacientarse a raíz del accionar del hombre que anda en iniquidad, porque la consecuencia de su pecado le alcanzará, la justicia de Dios le sobrevendrá, no caigas en la errada postura de la envidia, continua por el camino recto sin flaquear, así lo promete el Eterno en el Salmo 37:1-3: ***“No te impacientes a causa de los malignos, Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto cortados, Y como la hierba verde se secarán. Confía en Jehová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad”***. Asimismo, el presente capítulo te exhorta a que te mantengas callado y dejes que Jehová actúe, ante los momentos de injusticia que puedas estar experimentado a causa de los inicuos, así lo relata el versículo 7, el cual es de la siguiente narrativa: ***“Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, Por el hombre que hace maldades”***.

En iguales términos lo describe el hermano de Jesús, Santiago, respecto a considerar como primera opción – en este tipo de supuestos – el mantenernos en silencio, en el capítulo 1, versículo 19, el cual así reza: ***“Por***

esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”.

7. PREDICANDO LAS ESCRITURAS:

Los tres (3) grandes preceptos que resumen todo lo demandado por Dios en la Escritura son: i) Amar a Dios por sobre todas las cosas, ii) Amar al prójimo a como a uno mismo y iii) La gran comisión de compartir las sagradas Escrituras a toda criatura.

Son dos (2) los versículos fundamentales respecto a esta gran demanda de parte de Dios para con el hombre:

- **Marcos 16:15: “Y les dijo: *Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura*”.** Como se puede apreciar con palmaria claridad, la oración se encuentra redactada de manera imperativa, el Eterno le ordena al hombre que vaya a compartir la Palabra ante toda criatura, en especial el evangelio, el cual representa las buenas nuevas de salvación, que constituye el sacrificio vivo del Maestro en el madero, como ofrenda o propiciación para el perdón de pecados, y poder nosotros tener acceso a la eternidad. Este mandato va dirigido a toda persona, para que sea portavoz de la Palabra a toda persona; no hay acepción, ni distinción o discriminación hacia quien va dirigido el mensaje, como para quien debe ser el instrumento de promoción y divulgación de la Escritura.
- **Mateo 28:19-20: “Por tanto, *id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del***

Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”. En los mismos términos, el presente pasaje inicia con una orden, al emplear el verbo **“id”** a discipular y bautizar en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo, transmitiendo todo lo que estatuye la Escritura, así como exhortándoles a que den cumplimiento todo lo que Dios nos ordena en la misma, con la poderosa promesa de que Jesús estará con nosotros todos los días hasta el final de los tiempos.

Dios pudo haber ideado otra manera de predicar su Palabra, de pronto se me ocurre, de manera audible a todo habitante de la tierra, de forma escrita a lo largo de todo el cielo, también pudo usar a los ángeles, etc., pero al Padre le pareció idóneo o pertinente que fuéramos nosotros los encargados de llevar a cabo esta loable y delicada misión.

Es un privilegio poder ser partícipe en la transformación de la vida de las personas, ya que le libraré de la muerte espiritual, y como compensación, le serán perdonados diversidad de pecados, Santiago 5:20: ***“sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados”***.

Asimismo, el máximo atributo del Eterno es **“el ejercicio del amor”**, a lo cual estamos llamados a imitar, que a su vez nos otorga como promesa el Padre, la cobertura de multitud de pecados, así lo describe 1era de Pedro 4:8, el cual es del siguiente tenor: ***“Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados”***.

Cuando la Palabra hace énfasis a la cobertura de multitud de pecados, debemos tener claro lo que esto significa. En primer lugar, hay que conocer el significado de cubrir, el cual no es más que: ***“poner algo encima o delante de una persona o cosa, de manera que quede total o parcialmente oculta, es decir, protegida o resguardada”***.

La sangre de Jesús fue derramada para tratar la remisión de los pecados. Esto significa que la pena del pecado ha sido eliminada. Dicho de otra manera, Dios no nos va a castigar por nuestras deficiencias. Esto es lo que significa "cubrir" los pecados. Dios nos está diciendo que no castigemos a otros por sus defectos que obstaculizan nuestras libertades. Jesús no ignoró el pecado de la mujer atrapada en el adulterio, lo enfrentó con amor diciéndole que no volviera a pecar. El punto clave del pasaje es que los fariseos querían apedrearla, pero Jesús se negó a condenar. Esto es gracia en acción. La gracia elimina la vergüenza y la condena que, de lo contrario, vendrían por no alcanzar la gloria de Dios. Satanás (por otro lado) es responsable de traer vergüenza y condena al resaltar nuestra violación a las leyes de Dios. Todos violan las leyes de Dios. No necesitamos que Satanás nos diga eso porque Dios ya nos lo ha dicho. Pero lo que Satanás realmente quiere hacer es usar la santidad de la ley para avergonzarnos y condenarnos, lo cual es opuesto al mensaje del evangelio.

Entonces, si quieres caminar en amor, no castigues a los demás cuando te traten con rencor. Ve tan lejos como el Espíritu de Dios te permita ir, incluso hasta la muerte. Pero si no puedes morir por otro, ¡no te sientas avergonzado porque la gracia también te cubre!. Dios morirá por otro porque está lleno de

amor y gracia, como ningún otro. Solo Dios puede ser Dios. Todos estamos aprendiendo y siendo transformados cada vez más a la imagen de Cristo.

Dios es amor, estamos creciendo en amor. El amor cubre una multitud de pecados.

Las razones fundamentales por las cuales se comparte la Escritura son dos (2): i) Obediencia a Dios, ya que se encuentra tipificado en la Palabra como de obligatorio cumplimiento, y ii) Amor al prójimo, ya a través de ese acto contribuimos con la salvación de las personas, mediante la transmisión del mensaje de vida eterna. Desafortunadamente, sigue existiendo mucha ignorancia y desinformación respecto a este tema, es sorprendente cuando las personas deliberadamente van por la vida y desconocen lo que representa perder la salvación, es decir, no tienen claro que si no toman el camino correcto irán a un lugar de tormento eterno, como lo es el infierno, y lo que ello constituye.

Para poder salir a predicar el mensaje de salvación debemos conocer lo previsto o tipificado en la Biblia, es por ello, que debemos esforzarnos por conocerla, estudiarla y escudriñarla, y una vez estemos en ese proceso, el Espíritu Santo se encargará de iluminarnos lo ya revelado por la Escritura, y nos orientará a la verdad, tal como lo registra Juan 16:13: ***“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”***.

El conocer todo lo previsto en las Escrituras se encuentra estatuido en ella como una ordenanza o mandato, es decir, nos es una elección o alternativa

es una obligación que debemos honrar, en esos términos lo relata 2da de Pedro 3:18: ***“Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén”***. Como se puede apreciar, el versículo nos ordena u obliga, no nos exhorta, a que crezcamos en el conocimiento. En esos mismos términos, también lo describe Juan 5:39, el cual es de la siguiente narrativa: ***“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”***. Adicionalmente, el presente pasaje, nos revela la verdad inminente de la vida eterna, así como testifica respecto a la existencia, identidad, autoridad y poder de nuestro Señor Jesucristo.

El mandato que les dio Jesús a los 12 apóstoles para que salieran a predicar las Escrituras, únicamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel, y no a los gentiles, previsto en Mateo 10:5-6: ***“A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel”***. En los actuales tiempos debe ser interpretado en otros términos, ya que el anhelo de Dios, después del sacrificio vivo de su hijo amado en el madero, es que todos nos salvemos y tengamos acceso a la eternidad, sin acepción de personas, es decir, la muerte de Jesús fue con el propósito de la salvación de todo el mundo, tal como lo registra Juan 3:16: ***“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”***.

De la misma forma lo describe la 2da carta de Pedro en el capítulo 3, versículo 9, el cual así reza: ***“El Señor no retarda su promesa, según algunos***

la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”.

Es por ello, que no debemos confundirnos, ya que el mensaje de salvación va dirigido a toda criatura, es decir, tanto a judíos como a gentiles. Es un regalo que Dios nos confiere sin que tengamos que presentar ningún tipo de credencial, nacionalidad, condición social, estatus o formalidad alguna, basta con ser creación del Eterno para poder acceder a este inconmensurable privilegio, y como es bien sabido, el hombre fue creado por parte del Altísimo, en esos términos lo describe Génesis 2:7: ***“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”***.

Ahora bien, este mandato se debe fundamentar principalmente en el mensaje de salvación que consagra la Escritura, el cual no es más que las buenas nuevas de salvación, que consiste en el sublime acto de amor, expresado a través de la misericordia que Dios tuvo para con el hombre de enviar a su preciado y amado hijo (Jesucristo), como sacrificio vivo y ofrenda encendida para justificación y propiciación ante el pecado, con la prerrogativa de quien crea en esa obra y la fundamente en un estilo de vida, pueda acceder a la eternidad, con todos los beneficios y prerrogativas que ello representa.

Así las cosas, el mensaje debe estar basado en lo que estipula la Palabra, por oposición a toda costumbre creada por el hombre que dan apariencia de religiosidad, ya que a través de ésta lo que se trae a colación es el aspecto externo del hombre, y no lo que realmente considera Dios, como lo es su interior. Más allá de que el principio anteriormente tipificado lo regula claramente la Escritura, desafortunadamente a estas alturas nos encontramos

con grupos religiosos que siguen practicando costumbres contrarias a lo estatuido por Dios en su Palabra. Como es bien sabido, las grandes contiendas que llevó a cabo el Maestro fueron con el grupo de religiosos (fariseos) que vivieron para esa época, lamentablemente aún se siguen manifestando en estos tiempos.

Por otro lado, la encomienda que recibimos de hacer discípulos debe ser enfocada de la manera o hacia el camino correcto, donde el protagonista o personaje principal digno de seguir y alabar es Dios, no debemos perder ese norte, ya que se observa con regularidad donde determinados líderes religiosos lo que persiguen es preparar a las personas para que éstas se conviertan en sus seguidores y admiradores, lo cual además de desviar el destino o propósito de la gran comisión, conlleva a que las seguidores incurran en el funesto pecado de la idolatría, donde la responsabilidad recaerá en quien lo comete, y en quien asume el rol de maestro.

Siguiendo el orden de lo señalado en el párrafo anterior, se observa con frecuencia que estas personas que buscan ser los protagonistas y centros de atención de sus discípulos, llevándolos a un camino de perdición, incurren en esta falta – en buena medida – porque no consideran el testimonio de la vida de Jesús como ejemplo a seguir, antes bien, toman como referencias sus propias vivencias como centro de principal atención. Esto no quiere significar que no pueda ser usado un testimonio de vida de una persona como ejemplo motivador e inspirador hacia las personas, el problema surge cuando a ese testimonio se le da un nivel de preponderancia por encima del ejemplo de vida que nos enseñó el Maestro en su transitar por la tierra, lo cual va en franca

oposición a lo previsto en la Escritura en 1era de Juan 5:11: ***“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo”***.

Otro aspecto digno de considerar del rol de Maestro o guía, es la motivación y exhortación que se le debe de dar a los discípulos en la necesidad y obligatoriedad que tenemos de congregarnos en una iglesia de sana doctrina, tal como lo demanda el Apóstol Pablo inspirado en el Espíritu en Hebreos 10:24-25: ***“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”***. Este precepto no debe ser confundido con pasajes como:

- Hechos 17:24: ***“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas”***.
- 1era de Corintios 6:19: ***“O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”***.

Recordemos que Dios ordena a Salomón con mucho detalle y meticulosidad la construcción del templo, una vez éste obedece tan preciado encargo, le hace la importante declaración, prevista en 2da de Crónicas, que en su casa – el templo – sería uno de los lugares donde podíamos, posterior al pecado, acudir en oración con total arrepentimiento, y obtendríamos de parte de Dios la majestuosidad de apertura de las ventanas de los cielos.

Parte de esa privilegiada labor de discipular, consiste en motivar a los discípulos a que lean, escudriñen y memoricen las Escrituras.

El mensaje que debemos multiplicar se debe centrar fundamentalmente en lo que literalmente dijo Jesús que hiciéremos, es decir, de lo que salió de sus labios, en ello es que nos debemos enfocar principalmente, en aspectos neurálgicos tales como lo son: i) el amar, ii) el no adulterar, iii) el cuidar lo que miramos, iv) las palabras que salen de nuestra boca, v) el predicar las Escrituras, vi) el poner la otra mejilla, vii) el recorrer una milla más, viii) el vivir por fe y no por vista, ix) la práctica de la misericordia, x) la oración ferviente, xi) la imposición de manos para sanar enfermos, xii) el echar fuera demonios en su nombre, xiii) el privilegio del dar, entre otros.

A todas éstas, la gran comisión se justifica por el cumplimiento de este mandato, y por otro lado, el valor que representa la vida de las personas, es de suma relevancia asumir con diligencia, madurez y responsabilidad a este llamado, porque a todas éstas, las personas lo valen, si Dios nos ha dado la gran importancia de crearnos para morar en este peregrinaje, así como darnos la alternativa de poder vivir eternamente, cuanto más nosotros como hermanos e hijos de Dios, debemos considerar la relevancia del resultado que de esta labor se desprende. Se trata es, nada más y nada menos, de la salvación de las almas lo que está en juego, es por ello, que debemos tener en todo momento en cuenta de lo que se trata, para así enfocar los esfuerzos sobre esa meta. Estamos hablando de vida eterna en cielo con la presencia del Padre, o sufrimiento y/o tormento eterno en el lago de fuego.

Para que se pueda llevar a cabo de manera institucional esta preciada obra de predicar las Escrituras en todas las naciones, es necesario el apoyo económico de nosotros los creyentes e hijos del Amado. Dios no necesita absolutamente nada de nosotros, sin embargo, al Él le pareció pertinente que

fuera a través del Diezmo y las Ofrendas que se financiara todos los gastos inherentes y necesarios para que las iglesias puedan subsistir, y se pueda cumplir con esta gran misión de llevar la Palabra. Dios es el dueño de toda la tierra y su plenitud tal como lo expresa la Escritura, también es el dueño de todo el oro y la plata que hay en la tierra, pero a Él le plació que con parte de lo que nos bendice por el producto del trabajo, se lleve a cabo esta obra. Es por eso que no nos debemos jactar al momento de contribuir para esta causa, porque al fin de cuentas emana y le pertenece al Eterno. Asimismo, la Escritura demanda que cuando le devolvamos lo que Dios le pertenece lo hagamos en secreto, ya que no tenemos de que vanagloriarnos al respecto, porque si no nos pertenece, no tiene lógica de que nos atribuyamos créditos al respecto; toda la Gloria y la Honra por la provisión que recibimos a diario le pertenece al Altísimo, simplemente somos instrumentos que administramos todos sus bienes. Ahora bien, en función a la forma como llevemos a cabo este rol de mayordomos es que seremos recompensados, y se nos dará en mayor medida la posibilidad de asumir este importante compromiso, la Biblia cita que si en lo poco somos fieles en lo mucho nos pondrá el Señor.

Lo importante en lo que a nosotros respecta, es qué al ser obedientes en el cumplimiento del Diezmo y la Ofrenda, estamos contribuyendo con la salvación de las almas, ya que a través de ella se podrá llevar la Escritura a mayor cantidad de personas, en virtud de que se podrá recorrer mayor cantidad territorios del planeta, a través de las misiones y fundaciones de nuevas iglesias.

Debemos imitar a grandes personajes bíblicos, como por ejemplo Isaías el cual le declaró a Jehová esa famosa frase, la cual se encuentra prevista en

Isaías 6:8: ***“Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí”***. Son posturas dignas de imitar, así como también podemos citar a Josué cuando le dijo al pueblo de Israel en Josué 24:15: ***“Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová”***. Y así podríamos citar un número importante de personas que han contribuido de manera desinteresada y abnegada con el mandato de predicar las Escrituras.

Otra manera de contribuir con esta misión es mediante nuestro testimonio, es la manera por excelencia que las personas serán impactadas, no quiere decir con ello que en la Palabra no haya poder, pero las personas observarán los cambios radicales que se comenzarán a producir en los creyentes, y simplemente querrán eso para ellos, como lo es la manifestación del fruto del Espíritu, entre los cuales destacan: i) la paz que comenzará a prevalecer en el hijo de Dios, la cual es una paz sobrenatural, ii) la fe (una fe con obras para que no sea muerta), iii) el amor (el cual cubrirá multitud de pecados), iv) el gozo (recordemos que en el gozo del Señor está nuestra fortaleza), v) la templanza, vi) la benignidad, vii) la paciencia (quien no es paciente no tiene fe), viii) bondad y ix) mansedumbre (lo cual producirá descanso en el alma). Estos cambios presentes en la vida del hijo de Dios van a ser el principal atractivo por el cual las personas buscarán de Dios.

Es de suma relevancia considerar lo previsto en Santiago 2:14-17: ***“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos,***

y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. La evidencia de una vida transformada y renovada será el fruto de nuestras acciones y omisiones, es a través de ello que podremos concluir que la persona ha nacido de nuevo, y por consiguiente, es lo que motivará - en gran medida - a las personas a experimentar un cambio de dirección a sus vidas.

La permanencia aquí en la tierra es muy corta, es como un vapor, es por ello, que debemos aprovechar al máximo el tiempo y de esta manera ser partícipes en el proceso de salvación de las almas mediante la predicación del evangelio.

Es necesario que salgamos de la zona de confort y asumamos con sumo esfuerzo esta importante tarea de evangelizar a las personas, teniendo como mensaje principal, la necesidad de arrepentimiento y conversión para que nuestras iniquidades queden perdonadas, y podamos comenzar a experimentar una vida con las prerrogativas que caracterizan a la vida del creyente, tal como lo registra Hechos 3:19: ***“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”***. En iguales términos, lo describe 2da de Crónicas 7:14: ***“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”***.

8. EJERCITANDO LA DADIVOSIDAD:

En el ámbito secular dar significa: i) Traspasar, ii) Donar, iii) Entregar, iv) Otorgar y v) Conceder.

La gracia está en dar con amor y liberalidad; una de las cosas que provocan que las bendiciones de Dios nos alcancen es aprendiendo a dar.

El dar para los cristianos, en el contexto bíblico, significa reproducir el carácter de Cristo.

El propio Apóstol Pablo declaró que es lo mejor en una relación donde alguien da y el otro recibe, no quiere decir que el recibir sea malo, ya que ello se podría traducir en cosechar lo que se ha sembrado, sin embargo, lo de mayor agrado para Dios es el privilegio del dar, lo cual se encuentra recogido en Hechos 20:35: ***“En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir”***.

A todas éstas, existen motivos para dar, los cuales pueden ser:

(INCORRECTOS)

- Pretender con este solo acto, ganar la aprobación de Dios, es decir, no considerar que la forma inicial como agradamos a Dios es mediante la fe, la cual se encuentre respaldada como una correcta manera de vivir. La Palabra indica que nuestro obrar - por sí solo - delante del Eterno no tiene valor, así lo describe Isaías 64:6: ***“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trazo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento”***.
- Ser reconocidos ante los hombres, no quiere decir, que debamos vivir en desagrado al hombre, pero a quien jerárquicamente debemos

colocar en nuestras vidas en primer orden o lugar es al Eterno, es de sumo cuidado tener en cuenta este comentario, porque se podría caer en idolatría, si se coloca una persona por encima de Dios.

- Esperar algo a cambio, lo cual sería bien egoísta, ya que no habría intención de favorecer al que se le otorga, antes bien el acto en cuestión sería puro interés, así lo relata Lucas 6:34-35: ***“Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos”***. En iguales términos, así lo relata el capítulo 14, versículo 12, del mismo evangelio, el cual así reza: ***“Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado”***.
- Compensar por haber recibido. No nos podemos sentir comprometidos o presionados de tener que dar, en virtud de que recibimos algo de parte de esa persona. Se supone que cuando recibimos, quien nos da lo hace sin esperar nada a cambio. Naturalmente debemos tener una postura de dadivosidad para con todo aquel que necesite, sin importar quien ha sido o no generoso con nosotros.
- Cubrir algunas faltas. Es una costumbre muy usual en nosotros que cuando pecamos, buscamos la manera de enmendar la falta, lo cual en

ocasiones es a través de la entrega de un bien o la prestación de un servicio para quien le hemos ocasionado el agravio.

MOTIVOS PARA DE DAR:

(CORRECTOS)

- PORQUE ES LO MEJOR DE CARA A DIOS.

El dar representa una de las distintas formas de manifestar el amor al prójimo, Dios nos demanda amar al prójimo como a nosotros mismos, y lo considera como uno de los dos principales mandamientos que resume toda la Ley. Entre todos los aspectos y demandas que se enseñan en la Escritura, el amor está por encima de todas las cosas, así lo explica claramente 1era de Conrintios 13, en especial, el versículo 13, el cual así reza: ***“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”***.

El amor viene a representar la mayor dádiva que puede recibir alguien, lo cual Dios lo manifiesta y enseña, entre otros aspectos de su carácter, al modelar con ese máximo atributo que lo define y caracteriza, y ello lo podemos evidenciar con suma claridad en el sacrificio de su hijo amado. A pesar de nosotros ser pecadores y no ser merecedores de tan cuantioso regalo, Cristo se pone en nuestro lugar para recibir el castigo que debimos haber recibido nosotros, con el propósito fundamental de: i) perdonar nuestros pecados, ii) restaurar nuestra relación con el Padre, iii) darnos la salvación, iv) otorgarnos sanidad y v) enriquecernos; lo cual es manifestado por Dios en su Palabra - entre otros versículos - en el libro de Romanos 5:8, el cual es del siguiente tenor: ***“Más Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”***. No existe una mayor evidencia de

amor en la historia de toda la humanidad, como la del sacrificio vivo del cordero inmolado, el cual aún siendo Dios se hizo hombre, igualándose a nosotros, siendo humillado, y siendo perfecto, es decir, sin pecado, tal aseveración la podemos recoger en Filipenses 2: 7-8: ***“sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”***.

Por último, el dar es lo perfecto delante del Eterno, así no los expreso en Hechos 20:35: ***“En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir”***.

MOTIVOS PARA DE DAR:

(CORRECTOS)

- POR OBEDIENCIA A DIOS.

El relato de la viuda que le obedece a Dios y le da comida y asilo a Elías, el cual se encuentra registrado en 1era de Reyes 17:8-12: ***“Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo: Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente. Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba. Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano. Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja,***

y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir”.

En estos pasajes se evidencia el nivel de obediencia, tanto de la viuda como de Elías, quienes ambos acatan el mandato de Dios sin ninguna oposición o queja. Por un lado, la mujer a pesar de encontrarse en una situación de suma precariedad, decide obedecerle a Dios, y dar todo lo que tenía para el sustento de ella y su hijo, de hecho, era lo último que le quedaba; tal era su situación que se encontraba dispuesta a morir conjuntamente con su hijo, luego de comerse su último alimento. Por otro lado, el de Elías que se dirige a esa ciudad sin poner oposición.

En ocasiones Dios nos demandará que entreguemos todo lo que poseemos, a pesar de que ello represente quedarnos sin nada, así como se lo demandó a Abraham, le pidió el sacrificio de su hijo Isaac, el hijo de la promesa, y Abraham no dudó ni por un momento, y fue obediente. En esos mismos términos lo hizo Dios cuando nos entregó a su hijo unigénito Jesús (***varón de dolores***). Es digno considerar que Dios no dio a su hijo Jesús de manera parcial, lo entregó de manera plena, para el perdón de todos los pecados de toda la humanidad. Ahora bien, como podemos comparar lo hecho por Dios y Abraham, con respecto a lo que Él nos pueda solicitar en una determinada ocasión. Teniendo en cuenta que, así como entregó a su hijo de manera total, así no los demanda a nosotros, una entrega total y absoluta de nuestro corazón.

Asimismo, el Eterno nos exhorta a vivir una nueva vida en absoluta obediencia, no podemos decir, como muchos declaran por allí, que creen, y

por ende, le obedecen a Dios a su manera, utilizando argumentos carentes de sustento; la Escritura señala que debemos creer, y en consecuencia obedecer, como lo indica ella misma, con la promesa de qué si lo hacemos de esa manera, sobre nuestro interior se manifestará la presencia ferviente del Espíritu Santo, lo cual constituye y representa poder en nuestras vidas, la pregunta sería quien no quiere semejante regalo?, que en su interior habite y se active un poder sobrenatural.

MOTIVOS PARA DE DAR:

(CORRECTOS)

- PARA SATISFACER LAS NECESIDADES DEL PRÓJIMO.

Una de las maneras de manifestar el amor hacia el prójimo es ser partícipes en la satisfacción de sus necesidades.

Recordemos lo que hizo Jesús al momento de multiplicar los panes y los peces para un número importante de personas que se encontraban hambrientas (Mateo 14:14-21).

Una de las parábolas que encaja de manera perfecta en este punto es la parábola del buen samaritano, donde se manifiesta el ejercicio del amor hacia el prójimo, ya que en ella no se muestra la práctica del amor hacia un conocido que nos ame, lo cual es más sencillo, sino es dirigida a un completo desconocido, tal como lo demanda Jesús en la Palabra cuando nos exhorta a amar a quienes no nos aman, y no al que nos ama (lo cual es más fácil), y por ello, no tiene tanto esfuerzo y mérito.

La parábola del buen samaritano es una de las más conocidas, relatada en el Evangelio de Lucas, capítulo 10, versículos 25-37. Se la considera una de

las parábolas más realistas y reveladoras del método didáctico empleado por Jesús de Nazaret, un ejemplo expresivo e incisivo de su mensaje exigente.

Presenta el tono que caracteriza a las llamadas parábolas de la misericordia y amor propias del Evangelio de Lucas. La parábola es narrada por el propio Jesús a fin de ilustrar que la caridad, compasión y la misericordia son las virtudes que guiarán a los hombres a la piedad y la santidad. Enseña también que cumplir el espíritu de la ley, el amor, es mucho más importante que cumplir la letra de la ley. En esta parábola, Jesús amplía y detalla la definición de prójimo.

Jesús, mediante esta parábola muestra que la fe debe manifestarse a través de las obras, revolucionando el concepto de fe en la vida religiosa judía, entre los cuales resaltaban grupos como el de los fariseos a quienes Jesús llama “hipócritas” en varias ocasiones por su excesivo apego a la letra de la ley y su olvido por cumplir el espíritu de la ley. El contraste establecido entre los prominentes líderes religiosos inmisericordes y el samaritano misericordioso, es un recordatorio a los maestros de la ley (como es el caso del interlocutor de Jesús) de que estaban olvidando el principio de la verdadera religión. Jesús emplea un personaje despreciado por ellos para mostrarles su error.

9. LA VERDAD COMO CARTA DE PRESENTACIÓN QUE NOS IDENTIFIQUE.

La verdad representa uno de los principios más importantes tipificados en la Palabra de Dios, constituye uno de los atributos que caracteriza al Eterno, Jesús mismo se identificó con este concepto, el cual se revela en Juan 14:6: ***“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre,***

sino por mí”. En este pasaje el propio Jesús nos revela que él representa el único verdadero camino, que nos conduce a la salvación y eternidad.

En esos mismos términos se refiere Dios en la Escritura, respecto a ésta, en Juan 17:17: ***“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”***.

Todo lo contrario a la verdad es de sumo desagrado para Dios, tal como le expresó Jesús en relación al que está vencido en Juan 8:44, el cual es de la siguiente narrativa: ***“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”***.

Satanás es el *“padre de las mentiras”* ya que él es el primer mentiroso, es el *“padre”* de las mentiras, así como Martín Lutero es el *“padre”* de la Reforma. Satanás le dijo la primera mentira de la historia a Eva, en el Jardín del Edén, y ésta le creyó cayendo en sus redes. Después de sembrarle la duda en la mente de Eva con la pregunta prevista en Génesis 3:1: ***“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?, y de esa manera contradujo directamente la Palabra de Dios diciéndole que no perecería, tal como lo registra Génesis 3:4, el cual así reza: “Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis”***. Con esa mentira, Satanás condujo a Eva a la muerte; Adán la siguió, y así hemos caído todos, y lo más lamentable, es que ambos - posterior a la caída - pretendieron responsabilizar a Dios al momento de justificarse por lo cometido.

La mentira es el arma principal y más eficaz del que está vencido contra los hijos de Dios. Utiliza la táctica del engaño para separar a las personas del

Altísimo. Sus principales mentiras son: i) Dios no existe, ii) La vida es una sola aquí en la tierra, luego todo termina iii) No le importas a Dios, ya que te abandona en los momentos más difíciles de la vida, iv) La Biblia es escrita por hombres, y éste la ha adulterado a su conveniencia, entre otras.

El apóstol Pablo nos dice que Satanás se disfraza como ángel de luz así lo describe 2 Corintios 11:14: **“Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz”**, y todo lo que hace y le dice al hombre lo hace de una manera muy atractiva y seductora para la carne, con el fin de engañar al hombre para que este caiga y pierda el camino hacia la salvación. El punto es que lo hace muy bien, pero ello solo tendrá eficacia si el hombre se aparta de Dios y lo previsto en su Palabra, de allí lo relevante de considerar el tema de la santidad con sumo cuidado e importancia, ya que nos enfrentamos con un ser astuto cuyo propósito fundamental va a ser llevarnos – a través de la mentira – por el camino de la perdición y muerte espiritual eterna. Pero la buena noticia es que conocemos a Dios a través de su hijo Jesús, quien representa el camino correcto que nos conducirá a la salvación y vida eterna.

No solo los inconversos deben estar atentos ante las asechanzas de este inescrupuloso ser, sino con más razón, los hijos de Dios, porque a éstos últimos será a quienes tendrá como propósito desviarlos de la verdad y del camino correcto, sobre todo en los momentos en que la fe sea probada.

El que está vencido en su rol de mentiroso se ha encargado de engañar al hombre, lo cual es aceptado y permitido por éste, porque al fin de cuentas no toda la culpa debe serle atribuida al diablo, en el sentido de calificar o catalogar a las mentiras, ya que las llaman, entre otras maneras, como: i) mentiras blancas, ii) mentiras piadosas, iii) mentiras necesarias, iv) mentiras

que no dañan a nadie, etc., otorgándole a este pecado un nivel inferior respecto a lo que representa y/o constituye. Hermanos, mentira es mentira, lo cual es pecado, y por ende, desagrada de manera exponencial a Dios. Conjuntamente, con la idolatría representan los pecados más abominables delante del Padre.

La filosofía habla de la verdad relativa, de que no existe una verdad absoluta, quizás en otros aspectos de la vida ese concepto podría encuadrar perfectamente, en virtud de las variables que pueden intervenir en determinados casos, lo cual se ejemplificar en el siguiente relato:

“En una ocasión había seis ancianos sabios que no gozaban del don de la vista, siendo ciegos y empleando el sentido del tacto para experimentar y conocer las diferentes realidades, seres y objetos del mundo. Ninguno de estos sabios había visto jamás un elefante, y tras conocer que su rey disponía de uno le solicitaron con humildad poder conocerlo. El monarca decidió concederles su petición y los llevó ante el paquidermo, permitiendo que los ancianos se acercaran y lo tocaran.

Los sabios se aproximaron al animal y, uno por uno, tocaron al elefante con el fin de saber cómo era dicho ser.

El primero le tocó un colmillo, y consideró que el elefante era liso y agudo cual lanza. El segundo sabio se aproximó y tocó la cola del elefante, respondiendo que en realidad era más bien como una cuerda. El tercero entraría en contacto con la trompa, refiriendo que el animal se parecía más a una serpiente. El cuarto indicaría que los demás debían estar errando, ya que tras tocar la rodilla del elefante llegó a la conclusión de que se trataba

de algo semejante a un árbol. El quinto lo desmintió al tocar la oreja del ser, valorando que se parecía a un abanico. Por último, el sexto sabio llegó a la conclusión de que en realidad el elefante era como una fuerte pared rugosa, al haber tocado su lomo.

Tras haber llegado a distintas conclusiones, los sabios empezaron a discutir respecto a quién poseía la verdad. Dado que todos defendían sus posiciones con ahínco, recurrieron a la ayuda de un séptimo sabio el cual podía ver. Este les hizo ver que en realidad todos ellos tenían parte de la razón, dado que habían estado describiendo una única parte del conjunto del animal, a la vez que aún sin equivocarse ninguno de ellos había podido conocerlo en su totalidad”.

Un cuento clásico procedente de la India; esta historia nos habla de la necesidad de tener en cuenta que nuestro punto de vista no es el único que existe sobre la realidad: debemos valorar que las opiniones, creencias o conocimientos de otras personas pueden ser tan válidas y verdaderas como las nuestras, sin necesidad de que ninguno de los dos esté equivocado.

Pero en el tema espiritual, la verdad absoluta la podríamos aplicar en las siguientes aseveraciones: i) Dios existe, ii) Dios es bueno, iii) La Biblia es la Palabra de Dios, iv) Jesús viene pronto por su iglesia, v) Dios es fiel, vi) El cielo y el infierno existen, vii) La vida es eterna, viii) Todo lo que el hombre siembra, así cosecha, entre otras afirmaciones que estipula la Escritura, que ella misma respalda.

El hablar siempre lo cierto te ofrece la garantía, conjuntamente con las buenas acciones, de poder morar eternamente bajo el respaldo y presencia

del Eterno, lo cual se encuentra registrado en el Salmo 15:1-3: ***“Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, Y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua”***; como pueden apreciar con palmaria claridad, en los tres (3) versículos antes previstos, el hablar lo correcto es repetido en dos (2) ocasiones.

La persona digna de gozar comunión con el Señor es aquella que camina íntegramente y en todo momento, y cuyas acciones se encuentran basadas en la justicia y verdad. Una persona íntegra se comporta de acuerdo a los parámetros divinos tipificados en la Escritura. El tabernáculo se refiere al santuario de Dios localizado en el monte Sión, la ciudad de David. Para tener comunión y/o relación con Dios es imprescindible un estilo de vida que se amolde al carácter de Cristo.

Como podemos evidenciar, una vida honesta, lo cual incluye un estilo de vida fundamentado en la verdad te asegura el privilegio de poder vivir íntimamente vinculado y/o relacionado con el Altísimo.

Asimismo, el Apóstol Juan nos revela que la forma en que podemos expresar el amor a Dios y al prójimo, es a través del accionar y una vida al margen de la mentira, y de esta manera podremos saber quienes somos, así lo describe en 1era de Juan 3:18-19: ***“Hijos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él”***.

La forma en que vivamos será de trascendental influencia en la vida de otras personas, lo cual se debe inclinar en caminar en dirección a lo verdadero, es decir, será la mejor manera de testificar y predicar lo estipulado en la

Palabra de Dios. Todo comienza creyendo en el acto sublime de la cruz del calvario, continua con la fe de ese impagable regalo, y termina en obrar conforme lo demanda Dios en su Palabra.

La mentira está íntimamente relacionada con la idolatría, de hecho, es la forma como el que está vencido engaña al hombre, ya que le hace creer la existencia de dioses falsos o ajenos, a sabiendas – porque el bien lo sabe – de que existe un solo Dios, el Dios de la Biblia, el del universo, el creador, el principio y el fin, etc.

Asimismo, Satanás seduce al hombre haciéndole ver más atractivo o digno de admiración, todo lo que es contrario al Altísimo. Sin embargo, a estas alturas es nada justificable para el hombre, este argumento del engaño, ya que la verdad se difunde por diversos medios de comunicación, en las calles, las iglesias, y esa verdad es Cristo Jesús.

La verdad forma parte de la armadura que Dios le ofrece al hombre para los días malos, para cuando seamos atacados por el enemigo, lo cual se encuentra registrado en Efesios 6:14: ***“Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad...”***.

Independientemente de la situación que estemos atravesando debemos aferrarnos a la verdad, con la confianza y convicción de que surgirá siempre algo bueno; he conocido de innumerables experiencias donde la manera más rápida, sencilla y práctica para salir de una situación compleja es incurrir en una mentira, afortunadamente, en las ocasiones en que se opta por la verdad, la situación de manera sobrenatural se regulariza. Allí el temor de Dios juega un papel determinante, ya que si nos aferramos a ese sentimiento y decidimos decir la verdad – independientemente de la consecuencia que ello acarree – el

asumir la posición que asumiría Cristo, nos libra de la situación, y lo más importante es que obedecemos, y por ende, le agradamos al Creador. El pasaje es muy claro, la verdad forma parte del mecanismo de defensa que nos otorgó el Eterno.

Ahora bien, si aseveramos que somos auténticos cristianos y que tenemos una estrecha relación con el Altísimo, pero el pecado reina en nosotros, la verdad no está presente en nuestras vidas, ya que no la ponemos por obra, y lo que terminamos siendo es unos mentirosos, en esos términos lo describe 1era de Juan 1:6: **“Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad”**

Los que obedezcan fielmente lo enseñado por el Maestro, podrán ser considerado sus verdaderos discípulos, y como consecuencia de ello podrán conocer la verdad y ésta les dará libertad, así lo relata la Escritura en Juan 8:31-32, la cual así reza: **“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”**.

Este es otro de los múltiples pasajes de la Escritura que destacan la real importancia de ser obediente, que a su vez revela lo que de esta postura se desprende:

- Ser verdaderos discípulos de Jesucristo.
- Conocimiento de la verdad.
- Libertad.

La verdad debe emerger de nuestro corazón y de nuestra mente, ya que desde allí es donde se origina y nace toda buena o mala acción, inclusive omisión, así lo relata el Apóstol Pablo - inspirado en el Espíritu - en Filipenses

4:8: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”.

Vemos con suma atención que el pasaje destaca a la verdad como primer aspecto a considerar al momento de pensar. A través de los pensamientos de una persona se le puede profetizar como será su futuro, la Palabra lo indica claramente en Proverbios 23:7, el cual es de la siguiente narrativa: **“Porque cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él”.**

Todo en la vida comienza, se vive y termina con una suprema verdad que es Cristo, el cual es el mismo de ayer, de hoy y de por los siglos, de la misma forma lo relata Apocalipsis 1:8, el cual es de la siguiente narrativa: **“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”.**

Una verdad inminente es que el enemigo y el mundo (a través de las falsas religiones) siempre van a querer desvirtuar la verdad, de allí surge la importancia de estar íntimamente conectados al Eterno en oración, alabanza, adoración, ayuno, obediencia y con el estudio minucioso de su Palabra, para desechar todo lo que se oponga a la sana doctrina.

En una ocasión conocí someramente a una persona que se dedicaba a predicar las Escrituras, lo particular de su discurso, es que no reconocía la obra sublime del sacrificio de la Cruz Calvario, desde ese momento supe que era una falsa doctrina. Era una persona con una habilidad de palabras, que tenía una capacidad de procesar y memorizar información impactante, sólo que su mensaje era de perdición. En una oportunidad logre conversar con él y le manifesté qué si utilizaba esos dones que tenía para persuadir a las personas,

pero con el mensaje correcto, sería un gran instrumento para la salvación de las almas, sin embargo, éste empleo subterfugios y excusas, y se desvió sutilmente del tema. En principio creí que era una persona que simplemente estaba mal orientada, y por ende, enfocada de la verdad, pero cuando observé que cada día engañaba a mayor número de personas, y éstas le seguían con total atención, tuve compasión por esas personas, inclusive por el mismo joven. Un día estando la persona en plena acción, me puse orar a cierta distancia, y en el nombre de Jesús y con suma fe, le ordené a quien influenciaba a ese joven que se marchara, e inmediatamente el joven se retiró del lugar. Que quiero significar con todo esto, que la Palabra se cumple, ya que en los tiempos finales vendrán lobos disfrazados de ovejas buscando engañar inclusive a los creyentes, porque eso era lo que precisamente ocurría, personas cristianas, en un momento se llegaron a interesar con vehemencia por el mensaje de perdición que emanaba del joven. Lamentablemente, supe al transcurrir varios días, que ese joven fue asesinado cuando intentaban robarle.

Uno de los importantes llamados en la Escritura es, que nos esforcemos por conocerla, escudriñarla, interpretarla y vivirla de la manera correcta, lo cual nos revela su Palabra en 2da de Timoteo 2:15: ***“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”***.

Existen diversos métodos de interpretación de la Biblia, pero en mi opinión el más eficaz ocurre cuando nos conectamos con el Espíritu Santo y este nos ilumina lo ya revelado, sólo así podremos interpretarla, y así ella podrá producir el cambio para lo cual fue diseñada, que no es más que

conducirnos a la verdad y transformar nuestras mentes. Adicionalmente, podremos conocer y creer los términos en que Dios plasmó la información en el manual de vida, lo cual nos conduce a la siguiente promesa, Juan 7:38: ***“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”***.

Como creyente tenemos muchos beneficios, entre los cuales resalta, el hecho de que podemos acudir a su presencia y rogarle e implorarle que nos guíe al verdadero camino que nos conduce a la salvación, así lo clamó el Salmista, en el capítulo 25, versículo 5, el cual es de la siguiente narrativa: ***“Encamíname en tu verdad, y enséñame, Porque tú eres el Dios de mi salvación”***.

Además de una vida integra, uno de los aspectos de mayor relevancia para adorar, y por ende agradar al Altísimo, es una vida en verdad, es decir, al margen de todo engaño, así lo describe Juan 4:24: ***“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”***

Asimismo, un estilo de vida donde predomine el pensar, hablar y actuar de la manera correcta, específicamente en verdad, es la mejor manera en que podemos expresar amor y reverencia al Eterno, tan es así que la propia Escritura así lo señala en Juan 14:15: ***“Si me amáis, guardad mis mandamientos”***.

El Espíritu Santo proviene de Dios, y a su vez es el propio Dios, el cual es expresión de la verdad, y será testigo de todo lo que representa Jesús, en esos términos lo narra Juan 15:26: ***“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí”***.

Finalmente, Jesús, El Espíritu Santo, Dios y su Palabra representan y son la más pura verdad que toda persona debe y tiene el privilegio de poder conocer.

10. PERDONANDO AL PRÓJIMO:

El presente capítulo es digno de iniciarlo con la siguiente historia, la cual nos enseña la posición correcta que debemos asumir ante los agravios que recibamos del prójimo, así como la postura que debemos asumir cuando recibamos manifestaciones de amor de éste:

“Había una vez dos amigos que caminaban por el desierto, tras haber perdido a sus camellos y habiendo pasado días sin probar bocado. Un día, surgió una discusión entre ellos en el que uno de los dos increpó al otro por haber elegido la ruta equivocada (si bien la decisión había sido conjunta) y en un arrebato de ira le dió una bofetada. El agredido no dijo nada, pero escribió en la arena que en ese día su mejor amigo le había pegado una bofetada (una reacción que sorprendió al primero).

Posteriormente ambos llegaron a un oasis, en el cual decidieron bañarse. En ello estaban, cuando el anteriormente agredido empezó a ahogarse, a lo que el otro respondió rescatándole. El joven le agradeció la ayuda y posteriormente, con un cuchillo, escribió sobre una piedra que su mejor amigo le había salvado la vida.

El primero, curioso, le preguntó a su compañero por qué cuando le había pegado él había escrito en la arena y ahora lo hacía en una piedra. El segundo le sonrió y le contestó que cuando alguien le hacía algo malo intentaba escribirlo sobre la arena, de tal manera que la marca fuera borrada por el viento, mientras que cuando alguien hacía algo bueno prefería dejarlo grabado en piedra, donde permanecerá por siempre.”

Esta hermosa leyenda de origen árabe nos indica que lo que debemos valorar y mantener frescas en nuestra memoria son las cosas buenas que los demás hacen, mientras que las marcas que nos dejan las malas debemos intentar desdibujarlas y perdonarlas con el tiempo.

Uno de los principales atributos de Dios es su misericordia, la Palabra indica que es infinita y eterna, y es renovada cada mañana. Asimismo, expresa la Escritura que podemos acudir a su trono de gracia, para hallar la misericordia y gracia para el oportuno socorro.

Ahora bien, si el Altísimo es misericordioso quienes somos nosotros para no serlo, recordemos que la Biblia nos exhorta en reiterados pasajes que seamos imitadores de Cristo.

El único pecado imperdonable para el hombre es la blasfemia contra el Espíritu Santo, es por ello, que nosotros debemos perdonar absolutamente todos los agravios u ofensas que recibamos del prójimo, ya que la única limitación respecto al tipo de pecado que no será perdonado es la anteriormente descrita, la cual no va dirigida en contra de nosotros, por el contrario, pudiera llegar a ser cometida por el hombre.

Nuestro Señor Jesucristo no nos dijo que no seríamos ofendidos, por el contrario, nos manifestó que durante nuestro peregrinaje por esta vida íbamos a ser objeto de vituperaciones, oprobios, ofensas, agravios, etc., la cual debíamos asumir con una postura misericordiosa, es por ello, que cuando nos indicó que recorriéramos una milla más, lo hizo con el objeto de que en ese recorrido adicional pudiéramos reflexionar y decidir perdonar.

El propio Padre Nuestro nos revela que debemos perdonar a quienes nos agravian u ofenden, así como el Eterno nos perdona nuestras

innumerables y reiteradas transgresiones, así lo expresa la Palabra en Mateo 6:12: ***“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”***

Es lamentable como ese pecado impera en el hombre, la falta de perdón, a sabiendas de que nosotros pecamos todos los días, y de diversas maneras (pensamiento, palabra, acción y omisión), yo me atrevería a decir, que es descarado de parte del hombre que no pretenda perdonar cuando tenemos el privilegio de estrenar las misericordias de Dios a diario.

Es muy pertinente la famosa parábola de la Escritura del hombre que es perdonado (por la falta de pago de una deuda), al clamar misericordia la recibe, luego ese mismo hombre - inmediatamente - envía a la cárcel a otra persona porque no le había pagado, incluso la cantidad que le adeudaban era muy inferior a lo que éste debía y le fue perdonado. Es así con nosotros, el perdón que nos confiere Dios es de mayor valor, representación y repercusión, que cualquier falta que nosotros debamos perdonar a nuestro prójimo, nunca será de la misma magnitud. Cuando Dios nos perdona esto nos permite quedar libre de obstáculo para tener acceso a la vida eterna, mientras que el perdón que le otorgamos al prójimo no tiene esa potencialidad, es por ello, que reitero lo exponencialmente ingrato y descarado de parte del hombre, pretender no perdonar una falta.

El relato antes descrito se encuentra previsto en Mateo 18:23-35: ***“Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la***

deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas”

Hoy en día se ve con mucha regularidad este pecado, hasta en los propios creyentes, lo cual es una situación muy seria digna de ser considerada y corregida, porque el que no perdona Dios no lo perdonará, y lo particular del asunto es que deberemos perdonar a una misma persona en todas las ocasiones que ello se requiera, recordemos lo que el propio Jesús le dijo a Pedro respecto a la cantidad de veces que debía hacerlo, y el Maestro le respondió de una manera simbólica hasta setenta (70) veces siete (7), lo cual significa indefinidamente.

La falta de perdón no permite el cumplimiento estricto del segundo gran mandamiento (AMARÁS AL PRÓJIMO COMO A TI MISMO). Cuando no se

perdona en cierta manera se desprecia o aborrece a la persona que le demanda perdón, veamos lo que estipula la Palabra en 1era de Juan 3:15: ***“Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él”***.

El perdón de pecados entre los hermanos contribuye al fortalecimiento del afecto y amor entre los mismos, por el contrario, el que comenta ante terceros lo ocurrido, lo cual es evidencia de la falta de perdón, permite que se produzca el alejamiento y separación de tales, así como lo describe Proverbios 17:9: ***“El que cubre la falta busca amistad; Mas el que la divulga, aparta al amigo”***.

Tengamos muy en cuenta que ese es uno de los propósitos u objetivos del que está vencido, susurrarle al oído a las personas para que no perdonen, con el ánimo de lograr las divisiones.

Cuando nos encontremos en oración, en la cual confesamos y clamamos misericordia, para poder alcanzarla de parte de Dios, debe estar presente el perdón hacia el prójimo, así lo relata Marcos 11:25: ***“Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas”***.

Igualmente, ocurre cuando ofrendamos, debemos estar en paz con nuestros hermanos, de no ser así, debemos dejar la ofrenda en el altar y buscar la restauración de nuestra relación con el hermano, y luego debemos acudir nuevamente al altar a dejar nuestra ofrenda, de esta manera nuestra ofrenda será recibida con agrado por parte del Eterno, así lo describe Mateo 5:23-25: ***“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate***

primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”. Importante dejar la ofrenda en el altar, como lo demanda el pasaje, y posterior dirigirnos hacia la reconciliación.

Las transgresiones o pecados que recibamos del prójimo deberán ser perdonadas, para que nuestro Padre perdone los nuestros, es decir, representa un requisito insoslayable, así lo estipula Mateo 6:14-15: ***“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; más si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”***. Dicho de otra manera, el que no perdona, no será perdonado.

Si llevamos una vida libre de amargura, enojo e ira, tendremos más descanso y control de nuestras emociones, lo cual contribuirá de manera positiva en nuestras relaciones con el prójimo, ya que la contienda y las riñas no estarán presentes, y el trato en las relaciones interpersonales no se verá afectado por este tipo de sentimientos, así nos exhorta la Palabra en Efesios 4:32, recordándonos una vez más que ello es lo que recibimos constantemente de parte de Dios,: ***“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”***.

A través de Jesús es que se introduce el perdón de los pecados, Él representa la única justificación por los pecados de la ley, sólo para quienes en Él creen, recordemos que en el antiguo testamento estaba previsto ***“ojo por ojo”*** y ***“diente por diente”***, lo cual no pudo justificar al hombre ante el Eterno, quedando derogado y anulado por la gracia de Dios, la cual te demanda que perdones sin restricciones y/o limitaciones, independientemente del nivel del

agravio que se reciba, no hay posibilidad de elegir, sólo debes perdonar, así lo describe Hechos 13:38-39: ***“Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción. Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree”***.

El perdón hacia el prójimo no quiere decir que lo sucedido lo vayamos a olvidar, porque al menos que experimentemos una enfermedad mental, ello no ocurrirá, sin embargo, al momento de recordarlo no debe surgir sentimiento de rencor y odio hacia la persona. Por otro lado, así como Dios no se acuerda más de nuestros pecados y los arroja al fondo del mar, así debemos actuar nosotros, no debemos estar recordándole a la persona perdonada lo acaecido, porque no se estaría imitando integralmente la manera de perdonar que Dios nos ofrece a nosotros.

Ahora bien, de parte del que comete el pecado debe existir un arrepentimiento genuino, lo cual representa un cambio en la manera de pensar que conduzca a la confesión del agravio, y se produzca un cambio en la manera de actuar para con la persona agredida, es decir, ello debe hacerse en los mismos términos que se realiza ante la relación con el Padre.

Si Cristo se humilló ante los hombres por nosotros haciéndose maldición, para poder pagar por todas nuestras iniquidades, debemos tomar ese ejemplo como motivación al momento de conferir misericordia al prójimo por el mal causado.

Una de las prerrogativas que se desprenden de todo el que se arrepiente ante Dios y los hombres, es decir, el que pone todo a la luz, es que a través de ello, se comienza un camino a la liberación de cualquier influencia a la cual

podiera estar cautivo de parte del que está vencido. Recordemos que los pecados no confesados son puerta o ventana abierta para que el innombrable ejerza control en la vida del hombre. Asimismo, la vida apartada de Dios, siempre dará cabida para que satanás pueda estar constantemente acusándonos ante el Padre.

El enemigo no tiene la potestad de poseernos porque le pertenecemos a Dios, tal como describe la Palabra en el Salmo 24:1: ***“De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan”***, pero si puede ejercer influencia y control en las personas; un ejemplo de ello sería, cuando un ladrón entra a una casa, no es el dueño de ella, pero mientras se encuentra dentro tiene el control y dominio de la misma. Y eso es precisamente la labor que lleva a cabo el que está vencido (robar, hurtar, matar, destruir, engañar y dividir).

Alrededor de toda la Palabra se revelan un conjunto de preceptos y estatutos – distintos al decálogo - cuyo cumplimiento nos conducen a una vida plena e íntegra, en donde lo que se persigue es la formación y desarrollo de un carácter, necesario y requerido por el Padre para cumplir con sus planes y propósitos, con el aliciente de que tenemos la confianza y seguridad de que sus planes y pensamientos son de bien y no de mal, tal como todos nosotros esperamos y deseamos, así lo establece Jeremías 29:11, el cual es del siguiente tenor: ***“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”***.

En esta obra sólo consideramos, adicional a los diez (10) mandamientos, 9 maneras, porque existen más, de cómo lograr y alcanzar plenamente **UNA VIDA EN EXCELENCIA**.

Mi anhelo es que esta humilde publicación pase por la mayor cantidad de personas posibles, en primer término, para glorificar el nombre del Altísimo, y en segundo lugar, para que a través de lo aquí previsto podamos vivir conforme al deseo del Amado, lo cual no es más que apuntemos a la perfección, sin tomar en cuenta nuestras experiencias pasadas, en las cuales hemos fallado, y a pesar de ello, el que está vencido siga introduciendo ideas en nuestra mente de que no somos capaces de vivir conforme al diseño del Altísimo, recordemos que tenemos la principal herramienta (la mente de Cristo), de seguidas le presento el siguiente relato, que nos refleja lo capaces que somos a pesar de haber tenido malas experiencias, y nos exhorta a que sigamos peleando la buena batalla, como lo dijo Pablo:

“Cuando yo era chico me encantaban los circos, y lo que más me gustaba de los circos eran los animales. También a mí como a otros, después me enteré, me llamaba la atención el elefante.

Durante la función, la enorme bestia hacía despliegue de su peso, tamaño y fuerza descomunal... pero después de su actuación y hasta un rato antes de volver al escenario, el elefante quedaba sujeto solamente por una cadena que aprisionaba una de sus patas a una pequeña estaca clavada en el suelo. Sin embargo, la estaca era sólo un minúsculo pedazo de madera apenas enterrado unos centímetros en la tierra.

Y aunque la cadena era gruesa y poderosa me parecía obvio que ese animal capaz de arrancar un árbol de raíz con su propia fuerza y podría, con facilidad, arrancar la estaca y huir. El misterio es evidente: ¿Qué lo mantiene entonces? ¿Por qué no huye?

Cuando tenía cinco o seis años, yo todavía confiaba en la sabiduría de los grandes. Pregunté entonces a algún maestro, a algún padre o a algún tío por el misterio del elefante. Alguno de ellos me explicó que el elefante no se escapa porque estaba amaestrado. Hice entonces la pregunta obvia, si está amaestrado, ¿por qué lo encadenan?. No recuerdo haber recibido ninguna respuesta coherente.

Con el tiempo me olvidé del misterio del elefante y la estaca, y sólo lo recordaba cuando me encontraba con otros que también se habían hecho la misma pregunta. Hace algunos años descubrí que por suerte para mí alguien había sido lo bastante sabio para encontrar la respuesta: el elefante del circo no escapa porque ha estado a unido a una estaca parecida desde que era muy, muy pequeño. Cerré los ojos y me imaginé al pequeño recién nacido sujeto a la estaca. Estoy seguro de que en aquel momento el elefantito empujó, tiró, sudó, tratando de soltarse. Y a pesar de todo su esfuerzo, no pudo.

La estaca era ciertamente muy fuerte para él. Juraría que se durmió agotado, y que al día siguiente volvió a probar, y también al otro y al que le seguía. Hasta que un día, un terrible día para su historia, el animal aceptó su impotencia y se resignó a su destino. Este elefante enorme y poderoso, que vemos en el circo, no se escapa porque cree -pobre- que no puede. Él tiene registro y recuerdo de su impotencia, de aquella impotencia que sintió poco después de nacer. Y lo peor es que jamás se ha vuelto a cuestionar seriamente ese registro. Jamás, jamás, intentó poner a prueba su fuerza otra vez”

Uno de los cuentos más conocidos de Jorge Bucay; esta narración nos cuenta como nuestros recuerdos y experiencias previas pueden darnos conocimientos, pero también generar estancamientos y bloqueos que nos impiden y que pueden sabotearnos, aún, cuando su causa original ya no está

presente. La narración nos empuja a seguir intentando ponernos a prueba a pesar de que lo que hayamos vivido pueda habernos hecho creer que no podemos hacerlo.

BIBLIOGRAFÍA

1. El Espíritu Santo.
2. Biblia Reina Valera 1960.
3. Maxwell John. La Actitud del Vencedor.
4. <https://www.gotquestions.org/Espanol/Espiritu-Santo-paracleto.html>.
5. <http://www.escuelabiblica.com/estudio-biblico.php?id=275>
6. http://reverendopino.blogspot.com/2010/07/el-espiritu-santo-convence_18.html
7. <http://www.hutters-online.de/publikationen/uwe/30.html>.
8. <https://pastorjesusfigueroa.wordpress.com/2013/04/19/viernes-abril-19-he-aqui-satanas-os-ha-pedido/>.
9. <https://apologista.wordpress.com>
10. <https://wol.jw.org/es/wol/d/r4/lp-s/1102002029>
11. <http://www.sigueme.net/sermones/260-como-recibir-un-milagro-guillermo-maldonado/>
12. <https://www.centraldesermones.com/sermones/1185-despierta-hay-un-milagro-para-ti>
13. <https://psicologiyamente.com/cultura/cuentos-cortos-para-adultos>
14. Doscientas Anécdotas e Ilustraciones. Editorial Moody.